GRATIS junio / julio 2017
Vol. 10 No. 2

SAMSUNG

Cámaras de 16 MP (frontal y trasera).

Imagen ajustada. Las especificaciones de la cámara del Galaxy A3 (2017) son distintas de A5 y A7 (2017).

Galaxy A

Lleva tus selfies
a otro nivel.

Mismo ADN Galaxy,
Nueva Actitud.

VOLUMEN 10 NÚMERO 2

HISTORIAS

32

LOS ARTILLEROS DE REMEDIOS
Un viaje al festival anual de fuegos artificiales de Cuba
FOTOS POR LEWIS KHAN

44

UN TRISTE (Y MULTIPLICADO) TIGRE
POR CARLOS MANUEL ÁLVAREZ

54

ALMACENAR EL EDÉN
Los bancos de semillas en el fin del mundo
FOTOS POR DORNITH DOHERTY

62

UMAN, CIUDAD DE LO EXTRAÑO Y LO SAGRADO
72 horas en el "Burning Man" jasídico
POR ROSS UFBERG

72

ESCANTEIO
POR LIVIA RADWANSKI

82

HORMIGA
POR EDMUNDO PAZ SOLDÁN

90

FLASH FIRST
Un romance profesional de larga duración con los estrobos y la toma perfecta
POR MICHAEL NORTHRUP

Foto por Michael Northrup, ver página 90

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CINETECA NACIONAL
MÉXICO

¡Nos extendemos hasta julio!

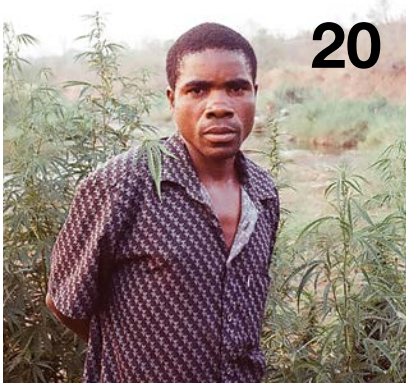
LA EXPOSICIÓN / 30 JUL. 2017
GALERÍA DE LA CINETECA NACIONAL

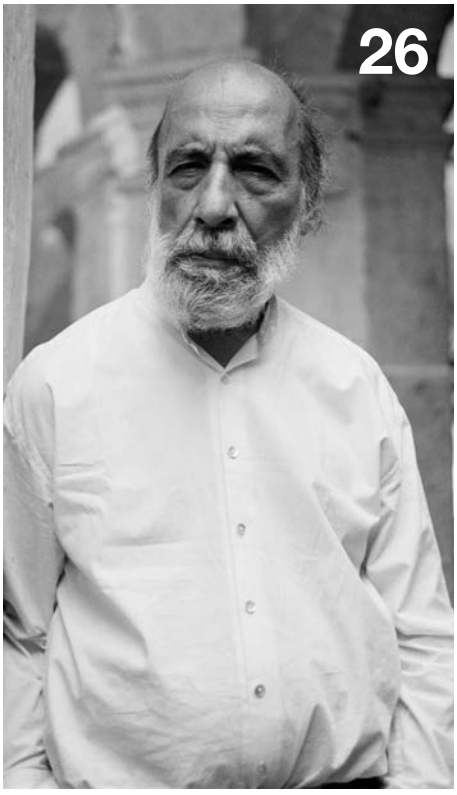
Más de **100,000 personas** ya descubrieron a #KubrickenCineteca

¡Te esperamos!

stanleykubrick.cinetecanacional.net

La Galería de la Cineteca Nacional · Museo del Palacio de Bellas Artes · deutsches filmmuseum · ual: university of the arts london · British Council





DOSSIER

NOTICIAS / NÚMEROS / CULTURA

8 CONTENIDO

10 COLABORADORES DEL MES

13 PERFIL
Escobedo Soliz:
la grandeza de lo minúsculo

16 PUNTOS CRÍTICOS
México, Noruega, Inglaterra,
Países Bajos y más

18 REFLECTOR
Familias afectadas por la inundación a la espera del programa de reasentamiento en en República Dominicana

20 NOTICIAS
En busca del oro verde:
el cáñamo en Malaui

24 ¿CÓMO FUNCIONA?
Cifras del comercio global

26 CUESTIONARIO
Raúl Zurita, poeta chileno

28 VIAJES
Un repaso histórico de un buque de guerra alemán en Tanzania

NOTAS DE CAMPO

RESEÑAS/ COMENTARIOS /EFÍMEROS

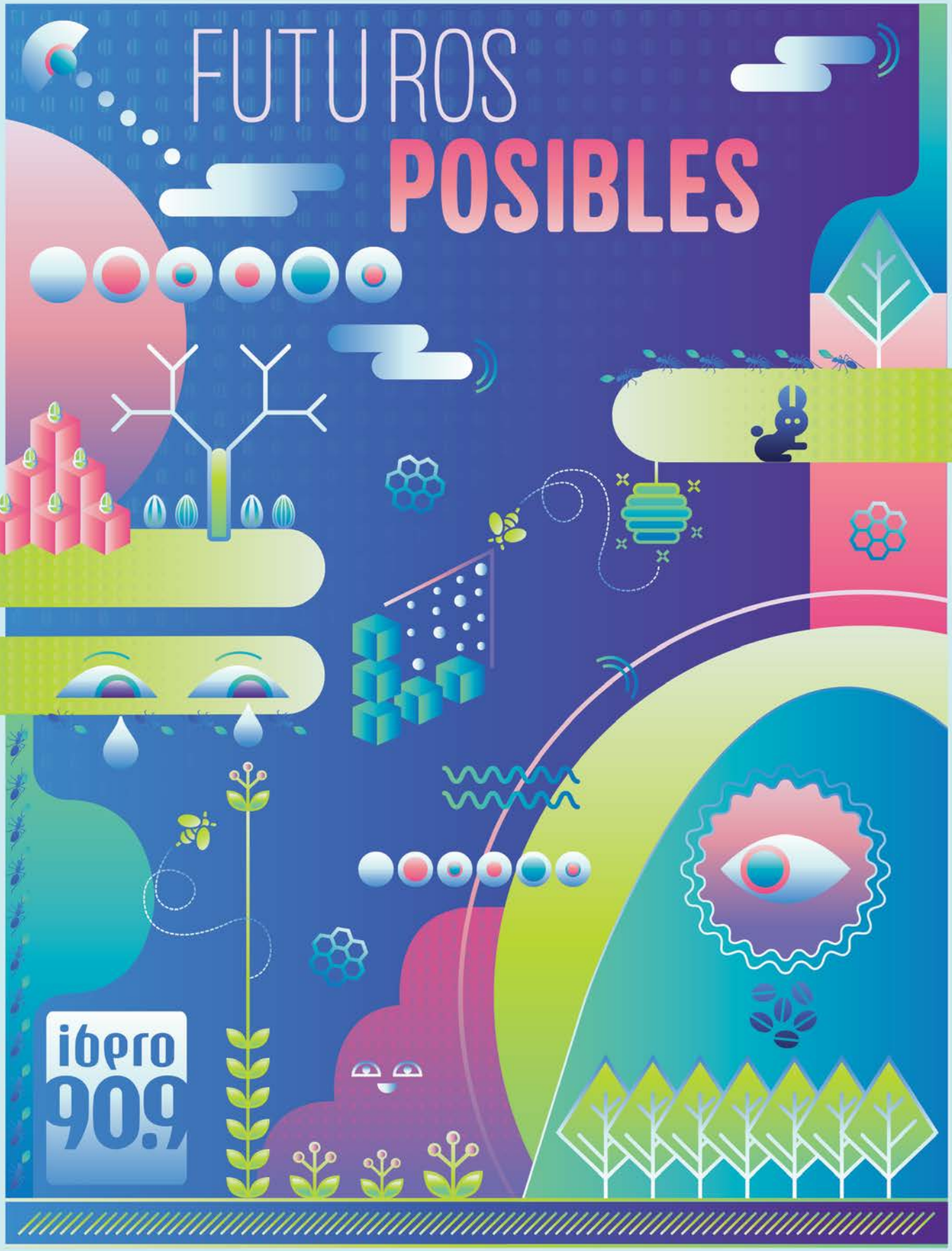
100 RESEÑAS

103 VOCES

112 LA PORTADA DE ESTE NÚMERO

114 ARTEFACTO

FUTUROS POSIBLES



Fundadores
Suroosh Alvi
Shane Smith

Copresidentes
Andrew Creighton
James Schwab

Director Creativo Internacional
Eddy Moretti

REVISTA VICE

Editora Internacional
Ellis Jones

Editor
Rodrigo Márquez Tizano

Coordinación Editorial y Traducción
Álvaro García

Corrección
Ximena Atristain

Editora de Fotografía
Elizabeth Renstrom

Editor de Arte
Nicholas Gazin

Editora de Narrativa
Amie Barrodale

Diseño Editorial
Inkubator.ca
Julio Derbez

VICE MEDIA

Director general
Guillermo Rivero

Directora de Contenido
Laura Woldenberg

Director de Arte
Francisco Gómez

Directora de Finanzas
Victoria García

Directora Comercial
Jezer Alarcón

Ventas
Jocelyn Vázquez
Delfina Peralta
Pablo Salvatella
León Stein

Jefe del Área Digital
David Murrieta

Coordinadora Digital
Karina Ramírez

Trafficker
Yussel Benítez

Recursos Humanos
Fernanda Solana

Distribución
Marisol Martínez

Legal
Alan González

VICE.COM

Editor Internacional
Alex Miller

Editor
Alejandro Mendoza

Coordinador Editorial
José Luis Martínez Limón

Staff Writer
Diego Urdaneta

Traductor
Daniela Silva

Redes Sociales
Cinthia Balanzario

COLABORADORES

Portada
Michael Northrup

Textos
Livia Albeck-Ripka
Ana Cecilia Alvarez
Carlos Manuel Álvarez
Federico Bianchini
Anna Codrea-Rado
Molly Crabapple
Pablo Duarte
Roberto Ferdman
Álvaro García
Harry Giles
Haisam Hussein
Rodrigo Islas Brito
Peter Lane
Alice McCool
Alice Newell-Hanson
Alex Norcia
Carlos Ortega A.
Alfredo Padilla
Edmundo Paz Soldán
Livia Radwanski
Amanda Sperber
Rafael Toriz
Ross Ufberg
Enrique Winter

Ilustraciones
Óscar Benassini
Molly Crabapple
Claudia Legnazzi

Fotografías
Alexander Chekmenev
Dornith Doherty
Carlos Espinosa
Alberto Ibañez
Lewis Khan
Michael Northrup
Benjamin Petit
Alex Pritz
Livia Radwanski

VICE es una publicación bimestral. Volumen 9, número 4, octubre-noviembre 2016. Domicilio de la publicación y del distribuidor: Colima 235, Col. Roma, Del. Cuauhtémoc, CP. 06700, México, DF. Tel.: (55) 5533 8564. Editor responsable: Laura Woldenberg Carabias. Certificado de reserva del Instituto del Derecho de Autor: 04-2016-052012342500-102. Certificado de licitud de título y de contenido 15220. Imprenta: Preprensa Digital. Caravaggio 30, Col. Mixcoac, Del. Benito Juárez, México, CP. 03910, D.F. Tel.: (55) 56 11 96 53. Distribución gratuita. Distribuidor: VICE Media, S. A. de C. V. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de VICE. Se prohíbe su reproducción total o parcial.

Derechos Reservados ©. Todas las entregas son propiedad de VICE Media Inc. El contenido es propiedad intelectual de VICE Media Inc. y no puede ser reproducido total ni parcialmente sin la autorización por escrito de la compañía.Derechos Reservados ©. Todas las entregas son propiedad de VICE Media Inc. El contenido es propiedad intelectual de VICE Media Inc. y no puede ser reproducido total ni parcialmente sin la autorización por escrito de la compañía.

Derechos Reservados ©. Todas las entregas son propiedad de VICE Media Inc. El contenido es propiedad intelectual de VICE Media Inc. y no puede ser reproducido total ni parcialmente sin la autorización por escrito de la compañía.

Vice México
Colima 235, Col. Roma
Del. Cuauhtémoc
Ciudad de México
CP. 06700

—

Vice Australia
89 Rupert Street
Collingwood Victoria 3066

Vice Austria
Lothringerstraße 2/2
1040 Vienna

Vice Brazil
Rua Periquito 264
São Paulo, SP
CEP 04514-050

Vice Canada
78 Mowat Avenue
Toronto, ON M6K 3K9

Vice China
Bldg. C, Jucai Mansion
76 Cao Yuan Hu Tong
Dong Cheng District
Beijing, 100007

Vice Colombia
Calle 48, nº 6-14
Bogotá

Vice Denmark
Rosenborggade 15, 3 fl.
1130 Copenhagen K

Vice France
75, boulevard Macdonald
75019 Paris

Vice Germany
Rungestr. 22-24
10179 Berlin

Vice Greece
Kifissias Ave. 10-12
15125 Marousi, Athens

Vice Indonesia
Jl. Wolter Monginsidi No. 71
Jakarta, Indonesi

Vice Italy
Via Giacomo Watt 32
20143 Milano

Vice Japan
3-31-5 Sendagaya
Shibuya-ku, Tokyo
151-0051

Vice Netherlands
Reguliersdwarsstraat 90-92
1017 BN Amsterdam

Vice New Zealand
PO Box 68-962
Newton, Auckland

Vice Poland
Mazowiecka 9
00-051 Warszawa

Vice Romania
319G Splaiul Independenței
Riverview House, 7 floor
Bucharest

Vice Serbia
Carice Milice 3
11000 Belgrade

Vice Spain
Calle Álava 140 sobreático
08018 Barcelona

Vice Sweden
Klippgatan 11
116 35 Stockholm

Vice Switzerland
Binzstrasse 12
8045 Zürich

Vice UK
New North Place
London, EC2A 4JA

Vice US
49 South 2nd Street
Brooklyn, NY 11249

MUNCHIES

munchies.vice.com

LA GUÍA MUNCHIES AL EDOMEX

¡Truchas! Ya llegó

CARLOS MANUEL ÁLVAREZ

Ve UN TRISTE (Y MULTIPLICADO) TIGRE, pág. 44

Beisbolero y de prosa con tirabuzón, Carlos Manuel Álvarez nació en Matanzas, Cuba, en 1989. Estudió periodismo en la Universidad de La Habana. Fue columnista de Cuba Online. El último año, sus textos y columnas de opinión han aparecido en algunos de los medios más importantes del mundo como el New York Times, The Guardian o la BBC, entre muchos otros. Sus crónicas han aparecido en revistas como Gatopardo y El Malpensante. En el 2013 obtuvo el premio Calendario en su natal Cuba por su libro de relatos La tarde de los sucesos definitivos. Su más reciente libro, La Tribu, será editado por Sexto Piso este mes.

LEWIS KHAN

Ve LOS ARTILLEROS DE REMEDIOS, pág. 32

Con sólo una cámara y una botella de ron, el fotógrafo londinense Lewis Khan viajó a un pequeño pueblo del norte de Cuba para documentar el trabajo —que aparece en este número— de los jornaleros que ayudan a montar las estructuras utilizadas en las Parrandas, una feria callejera tipo carnaval. El trabajo de Khan se centra en las cuestiones sociales y la condición humana. Khan fue finalista en los premios AOP 2016, fue nominado para el premio Magnum Graduate Photographer of the Year 2016, ha expuesto en la Galería de Fotógrafos, y recibió la asesoría de Danny Boyle después de que su película Georgetown triunfara en el Shuffle Film Festival.

LIVIA RADWANSKI

Ve ESCANTEIO, pág. 72

Fotógrafa y cineasta brasileña graduada de la Universidad de Diseño de Rhode Island y radicada en la Ciudad de México desde 2007. Su proyecto documental Mérida90 fue publicado por Tumbona Ediciones en 2012 y estuvo en exhibición en 2013 en el Museo de Arte Moderno de la CDMX. Ha desarrollado un proyecto documental extenso sobre la comunidad de sistemas callejeros de sonido en México conocida como "Sonideros". Su trabajo se ha publicado o expuesto en Inglaterra, Australia, España, Estados Unidos, México, Brasil, Francia e Italia, y ha aparecido en revistas como Travesías, Tierra Adentro o Piauí.

EDMUNDO PAZ SOLDÁN

Ve HORMIGA, pág. 82

Escritor boliviano y profesor de Literatura Latinoamericana en Cornell. Es autor de 11 novelas, entre ellas Los vivos y los muertos (2009) y Norte (2011); y de cinco libros de cuentos, entre los cuales destacamos Amores imperfectos (1998) y Las visiones (2015). Su libro más reciente es Los días de la peste, editado este año por Ediciones Malpaso. Sus obras han sido traducidas a 11 idiomas, y entre sus mayores reconocimientos están el haber recibido el Juan Rulfo de cuento (1997) y el Nacional de Novela en Bolivia (2002). Luego de un largo recorrido por el género fantástico y la CF, con Hormiga, Edmundo reemprende el camino hacia al acento realista.

ROSS UFBERG

Ve UMAN, CIUDAD DE LO EXTRAÑO Y LO SAGRADO, pág. 62

Hace muchos años, el dueño de Abe's Kosher Deli en Scranton, Pensilvania, le contó a Ross Ufberg historias del "Burning Man" jasídico en Uman, Ucrania: una peregrinación anual extática al lugar donde está enterrado un rabino místico del siglo XIX. Esto parecía un pretexto, tan bueno como cualquiera, para encargar un artículo; así que para esta edición enviamos a Ufberg, un escritor y traductor literario. Ufberg es cofundador de New Vessel Press, una premiada casa editorial dedicada a la literatura de todo el mundo, y también escribe sobre la intersección entre la tecnología y el diseño para la revista BREAKGROUND.

cine tonalá roma sur
cumple 5 años
gracias por compartir
cine con nosotros.

5

CINE
TONALÁ
roma sur, cdmx
tijuana, mx
bogotá, co
www.cinetonala.com

FLOR DE MAYO | Hotel Restaurant & Spa

flordemayo.mx

reservaciones@flordemayo.mx
+01 (777) 312 1202 | 01 800 367 2367 | +52 (55) 5559 7002
Matamoros 603 Cuernavaca Centro. Morelos. México

/flordemayomx

DOSSIER

Escobedo Soliz: la grandeza de lo minúsculo

POR CARLOS ORTEGA ARÁMBURO

FOTO POR CARLOS ESPINOSA

El Estado o las instituciones públicas suelen asignar la construcción de rascacielos, centros de convenciones o estadios olímpicos a despachos de arquitectura que ya llevan un camino andado. Son raros los casos como el estadio para el Club Athlético Paulistano, proyectado por Paulo Mendes da Rocha a sus treinta años, o el tecnológicamente ambicioso Centro Pompidou, diseñado por Renzo Piano y Richard Rogers en sus treinta. En la Ciudad de México, Teodoro González de León lamentó haber asistido a Mario Pani en la propuesta de plan maestro para Ciudad Universitaria cuando era estudiante, pues la autoría se le atribuyó enteramente a Pani. La experiencia de los arquitectos que firman edificios correspondía con frecuencia a su esmero en acumular metros cuadrados construidos.

Pero querer encontrar perfiles de Rimbaud en la arquitectura es un despropósito. Algo que resulta paradójico ante el ímpetu moderno de buscar maravillar con arquitectura "potente" pues buena parte del pensamiento arquitectónico actual no busca maravillar. La arquitectura es uno de los frentes con los que, idealmente, se regula la calidad y el tamaño de una ciudad, y pareciera que la función actual de las firmas nuevas es cuestionar la pertinencia de continuar con lo monumental.

La Oficina de Innovación Política de Jaque resultó ganadora del concurso del Young Architects Program en 2015, organizado anualmente por el PS1 del MoMA con la intención de tomar el pulso de nuevas propuestas en diseño arquitectónico, ofreciendo intervenir el patio del PS1, el brazo contemporáneo de la institución. Un año después del proyecto de Jaque, el MoMA eligió la propuesta de un despacho mexicano primerizo, Escobedo Soliz, formado por Pavel Escobedo (1988) y Andrés Soliz (1990): ambos sin construcciones propias antes de la asignación en Long Island City. La intervención de Escobedo Soliz, "Weaving the Courtyard", colocaba intersecciones de cuerdas a lo largo de un patio con plataformas de madera y espejos de agua, acomodados para soportar el

calor del verano y organizar conciertos y fiestas. Conscientes de las implicaciones de elegir a arquitectos recién egresados para encargarse de la construcción, Pavel comenta que durante los días de la obra pensaba, "tenemos que quedar bien, si no nunca van a volver a invitar a arquitectos mexicanos".

Ambos son egresados de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, y actualmente los apoya el arquitecto Hiroshi Ando. Su oficina en la calle Dr. Gálvez, en el barrio de San Ángel, colinda con la cantina La Invencible, de donde sale el título del ensayo biográfico de Vicente Quirarte. En su área de trabajo, bien iluminado y simple, hay un par de mezcladoras Pioneer, una mesa amplia y un colega que pinta con aerosol negro unas piezas de maqueta en cartón minagris.

Desde su inicio, ambos han perfilado el progreso de su despacho en sprints, en metas que ayudan a definir sus aspiraciones sobre la marcha. "Nos gustan las metas a corto plazo. La primera fue 'vamos a hacer el concurso, lo vamos a ganar para poder independizarnos: si no lo ganamos, tenemos que seguir trabajando con Rocha'", comentó Andrés (Pavel trabajó cuatro años y medio en el Taller de Arquitectura de Gabriela Carrillo y Mauricio Rocha, Andrés trabajaba en la firma MMX). Ese fue el primer paso.

Estudiantes de las universidades de Columbia, Yale, Cooper Union y Syracuse ayudaron durante el montaje. "Todo el material que usamos se recicló después de desinstalarse", dijo Andrés. "Eran cuerdas de velero. Allá la gente está buscando cómo colaborar. Hubo una diseñadora textil, (Cynthia Alberto, fundadora de Weaving Hand) que fue al pabellón y buscó cómo colaborar con los telares, se movió, buscó al Lace Hotel, al New Museum. Hizo los marcos. Se hicieron tejidos comunitarios con las cuerdas". El material restante se reutilizó, con la condición de que quien quisiera llevarse algo, ayudara a desinstalar las bancas y las cuerdas. Algunas se vendieron en 15 dólares, otras se donaron. "La vida útil del material rebasa la vida del pabellón. Fue mejor que pagar un camión que se llevara toda la basura. La arena prácticamente se rentó de un banco", agregó.

Posterior a la hazaña de montar y desmontar la instalación en Long Island, Andrés habló de sus planes. "Ya le había dicho a Pavel que quería buscar otros concursos teniendo más estabilidad." Salió la convocatoria de la Feria de las Culturas Amigas" en la que resultaron finalistas pero no fueron seleccionados. "Lo malo es que lo haces y pierdes tiempo", dijo Pavel, "escogemos concursos si tenemos posibilidades realistas de ganarlos". El concurso de Zoh Laguna en la región de Calakmul, Campeche, se trató de diseñar un edificio comunitario, pero además era su proyecto de tesis, la cual obtuvo el segundo lugar del premio Next Generation otorgado por la Fundación Holcim. "Lo metimos por que el proyecto ya estaba hecho y porque sabíamos que podíamos estar en los primeros lugares. Luego pierdes tiempo que no se te paga", señaló.

Sobre el trabajo posterior a su intervención, Andrés comentó que "han estado saliendo cositas, pequeñas. El verano en el que el pabellón estuvo en pie, diseñamos una casa para el hermano de Pavel, en Tepic. Faltan los fondos, esa casa se hará en cinco o diez años, pero ya está diseñada."

En cuanto al tema de la vivienda y su relación con el financiamiento, Pavel comenta que "al final, el arquitecto no va a solucionar el tema de la vivienda. El arquitecto te va a solucionar un problema arquitectónico específico. Si llega un inversionista o un urbanista con un proyecto de 1000 viviendas, tal vez ahí si puedas tener injerencia. Pero de ahí a que al arquitecto sea visto como el salvador, pues no", agregó Andrés refiriéndose al caso de Alejandro Aravena, ganador al premio Pritzker por su protagónico proyecto de vivienda social, Elemental. Señaló que está bien que un arquitecto no se limite a estar sentado en su despacho, dibujando o haciendo maquetas, y que de repente se involucre y gestione temas de vivienda, y vea presupuestos de obra gigantescos y se meta con constructoras, "eso es muy difícil, pero está chido. El arquitecto se metió a los problemas que antes le sacaba". "Pero eso no es arquitectura, es gestión", añade Pavel, "no hay que confundir gestión con arquitectura". En un entorno fértil para que surjan figuras de arquitecto-estadista, esta precisión es fundamental para entender un cambio de mentalidad en los nuevos despachos de arquitectura en México, donde la profesión busca otras formas de comprender su propósito.

"Nos alejamos del frenesí por inflar el portafolio con edificios sin sentido"

Hablando de influencias y tutorías, aparecen los nombres del arquitecto indio B.V. Doshi, el chileno Smiljan Radic, y la unánime opinión sobre cómo la versatilidad de los proyectos del finés Alvar Aalto es más entrañable que la fe ciega hacia la funcionalidad. "La academia nos gusta. En la medida de lo posible, a mí sí me gustaría llevar una práctica paralela con la academia. Supongo que debido ha, antes veías a un arquitecto en convertible, de trajecito, pero ahora tienes que inventarte cosas. No estás de trajecito, a lo mejor usas transporte público, la cosa es que los arquitectos que tienen una buena práctica en México cada vez se olvidan más de la docencia", dijo Pavel. Ambos lamentan el hecho de que la arquitecta Gabriela Carrillo, su asesora de tesis para el proyecto de Zoh Laguna, ya no sea docente, dejando a "miles de almas en pena", o "el vacío" que dejó Humberto Ricalde luego de su muerte en 2013. "Eran buenos maestros que te ponían en jaque, llegabas a tu casa y querías mejorar tu proyecto. Hacen falta estos personajes que te confronten".

La línea de pensamiento de ambos es la arquitectura, pero acumular experiencias ajenas a la arquitectura es crucial. "No puedes diseñar un comedor o una cocina solo en metros cuadrados y una vista bonita", cuenta Pavel. Andrés comenta sobre un viaje que realizó por tierra desde Lima hasta El Salar, donde es indispensable dormir en refugios. "A veces dudo de ciertos arquitectos, no es que tengas que ser pobre, pero tal vez, si no has dormido en un refugio o en una pinche tienda de campaña o al aire libre, sin nada, y has vivido todo el tiempo en una casa en las Lomas con aire acondicionado y calefacción, no vas a entender que en el lugar donde construyas puede hacer un chingo de calor o frío. También tener esas experiencias de cómo vivir en ciertos lugares te dan el bagaje".

Por ahora, los arquitectos se mantienen ocupados en aprender a llevar un despacho pequeño. "Estamos haciendo una caseta de vigilancia en Bosques, de doce metros cuadrados, toda de madera, y unos velatorios de ladrillo en Bolivia ese es de 1,600 metros cuadrados. La idea es poder vivir de un proyecto así por unos meses. Dependiendo de la escala, vemos si lo construimos o no. Ahora que no tenemos ni hijos ni esposas, las posibilidades de hacer algo así son más reales". La firma representa una postura hacia la arquitectura despejada del frenesí por inflar el portafolio de proyectos con edificios sin sentido. Las prioridades de los nuevos despachos no son seducir ediles que aflojen una licitación para un Gran Auditorio, sino tener paciencia para procurar proyectos que permitan un nivel de compromiso personal, y afrontar los límites reales de un presupuesto. "No creo que vayamos a salir limpios en toda una carrera profesional, pero la idea con la que trabajamos es que el arquitecto es un prestador de servicios y tiene que responder a un presupuesto y a un calendario. A veces los arquitectos pecamos de artistas". En lo que Escobedo Soliz acierta es en la franqueza con que discuten sus expectativas, mandando al carajo la odiosa idea —imperante en la profesión— de que a la arquitectura únicamente se accede naciendo y actuando como millonario. "Eso, definitivamente, no somos", dice Pavel. VICE

El canal de cultura
y música electrónica de VICE

thump

thump.vice.com

facebook.com/thumpmexico instagram/thumpmx twitter.com/thumpmx

Foto por Marcelo Quiñones

EL MUNDO SEGÚN VICE

Un resumen de los eventos culturales más recientes y de las noticias internacionales más importantes que estamos cubriendo en nuestras plataformas digitales durante junio y julio.

MARYLAND

En el condado de Carroll, algunos residentes expresan indignación por las compañías productoras pastillas de opioides, señalando los estragos que las drogas han dejado en la comunidad.

VICE NEWS | CANAL DE NOTICIAS DE VICE

CALIFORNIA

Faith Evans habla sobre su próximo álbum de duetos con su legendario esposo, Notorious B.I.G., 20 años después de su asesinato.

i-D | CANAL DE MODA DE VICE

CAROLINA DEL NORTE

Mientras continúan los esfuerzos por revocar la Ley de Cuidado de la Salud Asequible (ACA), el representante republicano Mark Meadows se ha pronunciado contra el plan de salud propuesto por su partido, el cual dice que no hace lo suficiente por reducir los costos y eliminar al gobierno del mercado de seguros.

VICE NEWS | CANAL DE NOTICIAS DE VICE

PENSILVANIA: CÓMO LOS ESTADOS SE ENVENAN UNOS A OTROS

Las investigaciones demuestran que las plantas que provocan contaminación atmosférica en Estados Unidos han sido sistemáticamente colocadas en las fronteras donde sopla el viento, como la que se encuentra en Clairton, cuya extracción de partículas, hollín y metales pesados se propaga hacia los estados vecinos.

TONIC | CANAL DE SALUD DE VICE

MÉXICO

Lucinda Williams, The Mavericks y Blackberry Smoke estuvieron entre los músicos que tocaron en un buque repleto de estadounidenses blancos y conservadores que zarparon de Tampa, Florida, en el “Outlaw Country Cruise”.

noisey | CANAL DE MÚSICA DE VICE

INGLATERRA: NEBLINA PÚRPURA. LA CIENCIA FICCIÓN DE JIMI HENDRIX

Con el 50º aniversario de Purple Haze llega un análisis de cómo la ciencia ficción fue la raíz de la música de Hendrix.

noisey | CANAL DE MÚSCIA DE VICE

NORUEGA

El director Ben Davis habla de su nueva película, Northern Disco Lights, donde un grupo de adolescentes usa la música para superar su aburrimiento en la ciudad de Tromsø.

i-D | CANAL DE MODA DE VICE

PAÍSES BAJOS

El político de izquierda Jesse Klaver, llamado el "Trudeau holandés", confronta sin rodeos la agenda xenófoba del miembro del Partido de la Libertad, Geert Wilders.

VICE NEWS | CANAL DE NOTICIAS DE VICE

DINAMARCA: CRAFTWERK. DENTRO DE LA CERVECERÍA MIKKELLER

Mikkel Borg Bjergsø, un cervecero que revolucionó la cerveza artesanal en Dinamarca, y Rick Astley, una estrella del pop de los años 80, se unen para una de las colaboraciones más insólitas de la industria.

MUNCHIES | CANAL DE COMIDA DE VICE

CHINA: NACIONALISMO Y NOSTALGIA

Debido al creciente nacionalismo en China, los restaurantes temáticos sobre la Revolución Cultural de Mao están prosperando.Los empleados se visten como guardias rojos y pueden verse imágenes nacionalistas pro Mao por todas partes.

MUNCHIES | CANAL DE COMIDA DE VICE

Casi 300,000 personas viven en los barrios pobres junto al contaminado Río Ozama en Santo Domingo, la capital de República Dominicana. El río ha sufrido inundaciones catastróficas en los últimos años, los expertos las atribuyen al clima extremo causado por el calentamiento global. Como resultado, el presidente Danilo Medina inició un programa de reasentamiento para evacuar a más de 5,500 residentes de La Barquita, uno de los barrios más precarios de la ciudad. Los elegidos serán alojados en viviendas de interés social a lo largo de la orilla del río, en Nueva Barquita. El proceso es un esfuerzo colectivo, ya que el gobierno federal ha capacitado a las familias potenciales sobre las reglas y las particularidades del reasentamiento (una condición es que las madres aprendan a leer y escribir). Después de diez años, los inquilinos se convertirán en propietarios oficiales de sus nuevas casas. Esta foto, tomada a bordo de un barco, muestra las casas deterioradas que muchos dejan atrás en busca de una nueva vida. **FOTO POR BENJAMIN PETIT**

En busca del oro verde

La lucha por la legalización del cáñamo y el cannabis en Malaui

POR ALICE MCCOOL

El 18 de mayo de 2015, Boniface Kadzamira, miembro independiente del parlamento, se puso de pie en la asamblea nacional de Malaui para defender la legalización del cáñamo industrial. "La cámara entera se rió de mí, me abuchearon y comenzaron a decir que me había vuelto loco", me dijo Kadzamira en octubre pasado, mientras miraba los asientos vacíos del recinto. "Mi familia y mis amigos tampoco estaban contentos y me preguntaron: '¿Por qué tú, una persona temerosa de Dios, estás hablando de la *chamba*?'", se rió, usando el término local para la hierba. "Incluso mi esposa me dijo, 'estoy tan avergonzada, los vecinos están hablando, diciendo que tú presentaste este tema en la Asamblea Nacional'".

Pero Kadzamira es un hombre tranquilo y paciente, que no se desconcierta con tanta facilidad. Casi dos años después, está lejos de ser víctima de la vergüenza o el ridículo. Cuando terminen las pruebas industriales del cáñamo en junio, se espera que este verano Malaui apruebe las enmiendas para legalizar el cáñamo, el primo de la mariguana con bajo THC. Además de la incansable campaña de Kadzamira y sus aliados, un catalizador importante para la legalización propuesta es la esperanza de que el cáñamo reviva la pésima economía de Malaui, que está en una situación grave después de una severa sequía en el sur de África y la disminución del consumo mundial de tabaco, su cultivo comercial más importante.

El cáñamo es una alternativa atractiva porque se pueden fabricar miles de productos a partir de éste. Legalizarlo en Malaui permitiría al país no sólo cultivarlo, sino también establecer nuevas industrias basadas en él. También se siente como una opción natural para el hogar de la "Malawi Gold", una cepa de cannabis considerada una de las mejores del mundo. A pesar de su continua ilegalidad, se supone que la hierba es una de las principales exportaciones del país; casi diez toneladas se incautan anualmente.

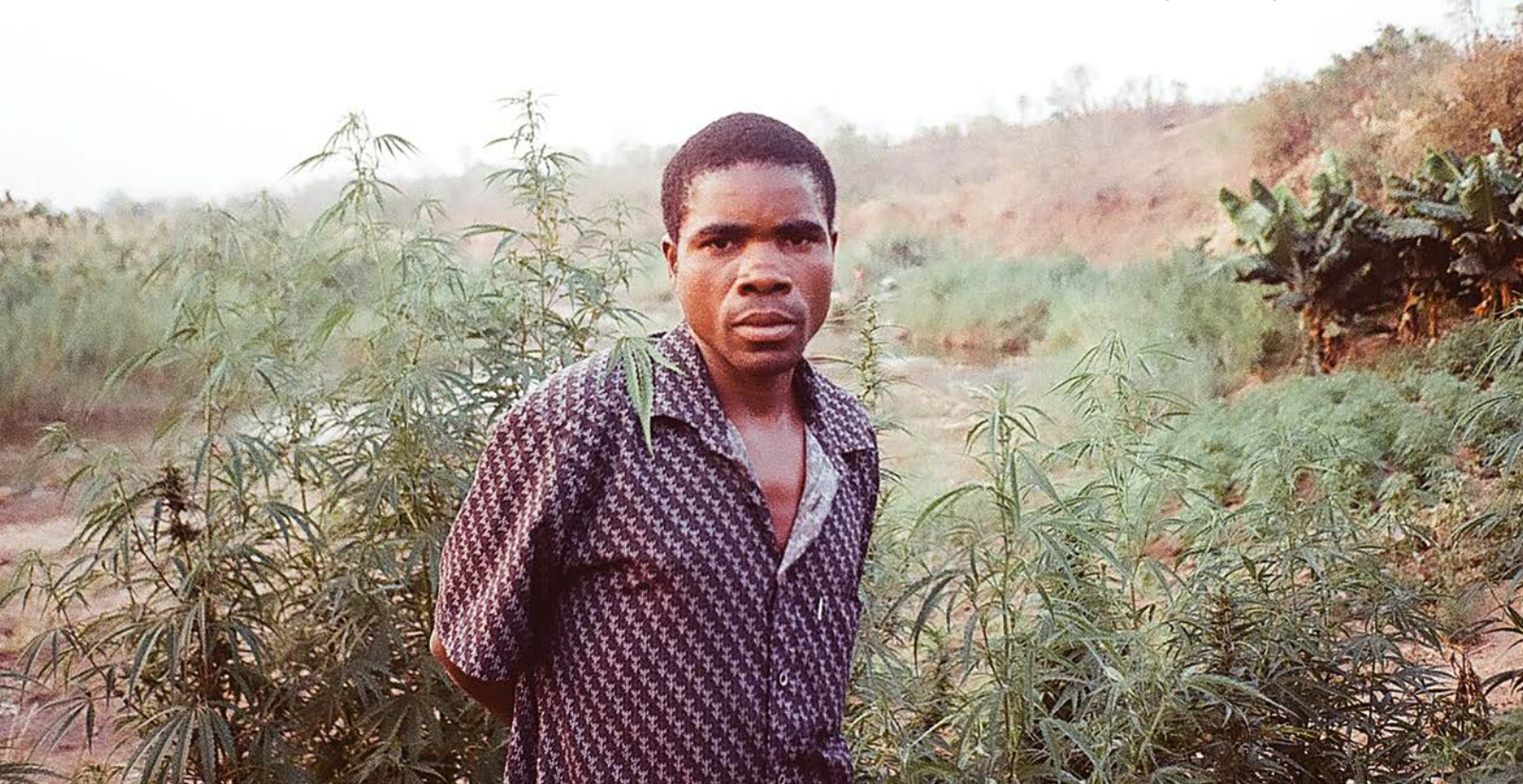
Los malauíes utilizan el cannabis ampliamente, así que los que luchan por la legalización del cáñamo tienen el reto de establecer la diferencia entre la *chamba* y el cáñamo industrial de la manera más clara posible. "Aquí, la *chamba* se asocia con la gente loca" explicó Kadzamira, quien me habló de la oposición que enfrenta su campaña de parte de ONG locales y grupos religiosos.

Cuando estuve en Lilongüe, capital de Malaui, conocí a Kulimbamtima Chiotcha, de Drug Fight Malawi, una ONG local. Ella cree que más jóvenes han comenzado a consumir cannabis desde que el tema fue presentado en el parlamento, "porque las personas en las zonas rurales no saben la diferencia entre las plantas. Dicen que 'el gobierno ha legalizado la *chamba*'".

La empresaria británica Tanya Clarke dirige Invegrow, la primera compañía en hacer campaña para la introducción del cáñamo en Malaui, que obtuvo la primera licencia para poner a prueba el cultivo en octubre de 2015. "Cualquier nuevo cultivo o semilla que llegue a Malaui debe someterse a pruebas, no sólo el cáñamo", explicó Clarke. "Invegrow financia todo", dijo entre risas. "Pero el gobierno nos ha dado el terreno y un investigador, y tenemos su visto bueno, que vale mucho".

Pero llegar a esta etapa no fue fácil. "(La palabra) 'cáñamo' en Malaui se refiere al 'cáñamo indio' o mariguana, no al cáñamo industrial, como en el hemisferio norte", dijo Clarke. "La terminología ha sido un problema, y estamos tratando de recuperar la palabra 'cáñamo' para explicar la variedad industrial".

Pero la industria del cáñamo no sólo se enfrenta a este desafío en Malaui. El cáñamo era el cultivo agrícola más grande del



Los granjeros de las plantaciones de cannabis de Malaui generalmente cultivan la planta por sus hojas, pero si se legalizara el cáñamo, algunas personas argumentan que se obtendrían ganancias del procesamiento de toda la planta.

mundo hasta principios del siglo 19, favorecido por su adaptabilidad al clima, su bajo impacto en el uso de suelo y agua, y sus diversas aplicaciones. Sin embargo, en medio de la ola de legalización del cannabis medicinal e incluso recreativo en Estados Unidos, el cáñamo sigue estando controlado bajo la ley federal estadounidense, lo cual es un retroceso a la campaña anti cannabis de finales de la década de 1930. Esto ha evitado que otros gobiernos africanos legalicen el cáñamo, pues son "dependientes de las donaciones y préstamos del Banco Mundial y del financiamiento de USAID", explicó Tony Budden, activista del cáñamo y cofundador de Hemporium. "Si sienten que esto les traerá problemas, entonces no correrán el riesgo".

"En Malaui, el debate abarca los dos temas", dijo Kadzamira. "Estamos haciendo campaña por el cáñamo industrial, pero algunos dicen que no es diferente de la mariguana, así que no podemos legalizarlo; mientras que otros dicen que no sólo permitamos el cáñamo industrial, sino también el cannabis, porque podría cambiar la situación económica de nuestro país". Como la mayoría de los defensores del cáñamo, Kadzamira está abierto a legalizar ambas variantes de la planta. Esta idea tampoco es nueva en Malaui, pues ha llegado varias veces al frente del debate político desde el comienzo de los años 70, cuando, según Kadzamira, el líder del Gobierno de Independencia, Hastings Kamuzu Banda, debatió si establecer el tabaco o el cannabis como el principal cultivo comercial del país. Pero debido a las sensibilidades locales, Kadzamira es cauteloso de ampliar el debate para incluir la hierba por ahora. "En el futuro, tenemos que pensar en eso", aclaró. "Por ahora, es un tema muy serio, es un asunto sensible, y estamos tratando de no mezclarlo con el cáñamo industrial".

EN SU DISTRITO ELECTORAL, un área rural llamada Ntchisi Norte, Kadzamira es una celebridad. Caminamos por el pueblo acompañados de una pequeña multitud, y me presentó al presidente del Consejo de la zona, Kelodon Chazama. Le pregunté qué pensaba sobre el cannabis, y me explicó que su comunidad sigue usándolo para fines medicinales y recreativos. "La gente aquí no cree que sea ilegal, porque lo usamos para curar a nuestros bebés cuando tienen sarampión", dijo. Asimsimo, el Dr. Gama Bandawe, biólogo de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Malaui, me explicó: "El cannabis ha sido utilizado tradicionalmente como medicamento para la epilepsia y aún se usa para esos fines". Agregó que, históricamente, ha sido utilizado por las personas mayores. "Alivia el dolor, aumenta el apetito y ayuda a los ancianos, que son los custodios de la cultura".

Un grupo que no está convencido con la ideología antidrogas son los rastafaris de Malaui. En un concierto de reggae en Lilongüe, el sacerdote rastafari Ras Bongo Maseko me dijo por qué quiere que su país legalice el cáñamo industrial y, eventualmente, la *chamba* misma. "Queremos enseñarle a la gente que no sólo se trata de fumar la ganja. Hay un valor medicinal en la ganja, y de las semillas extraemos el aceite. Podemos incluso hacer leche de ganja, que es rica en vitaminas y calcio. Para nosotros los rastafaris, es nuestra comida". Maseko dijo que como rastafari, si legalizaran la hierba, no habría mucha diferencia a nivel personal y su comunidad seguiría usándola como hasta ahora. Pero siente una pasión por educar a sus compañeros malauíes sobre la planta y sus usos. "Tenemos que desempeñar nuestro papel como rastafaris para el desarrollo de esta nación", señaló.

Viajé con Maseko a unas montañas remotas, en un distrito de Malaui conocido por el cultivo del cannabis. Habló con algunos agricultores en una de las plantaciones ilegales. "Nací en una familia de *chamba*, así como mi madre y mi padre antes que yo", explicó uno de los campesinos. "Vendo algunos otros cultivos como yuca y maíz, pero mi negocio prospera por la *chamba* que cultivo, y eso alimenta a mi familia, es nuestra vida".

A pesar de que el cannabis supuestamente es una de las mayores exportaciones de Malaui, los agricultores aquí no son ricos. Lo que postula la pregunta: ¿Quién se lleva la mayor parte de los beneficios? Los campesinos no lo saben (o no están dispuestos a divulgarlo), pero hay sospechas de que, a pesar de las noticias sobre las incursiones de la policía en las plantaciones, sólo la participación de altos funcionarios podría permitir que se cultive y exporte tanto cannabis en este pequeño país.

Maseko recogió una planta de cannabis que habían desenterrado y puesto a secar al sol. "Estas son algunas de las plantas desperdiciadas de las que estaba hablando, es una planta fuerte, y produce fibra", dijo, mientras separaba la planta muerta, que los agricultores descartaron porque sólo la cultivan para el consumo. "Si podemos capacitar y enseñar a estos agricultores cómo producir fibra a partir de estas plantas, podrían venderlas al gobierno para usarlas en la nueva industria".

Boniface Kadzamira, miembro del parlamento que se muestra aquí junto a sus electores, ha encabezado los esfuerzos por legalizar el cáñamo en Malaui. Él ve el recurso como una manera de revivir la difícil situación económica del país.

Ya sea que el gobierno legalice el cannabis o simplemente el cáñamo industrial, sus defensores exigen que este recurso, por fin, beneficie a los malauíes. "Los conocedores de mariguana de todo el mundo han llegado a Malaui y han probado nuestras variedades locales, y ahora la Malawi Gold se puede encontrar en los cafés de Ámsterdam y Canadá, y es incluso una variedad de sativa muy popular en Jamaica", dijo el Dr. Bandawe. "Sin embargo, ningún malauí beneficia de este recurso multimillonario".

Él cree que una forma de contrarrestar esto es "entender la genética y la biología de las variedades locales para que podamos generar una nueva propiedad intelectual". Esto también es algo que Invegrow espera lograr a largo plazo. Debido a las leyes vigentes en Malaui, las semillas que se utilizan en las pruebas son, irónicamente, importaciones extranjeras. "Estamos probando todas las variedades que podamos conseguir, pero la mayoría

Ras Bongo Maseko, (derecha), es un sacerdote rastafari en Malaui. La *chamba*, como le llaman a la hierba, y el cáñamo, son partes integrales de la cultura rastafari.

no han sido ideales debido a la latitud subtropical de Malaui", dijo Tanya Clarke directora de Invegrow. "Necesitamos que haya flexibilidad para cultivar nuestras propias variedades industriales en Malaui, adecuadas para nuestra latitud".

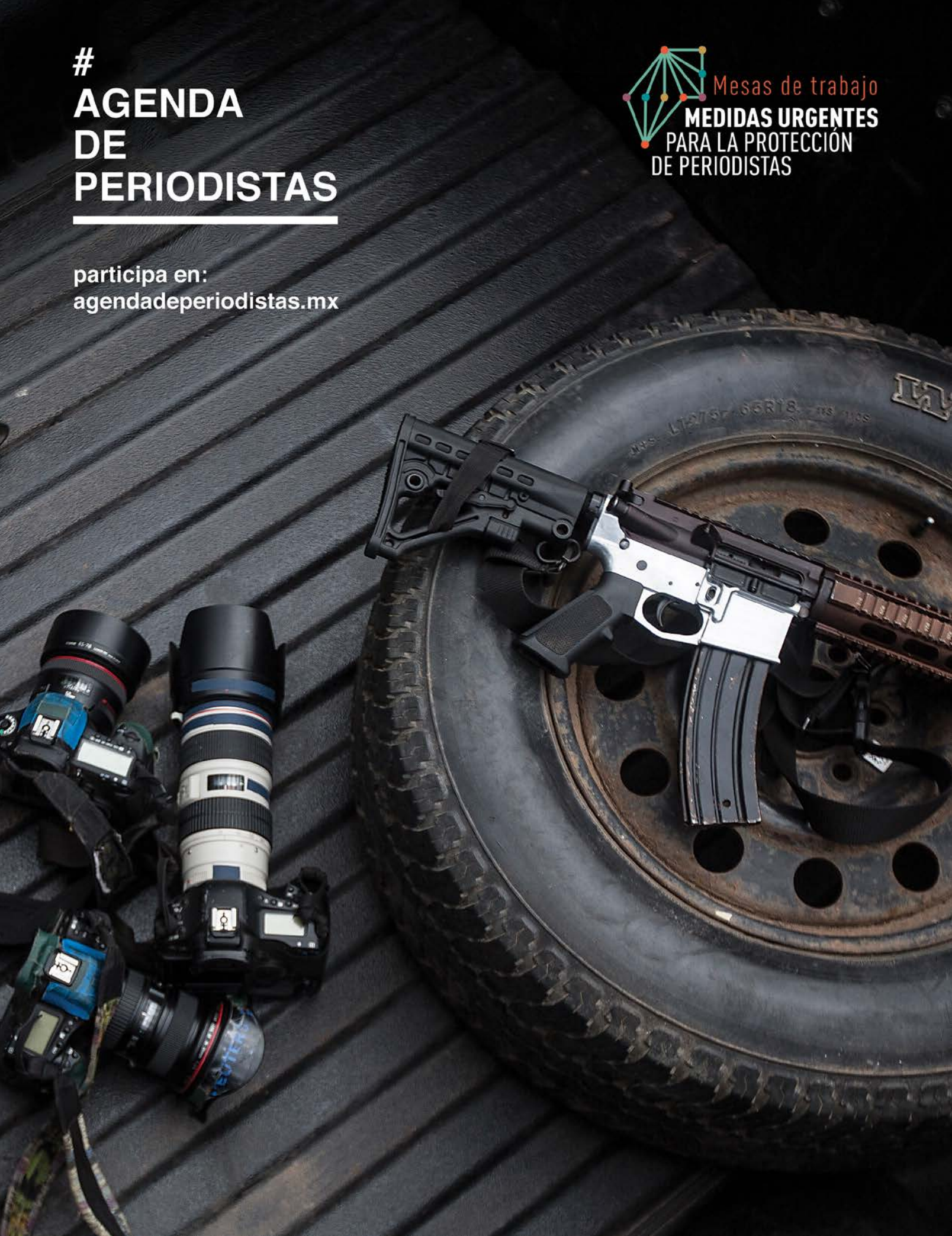
Sin embargo, no sólo se trata de que Malaui se apodere de su "oro"; sino de quién puede obtener ganancias en el país. Maseko cree que los rastafaris, que son un grupo minoritario en el país, deben ser centrales para la industria del cáñamo debido a su conocimiento de la planta y sus usos. "Es importante porque conocemos los volúmenes, sabemos lo poderoso que puede ser el cannabis, que son necesarias las normas y prescripciones. Es lo mismo que con cualquier cosa, incluso el agua: si consumes demasiada te afectará, así que estamos tratando de decirle a la gente que no queremos abusar de la sustancia, queremos que la usen correctamente".

Pero los rastafaris a menudo son relegados a los márgenes de la sociedad malauí. A los niños de las familias rastafaris no se les permite asistir a las escuelas públicas si tienen rastas, y la policía centra su atención en los rastafaris adultos. Kadzamira dijo que cuando fue fotografiado con algunos líderes rastafaris en el parlamento, la reacción de los políticos y los medios de comunicación casi puso en peligro toda la campaña industrial del cáñamo. Así que el riesgo es que excluyan a los rastafaris de Malaui de las industrias potenciales de cáñamo y cannabis a pesar de su conocimiento.

Existe cierta preocupación entre los habitantes de Malaui de que estas industrias sufran un destino similar al del sector tabacalero del país. Conocí a Seven OMore, un joven productor de música, en un estudio de grabación amateur en Lilongüe, donde estaba dando los últimos toques a una canción sobre los beneficios potenciales del cáñamo industrial. Pero incluso él se muestra escéptico sobre qué cambio traería la legalización a los malauíes. "Dijeron que el tabaco mejoraría la economía, pero sólo benefició a unas pocas personas y algunas empresas extranjeras", explicó. "Las masas pobres y rurales no se beneficiaron".

"Me encantaría que no se repitiera lo que pasó con el tabaco", dijo Kadzamira, que es muy consciente de este riesgo, después de haber trabajado en esa industria antes de entrar a la política. La liberalización económica en los años 90 abrió el mercado de tabaco de Malaui a empresas internacionales, que desde entonces han explotado al país y a sus agricultores, favorecidas por los bajos costos de producción y los aranceles al tabaco no procesado. Pero, esta vez, Kadzamira espera que Malaui tenga más control sobre la industria, y que la inversión "suceda en el país, para que no exportemos el cáñamo crudo y los productos se hagan aquí en Malaui". Cuando se apruebe la enmienda a la ley, el gobierno tiene la intención de publicar directrices para aquellos que planean usar el cultivo y liberar licencias para los inversionistas. Clarke, de Invegrow, está interesada en hacer productos de cáñamo que sean benéficos para los malauíes, como los proyectos de construcción sostenibles que usan "hempcrete" (concreto de cáñamo) y los alimentos de cáñamo (altos en ácidos grasos omega-3 y omega-6), que espera sean adoptados por agencias como el Programa Mundial de Alimentos y la UNICEF.

Está claro que las semillas indígenas y el conocimiento local deben estar en el centro de estas industrias si Malaui desea reclamar la propiedad de su "Oro Verde". "Malaui es uno de los países a los que Dios bendijo con muchos recursos naturales. Tenemos buena tierra, buen clima y buena gente, pero no hemos empezado a usarlos adecuadamente", señaló Kadzamira. "Soy optimista de que existe un futuro para Malaui, en Malaui". VICE


#
AGENDA
DE
PERIODISTAS
participa en:
agendadeperiodistas.mx
Mesas de trabajo
MEDIDAS URGENTES
PARA LA PROTECCIÓN
DE PERIODISTAS

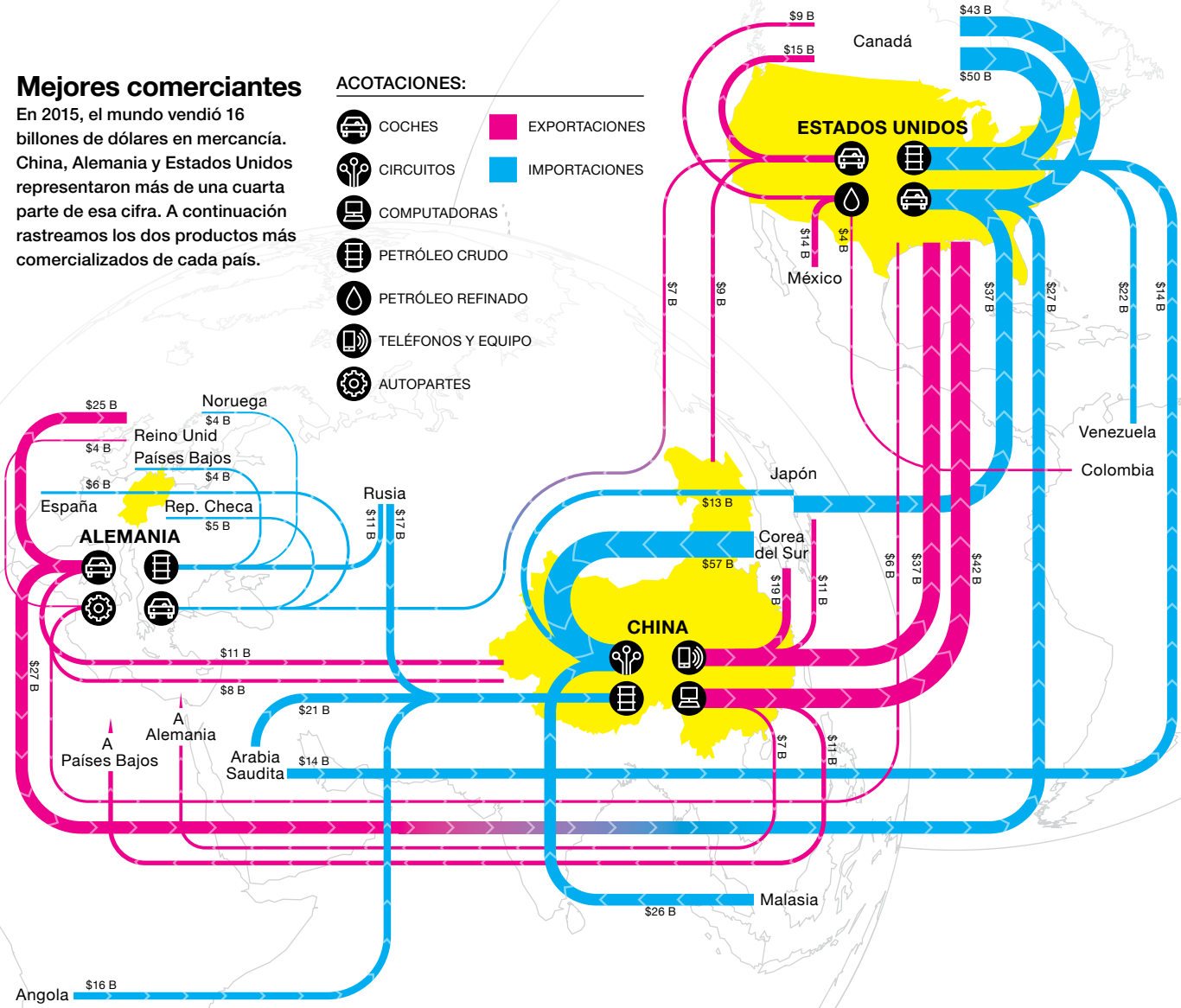
Comercio global

POR HAISAM HUSSEIN

El mundo está cubierto por una red entrecruzada de rutas que conectan a socios comerciales en todo el mundo. En 1995 se estableció la Organización Mundial del Comercio (OMC) para ayudar a regular el comercio internacional y resolver las disputas entre sus 164 estados miembros. En Estados Unidos (uno de los miembros fundadores del grupo), el presidente ha adoptado una postura dura sobre el comercio. Recientemente anunció la posibilidad de abandonar la OMC y de aumentar los aranceles a los productos mexicanos y chinos.

Mejores comerciantes

En 2015, el mundo vendió 16 billones de dólares en mercancía. China, Alemania y Estados Unidos representaron más de una cuarta parte de esa cifra. A continuación rastreamos los dos productos más comercializados de cada país.



Trayectos largos

Presentamos algunas de las rutas más largas conocidas que pueden tomarse por tren, avión y barco para transportar mercancía alrededor del globo.

TIERRA Madrid, ESPAÑA — 13,003 KM. — Yiwu, CHINA

AIRE Dubái, EAU — 13,824 KM. — Ciudad de Panamá, PANAMÁ

MAR Colón, PANAMÁ — 22,997 KM. — Cádiz, ESPAÑA

Déficit comercial

Comercio total en bienes de EU en 2015

IMPORTACIONES 2.2 billones de dólares

EXPORTACIONES 1.5 billones de dólares

750,000 millones de dólares de déficit comercial (casi la mitad con China)

Donald Trump podría disminuir el déficit comercial mediante la imposición de aranceles más altos a las importaciones chinas. Pero esto podría violar las reglas de la OMC.

YouTube
VICE en español
SUSCRÍBETE EN:
YOUTUBE.COM/VICE EN ESPAÑOL

Poéticas de la resistencia

El poeta chileno Raúl Zurita habla sobre el arte de vivir en un mundo malherido

POR RODRIGO ISLAS BRITO, FOTO POR ALBERTO "EL NEGRO" IBÁÑEZ / FIL OAXACA

Raúl Zurita dice que el día que llegó la poesía a su vida fue el 11 de septiembre de 1973. Estudiaba ingeniería en Valparaíso, tenía 23 años y hasta entonces la poesía era para él una pasión que el horror convirtió en verdad —la única—. El chileno, que el año pasado fue homenajeado por su trayectoria en la Feria Internacional del Libro de Oaxaca y resultó ganador del Premio Nacional de Literatura de su país en el 2000, aclara desde un principio que si nunca partió al exilio es porque la mujer que amaba no podía partir con él.

VICE: ¿Cómo llegó a tu vida el golpe militar de 1973?
Raúl Zurita: Fui apresado en la mañana muy temprano, pertenecía a las juventudes comunistas, en una universidad de izquierda. Me tomaron preso sin preguntarme el nombre. Fue terrible la caída de algo de lo que yo era absolutamente fraterno como lo era la Revolución Socialista y las reformas de Salvador Allende.

Entonces fuiste confinado junto con otras decenas de personas a un carguero que, como cárcel, estaba al triple de su capacidad.
Fue infernal. Yo salí de ahí por un golpe de suerte de mi calidad de estudiante. Fue también una experiencia de solidaridad: recuerdo que para llegar ahí nos tiraron a todos en los camiones, todos bocabajo. Una fila sobre la otra, uno encima del otro, en los baches todos saltábamos. Yo sentía que le estaba dando la cara a alguien que estaba agonizando y al mismo tiempo sentía cómo alguien más hundía su brazo y todo su peso en mi espalda, y todos gritábamos y nos pedíamos perdón. No lo he hecho, pero pienso pronto escribir sobre ese día. Creo que toda mi vida ha sido ese viaje.

Empiezas a escribir *Purgatorio* en 1975 ¿cómo traduces el horror vivido en palabras?
En el desplome del "yo" hecho pedazos. Ni se menciona la dictadura en Purgatorio. Ésta empieza a transformarse en algo ya asumido con Paraíso (1982). En todos esos poemas, la presencia del infierno está súper cerca, y al mismo tiempo desde esos lugares se vislumbra el sueño de una posible migración, de una posible felicidad.

El mal y el daño parecen estar siempre absolutamente presentes en lo que escribes…
Yo entiendo que el deber del ser humano es la felicidad, la solidaridad, y nada de lo que he visto ha podido cambiar esa certeza. Ya no tengo lágrimas para más derrotas, durante la dictadura, lo que escribí de Chile es lo que ha sido de Chile. La descripción puntual del horror, pero también la descripción puntual del amor de las personas que viven ese horror, de ese amor que no desaparece.

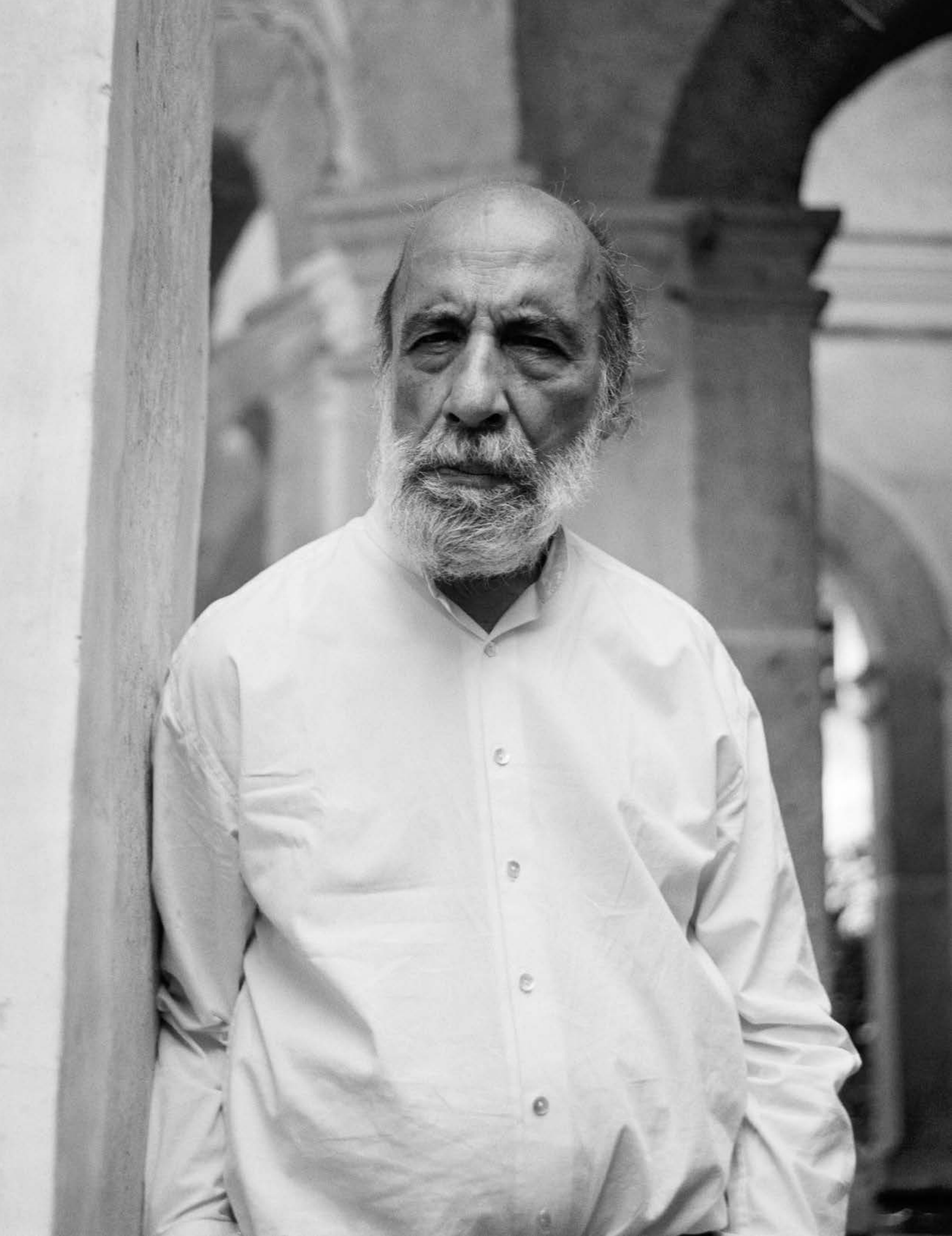
Yo entiendo que el deber del ser humano es la felicidad: nada de lo que he visto ha podido cambiar esa certeza

Hay una dualidad entre el que mata y el que ama, en el sentido de que pueden ser la misma persona.
Es en esa capacidad infinita de amor que tienen los seres humanos donde más horrorosa se vuelve la violencia. Aun con esa capacidad para sentir amor, el asesino se llama asesino y el genocida se llama genocida. Si el arte no existiera, la violencia sería lo natural.

Participaste en el proceso político que vino después de la dictadura, que inició con la presidencia de Patricio Elwing, incluso llegaste a ser el agregado cultural de Chile en Roma.
Fue un proceso en que al principio veías muchas cosas y las aceptabas porque ya no estaba la dictadura presente, ya habían dejado de asesinar y desaparecer gente, pero había transacciones de fondo feroz, fue bastante desilusionante. Me mantuve fiel 10 años a ese proceso.

Cuándo murió Augusto Pinochet, ¿celebraste?
Claro, todos lo hicimos. Después tuve el espanto de ver cómo le hacían honras militares a lo bárbaro. Fue la cosa más humillante y sorprendente. Murió en su cama, con toda la impunidad del mundo. Fue un gran asesino, un mozo de la oligarquía, el peón de los verdaderos poderes chilenos.

¿Por qué existe aún esta dualidad entre un Chile que denuncia la Dictadura y otro que la apoya y la promueve?
Hay un fondo fascista que está en todo Latinoamérica, pero que en Chile es extremadamente fuerte. Hoy, el proceso democrático chileno ha llegado a un divorcio intergeneracional absoluto, los jóvenes no quieren hacer absolutamente nada. La clase política chilena, a la que hoy califican como vendida y corrupta, tiene mucha culpa de esto. VICE



Marea alta

El presente recupera al pasado en un buque de guerra alemán en Tanzania

POR AMANDA SPERBER, FOTOS POR ALEX PRITZ

Eran las diez de la noche cuando Alex, el fotógrafo que me acompañaba en un viaje en barco de tres días desde Tanzania a Zambia en enero pasado, vio los botes de remos que se deslizaban hacia nuestro barco, el histórico *MV Liemba*. Unos hombres jóvenes arrojaron cuerdas a bordo, se esforzaron por subir por el costado del barco mientras gritaban en francés y suajili, y se arrastraron hasta la cubierta principal. Los demás pasajeros se detuvieron y contemplaron el espectáculo con gran confusión. Al menos, eso es lo que me dicen. Yo me había ido a acostar; la primera noche de nuestro viaje, las bebidas de la sobremesa convirtieron la velada en una mancha borrosa.

Resulta que lo sucedido era perfectamente normal. Vi escenas similares en la cubierta muchas otras veces durante el transcurso de nuestro viaje. Debió haber sido la primera de 21 paradas en la ruta de casi 500 kilómetros desde Kigoma, una gran ciudad portuaria en el centro-oeste de Tanzania, hasta Mplungu, una ciudad portuaria más pequeña en el noroeste de Zambia. El *Liemba* sólo atraca dos veces: una vez después de salir, y luego otra vez en su destino final. El resto del tiempo permanece anclado en el segundo lago más profundo del mundo, el lago Tanganica, donde los comerciantes llegan para hacer negocios: se descarga el cargamento, se hacen intercambios, la gente se sube y se baja del barco.

El *MV Liemba*, un buque de guerra alemán al que dieron un nuevo oficio, es el transbordador de pasajeros más antiguo —y aún en marcha— del planeta. Su historia encarna las ambiciones de los imperios coloniales caídos, cuyas secuelas todavía

La ruta del *MV Liemba* desde Tanzania a Zambia es importante para el transporte de pasajeros y el cargamento, como este gran envío de piñas.

se sienten en África. Pero más que eso, el barco ilumina el incesante bullicio, vitalidad y el capitalismo boyante que hoy en día caracterizan gran parte del continente. Es jodidamente divertido viajar en él.

DE ACUERDO CON el capitán Titus Benjamin Mnyanyi, que lleva más de 25 años en el barco, cada viaje por el lago incluye a un puñado de turistas, que siempre van en primera clase. La gran mayoría de los pasajeros del *Liemba* son africanos (principalmente tanzanos) que toman el barco porque es la manera más accesible de llegar a las ciudades costeras que salpican la mitad sur del país. La carretera principal más cercana a la ruta del *Liemba* está a muchos kilómetros de los poblados; el terreno escabroso hace que el pasaje sea incómodo y lento de cruzar. Tatu Kasim, una joven de 22 años de ojos almendrados que conocí en la bodega de tercera clase del barco, saturada con la fragancia de su cargamento de piña, dijo que no puede salir de su pueblo a menos que tome un bote.

El *Liemba* navega dos veces al mes, desde Tanzania a Zambia y viceversa, y sus entregas (tanto de pasajeros como de cargamento) representan el mayor momento de prosperidad que estas comunidades aisladas ven cada mes. El buque puede llevar a 600 personas y hasta 200 toneladas de productos. La carga estándar incluye dagaa (pequeños peces secados), madera, jabón, cajas de jugo y —en este trayecto— miles de piñas.

"Este barco es importante", explicó Matthews Bala, quien me dijo: "Soy africano" cuando le pregunté de dónde era. Bala, un pasajero de primera clase, lleva dagaa de Tanzania al Congo a través de Zambia. Además del comercio, los pasajeros del *Liemba*, como Janet Adam —que viajaba sola en tercera clase para visitar a su padre enfermo en Kasanga, la penúltima parada— toman el barco para visitar a familiares y amigos.

En nuestra primera mañana en el barco, me desperté al amanecer. Había planeado dar una vuelta rápida alrededor de la cubierta y regresar a la cómoda litera inferior de mi camarote, pero cuando pasamos por el seno de las verdes montañas Mahale, el cielo púrpura y rosa me hizo pararme en seco. Entonces llegué al comedor, donde conocí a Frank Espert, un viajero de mediana edad e ingeniero del norte de Alemania. Vestido con un conjunto descaradamente fresa, la cara azul de su reloj reflejando las rayas de su camisa de sastre y su suéter azul marino sobre sus hombros, Espert viajaba en el *Liemba* porque estaba interesado en ver cómo funcionan las cosas en otros países; "vivir la experiencia de usar el transporte común", me dijo, "es una de las mejores maneras de conocer un lugar".

El libro seminal sobre el *Liemba*, *Von Goetzen biz Liemba: Auf Reisen mit einem Jahrhundertschiff* (De Goetzen a Liemba: Cuando se viaja en un barco de un siglo), fue escrito por Sarah Paulus y Rolf G. Wackenbergin German, y Espert se sabe la historia del barco de memoria: Meyer Werft, una famosa empresa de construcción naval en Papenburg, Alemania, lo construyó en 1913. Esto sucedió cuando Guillermo II era emperador y Tanzania era el África Oriental Alemana. En aquel entonces, Kigoma era un pequeño pueblo pesquero, y los alemanes habían imaginado convertirlo en un importante puerto. El barco fue ensamblado en Papenburg y luego fue desmontado para ser enviado a Tanzania en 5,000 cajas de madera. Los contenedores llegaron por barco a Dar es Salaam, y luego fueron llevados a pie hacia el oeste y en tren hasta Kigoma, donde fue reconstruido.

Se suponía que el Káiser Guillermo II visitara su territorio en Tanzania —el edificio que erigieron para su estancia en Kigoma se utiliza ahora como oficinas gubernamentales—, pero la Primera Guerra Mundial lo cambió todo. África padeció la guerra cuando las fuerzas europeas tomaron las armas para defender sus territorios coloniales: Desplegaron al *Liemba* unos seis meses después del estallido de la guerra, en febrero de 1915, y para proteger los intereses alemanes contra los británicos, equiparon el barco con cañones. El navío dominó el lago Tanganica, sirviendo como base para lanzar ataques contra las fuerzas aliadas, lo que convirtió al agua en un escenario central de la lucha. Los alemanes

ARRIBA: El transbordador sólo atraca dos veces, pero a lo largo del camino echa anclas y se les permite abordar a los pasajeros de embarcaciones más pequeñas.

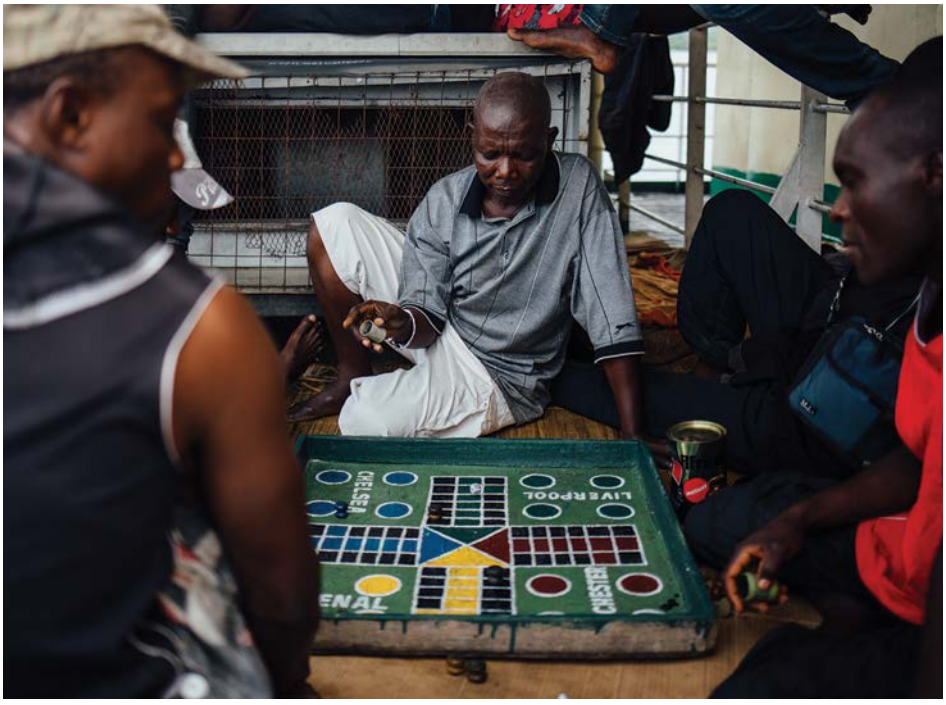
ABAJO: El *MV Liemba* fue construido en Alemania en 1913, luchó en la Primera Guerra Mundial, y fue hundido en el lago Tanganica antes de que los británicos lo pusieran de nuevo en servicio en 1927.

invirtieron dinero y tiempo para desviar los intereses aliados hacia su campaña de África Oriental. Cientos de miles de africanos murieron en la guerra; algunos estiman que más de 150,000 eran obreros que habían sido forzados a apoyar a sus colonizadores.

A medida que la lucha progresaba, Alemania tuvo que concentrarse en sus avances británicos en tierra, así que hundió el barco en el fondo del lago, para que los enemigos del país no se apoderaran de él. Pero una vez que terminó la guerra, los habitantes les mostraron a los británicos donde estaba enterrado y ayudaron a los nuevos colonizadores a resucitarlo. El *Liemba* reanudó sus servicios en 1927 y ha estado operando casi sin parar desde entonces. El gobierno se apoderó del navío después de que Tanzania se independizara en 1961, y desde entonces ha sido renovado dos veces, una en 1974 y otra en 1993. Yusufu Shambi, el nauta del barco, cuyo pelo gris se enrolla alrededor de la gorra de beisbol blanca que descansa sobre su cabeza, dice que está próximo a remodelarse de nuevo. Entre los planes está la instalación de aire acondicionado para el búnker de tercera clase: una medida para evitar que sus pasajeros suban a la cubierta de primera clase. Shambi explicó que los occidentales se han quejado de la fluidez entre las clases y de lo "atestada" que se pone la cubierta.

Esta noticia me deprimió porque, en mi opinión, lo mejor del barco era su ambiente relajado. Esperaba que nuestra travesía se sintiera como un viaje por los senderos del colonialismo, pero en cambio, sentí que el *Liemba* había sido adecuada y satisfactoriamente reclamado por África.

Aprendí más de la historia reciente del barco gracias al capitán Mnyanyi, que comenzó en el *Liemba* como cadete. Es un hombre fuerte y amistoso, y estuvo en el barco ambas veces para repatriar por la fuerza a más de 75,000 refugiados congoleños en 1997, y más de 100,000 entre 2012 y 2014. Me dijo que no sentía remordimiento de regresar a la gente, a pesar de que se hubieran asentado en Tanzania, porque la guerra en su país había terminado. También fue el capitán en 2015 cuando, por un período de un mes y medio, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados lo contrató para transportar a más de 50,000 refugiados de Burundi desde la playa de Kagunga, en Tanzania, hasta los campamentos afuera de Kigoma. "Fue horrible", recordó Luleka Mwendesha, un marinero de 26 años. Sólo hizo nueve de los 29 viajes con los refugiados, antes de enfermarse. Mwendesha ha visto al menos tres personas morir en el barco desde que se convirtió en marinero hace tres años. El hospital más cercano está en Kigoma, y con frecuencia las personas que necesitan ir son llevadas a bordo cuando el barco se dirige hacia el norte. A veces es demasiado tarde.



El movimiento de pasajeros entre los camarotes casi no tiene restricciones, por lo que el barco mantiene un ambiente abierto y decididamente alejado de lo colonial.

AL FINAL DEL SEGUNDO día, Frank Espert, el alemán de mediana edad, se había relajado. Estaba en camiseta, y cada vez que le preguntaba cómo estaba, me decía: "Perfecto". Para compensar que en la primera noche me fui a dormir temprano, me quedé despierta hasta tarde y bebí licor y cerveza de jengibre, mientras convivía con la mezcla de marineros y viajeros que fumaban porros en la proa.

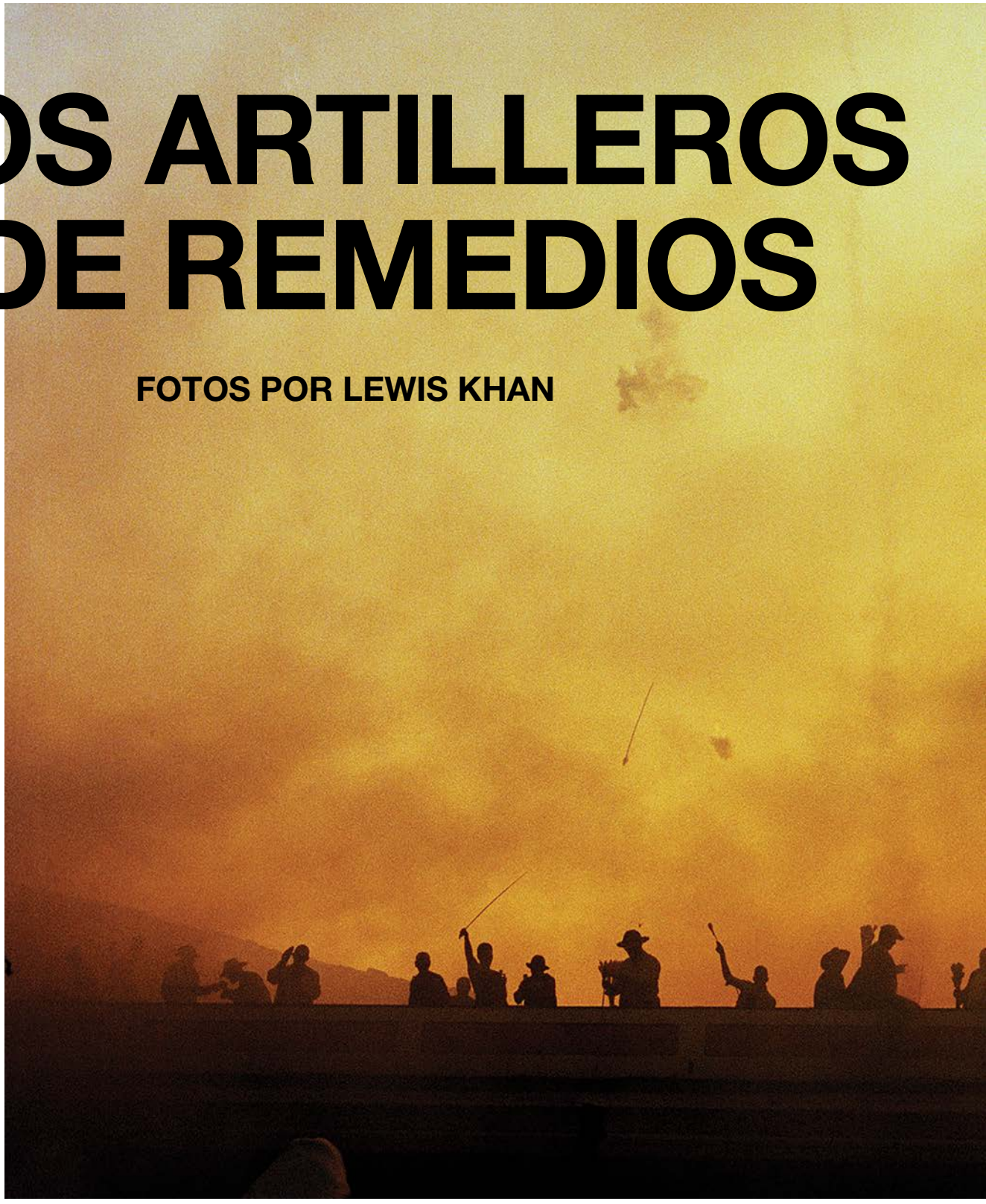
Al mediodía, que se suponía era el último día de nuestro viaje, me alegré de saber que nos quedaríamos anclados tarde y noche en Kasanga, la penúltima parada, para darle más tiempo a los pasajeros de comerciar y para evitar la tarifa de 100 dólares por noche en Zambia. Como ya estaba sumergida en la historia del barco, aproveché la oportunidad para conocer mejor a los otros pasajeros, incluyendo a Matthews Bala, el vendedor de dagaa. Eventualmente me dijo que era congoleño, pero explicó que primero se ve a sí mismo como africano. Para él, aclaró, el continente está antes que el país. "Ustedes, estadounidenses y franceses, nos dieron la libertad, pero no la libertad total", declaró, y añadió que hoy ambos países tienen un papel en la instauración de los dictadores que han llevado a África a la ruina. Me indicó que hiciera una lista que incluyera a Paul Kagame de Ruanda; Joseph Kabila del Congo; Pierre Nkurunziza de Burundi, y Robert Mugabe de Zimbabwe. Quizás la historia compartida de la opresión pasada y presente le había dado un sentimiento de unión, de ser un continentalista y no un nacionalista. "Me encanta ser africano".

Yusufu Shambi, el nauta del barco, dijo que él siente lo mismo. Todas las personas que ha conocido le han dado una visión más realista de lo que sucede en todo el mundo, a diferencia de las noticias, piensa. Él sabe que, "si quieres vivir", la vida es mejor en África que en América. Me pregunté si debía mencionar países devastados por la guerra, como Sudán del Sur y Somalia, pero mientras estábamos ahí de pie, mirando el horizonte, y aquella amplitud se hinchaba dentro mí, no pude sino estar de acuerdo. VICE

VICE NEWS
news.vice.com
Foto por Hans-Maximo Musielik
facebook.com/vicenewsespanol
twitter.com/vicenewses

LOS ARTILLEROS DE REMEDIOS

FOTOS POR LEWIS KHAN



En diciembre, Lewis y yo fuimos admitidos en el taller de San Salvador, en uno de dos barrios rivales de Remedios, una pequeña localidad de la costa norte de Cuba, en la provincia de Las Villas. Los trabajadores nos recibieron con una mezcla de confusión y sospecha, una reacción apropiada, pensé, para un grupo de extraños que llegaron a un lugar de trabajo con sólo una botella de ron y una comprensión básica de la lengua. Estábamos parados sin saber qué hacer en el borde de un gran patio rodeado por cuatro almacenes de fachada abierta. Nos rodeaban grupos de veinteañeros, que martillaban y pintaban lo que se convertiría en el escenario hipnótico de un enfrentamiento anual de fuegos artificiales de proporciones inimaginables llamado "Las parrandas de Remedios".

Entre la multitud, noté a un hombre en particular, iba vestido con pantalones cortos de mezclilla, fumaba un cigarro y aplaudía el trabajo de los demás. Me llamó la atención y se acercó, rechazó el Camel que le ofrecí ("son para niñas") y se sirvió de nuestro ron antes de darnos un poco del que él llevaba en una botella de agua. Se llamaba Ditto y tenía la piel clara con pecas y ojos azules. Él era uno de los muchos jornaleros que habían estado trabajando en el sitio durante los últimos dos meses. Explicó que éstos eran los últimos días de trabajo remunerado antes de que se agotara el dinero asignado por el estado. Como resultado, el ritmo de trabajo era frenético, ya que sabían que los plazos debían cumplirse antes de que el dinero se acabara.

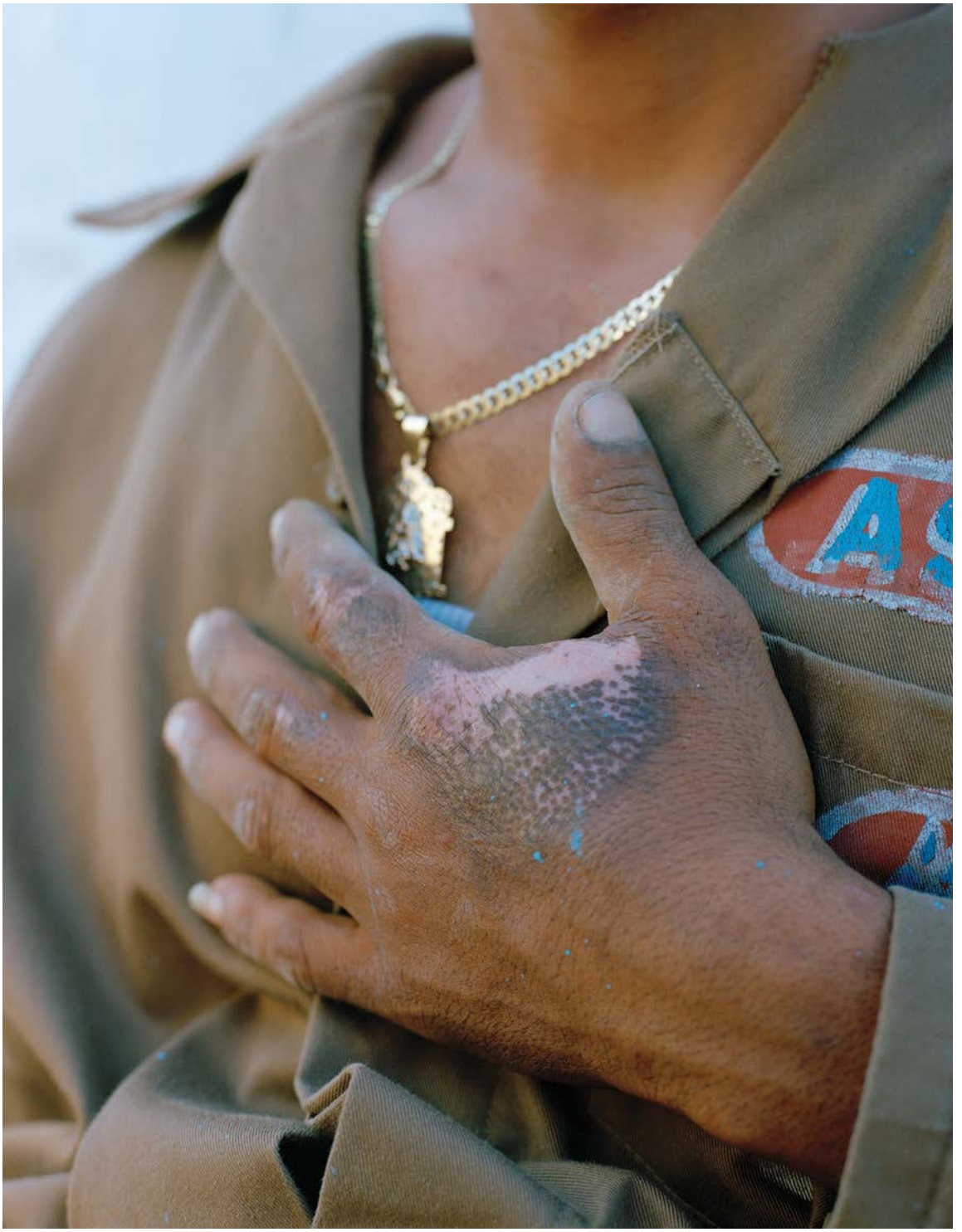
Cuando el sol empezó a ponerse, los grupos se dispersaron. Aproximadamente diez se quedaron y se reunieron en la parte trasera del almacén, bajo los últimos rayos del sol, para terminar de pintar. En el fondo se escuchaba un juego de beisbol a través de un radio mal sintonizado.

En Remedios, pasamos la mayor parte de las noches en la plaza principal de la ciudad, bebiendo y viendo cómo desfilaban bandadas de jovencitas, tomadas de los brazos e ignorando los piropos. Alrededor de la plaza, los rostros de las personas parecían flotar, iluminados por la luz de los teléfonos.

Cuando no estábamos sentados en la plaza, jugábamos dominó en la esquina de la calle. Juntábamos sillas y taburetes de varias casas, robadas a los miembros más jóvenes de la familia y de los pies de las madres que tomaban un descanso. El tablero, una vieja puerta, provenía de una de las casas. Ditto poseía una que estaba torcida, que sólo utilizaba si era necesario.

La inscripción en la moneda del peso cubano dice: "Patria o muerte". Le pregunté a Ditto si creía en ello. Se echó a reír. Entonces pregunté quién sí lo creía, e hizo un gesto como si estuviera acariciando una barba (lenguaje de señas para referirse a Castro). El sentimiento hacia el difunto líder varía según el grupo de edad: para aquellos con la edad suficiente para recordar la revolución —y la posterior relación turbulenta con Estados Unidos— Castro era un semidiós, intocable. Para aquellos demasiado jóvenes para recordar esa época, representaba un sistema económico obsoleto y la causa de los problemas de Cuba.

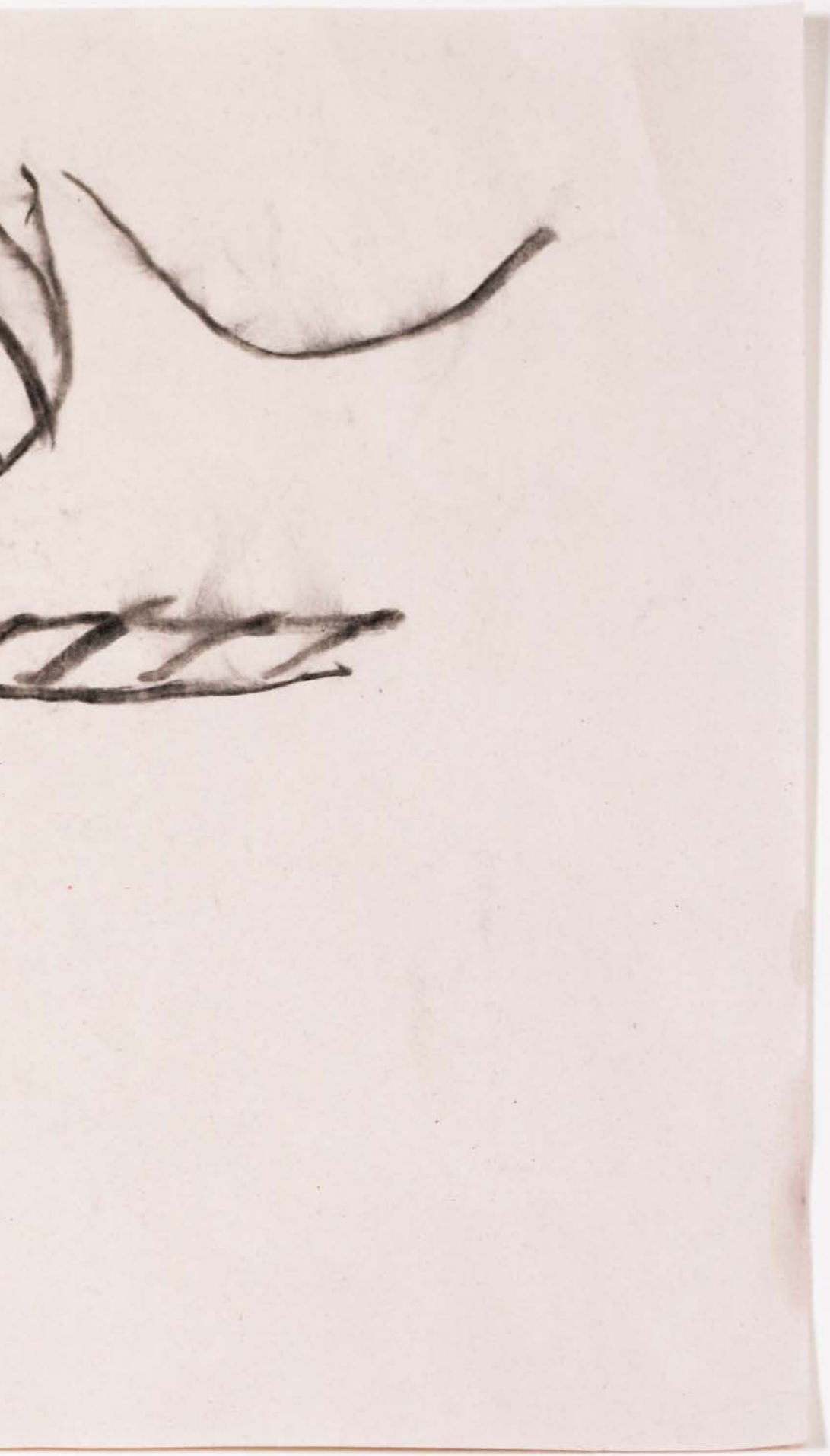
La semana después de que hubieran terminado los carros alegóricos de Las Parrandas, Ditto y su primo Pocholo no tenían nada que hacer, así que tomamos un autobús a la playa. Sin embargo, el conductor confiscó nuestra botella de ron, así que nos sentamos como colegiales en la parte trasera mientras pasábamos por las ciudades color polvo y la tierra sin cultivos. Los carteles publicitarios salpicaban la carretera con lemas nacionalistas; en uno podía leerse: "En contra del bloqueo, una injusticia contra Cuba". Pasamos por un malecón donde los cascos oxidados de los botes se mecían sin tripulación, la gran mayoría eran pesqueros. No había yates ni barcos de motor; el único barco navegable era un barco militar. Nos preguntamos cuánto tiempo te darían por robarlo. "Quince años", dijo Pocholo. La playa misma salía de unos bancos de concreto: cimientos de un hotel inacabado, cuya construcción parecía haber sido abandonada décadas antes. Más allá, el agua verde se extendía hacia la costa estadounidense. —PETER LANE



UN TRISTE (Y MULTIPLICADO) TIGRE

Una crónica sobre la Cuba que quedó tras la estela de Fidel.

POR CARLOS MANUEL ÁLVAREZ, ILUSTRACIONES DE ÓSCAR BENASSINI



A las dos y media de la tarde, con varios minutos de retraso, el avión aterriza en la pista de asfalto de la terminal 3 del Aeropuerto Internacional José Martí. Es 5 de diciembre de 2016. Después de nueve fechas de intenso duelo, y un minucioso recorrido a lo largo de la isla, este es el primer día de la eternidad para las cenizas de Fidel Castro, guardadas hace pocas horas dentro de una roca enorme que, dicen, trasladaron desde la Sierra Maestra hasta el cementerio Santa Ifigenia en Santiago de Cuba.

Observo desde mi ventanilla la cerca perimetral que bloquea un descampado verde e impide que todo ese color revuelto se meta en el aeropuerto. Fidel Castro fue el marabú que se extendió implacable, como una plaga, sobre el tiempo histórico de Cuba. No he salido del avión y ya mi cabeza empieza nuevamente a girar alrededor suyo. Quiero ver cuánto tiempo aguanto, en este primer día del después, sin que alguien lo mencione.

Anoche, en el discurso de despedida, visiblemente agotado y dolido, Raúl Castro anunció la última voluntad de su hermano, que no quiso que se construyeran monumentos o estatuas de su figura ni que se bautizaran establecimientos o instituciones públicas con su nombre. Debemos agradecerle a Fidel Castro, que conoce perfectamente bien el tipo de pueblo que dejó tras su paso, que nos librara de una última ofensiva patriótica-revolucionaria expresada a través del acometimiento de nuevas instalaciones que alimentaran el tamaño simbólico del líder.

Los medios de propaganda ya aplauden su decisión, y lo que más o menos están diciendo, con reconocimiento profundo de su propia ridiculez, es lo siguiente: "Fidel Castro es un genio, sabía que nosotros somos lo suficientemente fanáticos como para dedicarnos durante toda la próxima década a seguir ensalzando su figura hasta el hartazgo y nos ha librado de semejante insensatez". Si el país no hubiese sido educado en la propaganda ideológica, Fidel ni siquiera habría tenido que advertirnos. A nadie se le ocurriría y nadie tendría tampoco la necesidad de entregarse a un ejercicio tan nefasto, estéril y, por otra parte, tristemente sintomático como lo es el culto a la personalidad.

Fue el escudo de su pueblo y luego su pueblo le valió de escudo. Mordió el corazón del país como quien muerde una fruta y lo fue chupando y ahora nos ha dejado en la semilla. La cobertura de su muerte confirma que es un gigante –la barbilla firme, el cuerpo erguido, la mirada severa– de pie sobre el teatro de operaciones de nuestros escombros.

***

La oficial de inmigración chequea mi pasaporte. He acumulado una cantidad insana de cuños en el último año. He ido a unos seis países en el lapso de unos pocos meses y eso, entre los míos, es por lo menos inusitado. ¿Tú resides en Cuba?, me pregunta la rubia, entre la sospecha y el respeto. Asiento. Un pasaporte cubano activo, que se use constantemente, provoca en quien lo revisa una pregunta y una conjetura inmediatas: "¿Quién es este, a qué se dedica, qué hace que viaja tanto?", o "debe ser exitoso, si viaja tanto".

Los aeropuertos se han convertido en la zona de rencilla y hostilidad por antonomasia de la nación. Hay una idea del triunfo fuertemente ligada a lo extranjero. Salir de Cuba, escapar de Cuba, respirar un poco fuera de Cuba ya es de por sí, para los cubanos, un estadío superior de la especie. Nuestra diáspora, que alguna vez también estuvo dentro y sabe cómo son mirados los de afuera, es particularmente ostentosa y mal educada. Los cubanos que arriban a la isla pueden pavonearse entre los oficiales de inmigración y de aduana con un egocentrismo penoso y los oficiales de inmigración y de aduana, a su vez, tratarlos con una rispidez deliberada, cuando no confiscarles algún equipo electrodoméstico o robarles, sin más, algún maletín de ropas.

Los aeropuertos cubanos, que son el primer lugar por donde el país debiera empezar a reconciliarse consigo mismo, siguen siendo el ring de pelea más feroz.

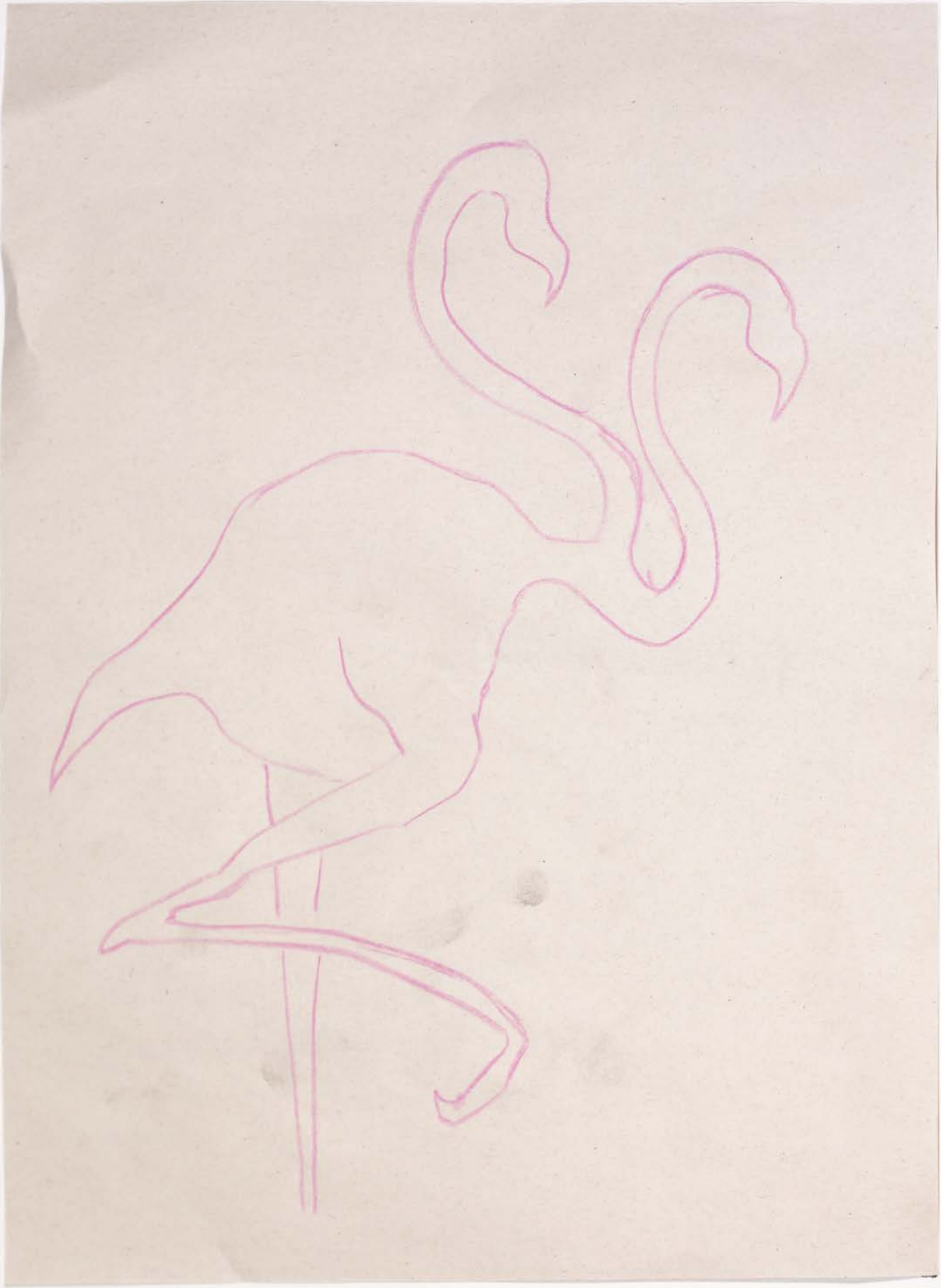
***

La noticia de la muerte me sorprendió en Miami. Mis mejores amigos y mi padre están dispersos por Coral Gables, Kendall o la playa, y me gusta visitarlos continuamente. Pensé en ir a la calle 8 o al Café Versalles, centros históricos del exilio cubano en la ciudad, y presenciar las explosiones de júbilo que allí sucedieron ininterrumpidamente durante varios días y noches desde la madrugada del 26 de noviembre, pero finalmente me quedé mirándolo por televisión. Al parecer, no solo la desgracia del exilio, sino también su felicidad, le pertenecían a Fidel Castro. Con su muerte les ha permitido vivir el simulacro de un estallido popular.

Miami, económicamente próspera, en constante crecimiento, es el mayor logro urbanístico de Fidel. En alguna medida, los enormes y lujosos edificios del Down Town y los fastuosos apartamentos de Brickell son el reverso práctico de la contienda antimperialista, de la campaña de alfabetización y de la gesta militar en Angola, pero resultados igualmente del mismo reflujo histórico.

Lo que no hay en Miami ni en La Habana –lo que no puede haber, porque Fidel Castro no lo tenía, y estas ciudades son hoy reflejos especulares de su figura– es sentido de la tolerancia y de la democracia mínima. La autoproclamada libertad de los cubanos de Miami habla, sobre todo, de cómo continúan viviendo estrictamente en función de aquello que supuestamente dejaron atrás y que va pegado a ellos como una lapa.

Fidel Castro no cuenta hoy con mejor amigo que los chirriantes canales de televisión de Hialeah. De la misma manera que, si uno quiere aborrecerlo, solo tiene que leer o mirar algún panegírico de los que los medios estatales le dedican, si uno quiere amortiguar la figura del dictador, basta con sintonizar a los analistas y presentadores estelares del sur de la Florida. El dolor de los distintos exilios cubanos aquí es frecuentemente irrespetado y dilapidado por la



1926
2016

Miami no ha copiado el discurso, pero ha copiado lo que es peor: el método. La norma es la obediencia. En Cuba, a Fidel Castro. En Miami, a la idea de oponerse a Fidel Castro.

estridencia y la falta de rigor. Fidel, pongamos, puede ser descansadamente comparado con Hitler. El culto profesado hacia su figura es imparable.

Quizás esa sea la razón por la que nunca lo derrotaron, porque se dedicaron a definirlo como lo que no era, fieles a una agenda política en la que no interesaba realmente averiguar a quién realmente se enfrentaban. Tal vez nunca quisieron derrotarlo del todo y Miami no haya sido más que una cueva infestada de agentes de la Seguridad del Estado, completamente funcional al castrismo, y todo el supuesto enfrentamiento a muerte, la disputa enconada, no fuera más que un teatro minuciosamente ensayado para confundir al mundo y a los cubanos comunes y corrientes, esa vasta mayoría que no encontró, ni dentro ni fuera, ningún nicho de poder al cual aferrarse y que sucumbieron entre el fuego cruzado.

Miami no ha copiado el discurso, pero ha copiado lo que es peor: el método. La norma es la obediencia. En Cuba, a Fidel Castro. En Miami, a la idea de oponerse a Fidel Castro. La base de la prosperidad cubana en Miami está en el tronco no cubano de la ciudad, ya que aquí la escuela del castrismo tiene su promoción mejor.

***

Las esteras comienzan a desperezarse y a girar, como si de a poco volvieran a la vida, y de varios boquetes salen expulsados equipajes compactos envueltos en nailon o cajas con equipos domésticos que van desde televisores y aires acondicionados hasta calentadores de agua y lavadoras. Después de una larga espera, el enjambre de pasajeros se agolpa alrededor de las bandas de equipaje. Este es su negocio. Viajan a México o a Panamá una vez por semana y, para revender, compran todo tipo de cosas, incluidos artículos de primera necesidad que escasean, como jabones, desodorantes o pasta dental.

Actualmente, en horario pico, la terminal 3 del aeropuerto de La Habana acoge tres veces más pasajeros de los que su capacidad le permite. La agitación y la urgencia que se despliega ante los equipajes –en los que hay quién sabe qué cantidad de dinero y tiempo invertidos– esconden una prosaica indiferencia hacia la muerte. No parece que la terminal 3 quede en el mismo país en el que acaban de enterrar a Fidel Castro.

Entrego el formulario de la aduana, salgo a la calle y vendo unos pocos dólares en la casa de cambio. El calor tiene hoy un punto enfermizo, una línea de frío casi imperceptible lo recorre. Transpiras, te ensucias, tu piel es pegajosa y metálica, pero no te sofocas. Careces del brillo –para algunos orgiástico, para otros precario– inconfundible del trópico. Todo es clima de muerte, en realidad. El aire de la ciudad como un sarcófago a la intemperie.

Siempre que llego, duermo ese día en La Habana. Pero hoy no voy a parar hasta el apartamento de Cárdenas, Matanzas, en donde vive mi madre a tres horas de camino, y del que me fui a los quince años para no volver más que por breves intervalos. La tela de huérfano que es este suceso también me envuelve, como si yo fuera otro bulto comprado para revender. Es lo que en alguna medida Fidel Castro parece haber hecho con nosotros: usarnos como moneda de cambio para el estricto cumplimiento de sus convicciones.

Se diseñó con nuestras vidas un traje de gloria de dril cien. Vestimos un concepto, fuimos abrigos, pantalones, camisas de una idea. Destrozada la tela que somos, ¿quién va a querer vestir ahora el cuerpo viejo que Cuba es?

Un taxista, entre muchos taxistas de camisa amarillo pálido, se adelanta y me aborda. Le digo que voy hasta la Terminal de Ómnibus de Boyeros y me pide veinticinco dólares, que es con lo que yo solía vivir por un mes. A regañadientes le digo que sí. Me dice que va a buscar el taxi al parqueo y que lo espere un minuto. Que se convierten en cinco. Camino por los exteriores de la sala de chequeo y nadie menciona a Fidel. Cinco minutos invictos parecen poca cosa, pero cualquiera que haya vivido en Cuba sabe que, dado el caso, son una eternidad.

El taxista llega, me carga la maleta y nos largamos. Su hijo, en el asiento trasero, va con nosotros, y me estrecha la mano con ímpetu, como si nos conociéramos de antes. El taxista me pregunta si el aire acondicionado está bien, o si lo quiero más bajo o más potente, y me pregunta si la música está bien. Le digo que sí a todo, pero la música me molesta. Es ruidosa y yo tengo el cuerpo cansado y los ojos duros como cerezos secos.

El taxista no dice nada más, el hijo tampoco, y yo no quiero que digan. Algunos taxistas creen que sacarle conversación al cliente, ensayar dos o tres chistes, comentar los lugares comunes (y el mayor lugar común se llama Fidel Castro), es parte sustancial de un mejor servicio. Pero yo creo que, a menos que sea uno quien inicie la charla, los taxistas deberían mantener siempre la boca cerrada. O eso es lo que haría yo si fuese taxista. Y eso es lo que hace el taxista en cuestión.

El taxi va a tomar una serie de rutas que no conozco del todo, va a desembocar, al cabo, en la Avenida Boyeros a la altura del reparto Fontanar, y mientras nos deslizamos en línea recta, ciudad abajo, mi cabeza va a empezar a pensar, ante un trayecto mil veces recorrido, cosas que por alguna razón nunca antes había pensado.

***

En Cuba, la espontaneidad y el control no son excluyentes. Han aprendido a convivir, porque el control es totalitario y de tanto estar ya parece que no estuviera. Por debajo de la vigilancia, de las directivas verticales, de la paranoia y la disciplina partidista, hay una sociedad más o menos

espontánea, dúctil, que hace cosas porque, después de todo, le parece que las tiene que hacer.

No es cierto que los cientos de miles de personas que desfilaron en la Plaza de la Revolución delante del retrato de Fidel Castro o que se agolparon en los márgenes de las carreteras del país para ver pasar, llorar y entristecerse ante la urna con las cenizas del líder lo hicieran obligadas o en su totalidad movidas por la simulación. Todo se organizó y dirigió desde los altos centros del poder político, pero porque al Estado le aterra cualquier iniciativa popular, incluso si es a favor suyo, no porque se corriera el riesgo de que nadie asistiese.

El Estado puede temerle tanto al desinterés del pueblo como al exceso de sus pasiones. Pero el luto de un país, el estremecimiento colectivo, no es un fin en sí mismo. ¿Qué va a pasar con todo esto? Nada. Son arrobas de emoción vertidas al mar, como una zafra echada a perder. Lo verdaderamente significativo es que lo que convoca a los cubanos a estas alturas no es la llegada de ningún rebelde a La Habana, sino la dramaturgia y el aura sombría de un funeral.

La gente también se está enterrando un poco a sí mismos, despidiendo esa parte, llamada Fidel Castro, que eran ellos, asistiendo a su propio velorio. Es como exorcizar en un réquiem último al vivo que por más de cincuenta años se nos metió adentro.

***

Compremos la sinonimia que el poder nos ha vendido. Fidel es la Revolución. Fidel es la Patria. Fidel es la nación.

Miremos sus fotos de los sesenta: temerario, frondoso. Miremos sus fotos de los setenta: feroz, impulsivo, incluso exorbitante. Miremos sus fotos de los ochenta: severo, compacto. Miremos sus fotos de los noventa: redundante, terco, fatigoso. Miremos sus fotos de los dos mil: parlanchín, decrépito, desencajado.

Hay en su recorrido físico la edad espiritual de un pueblo.

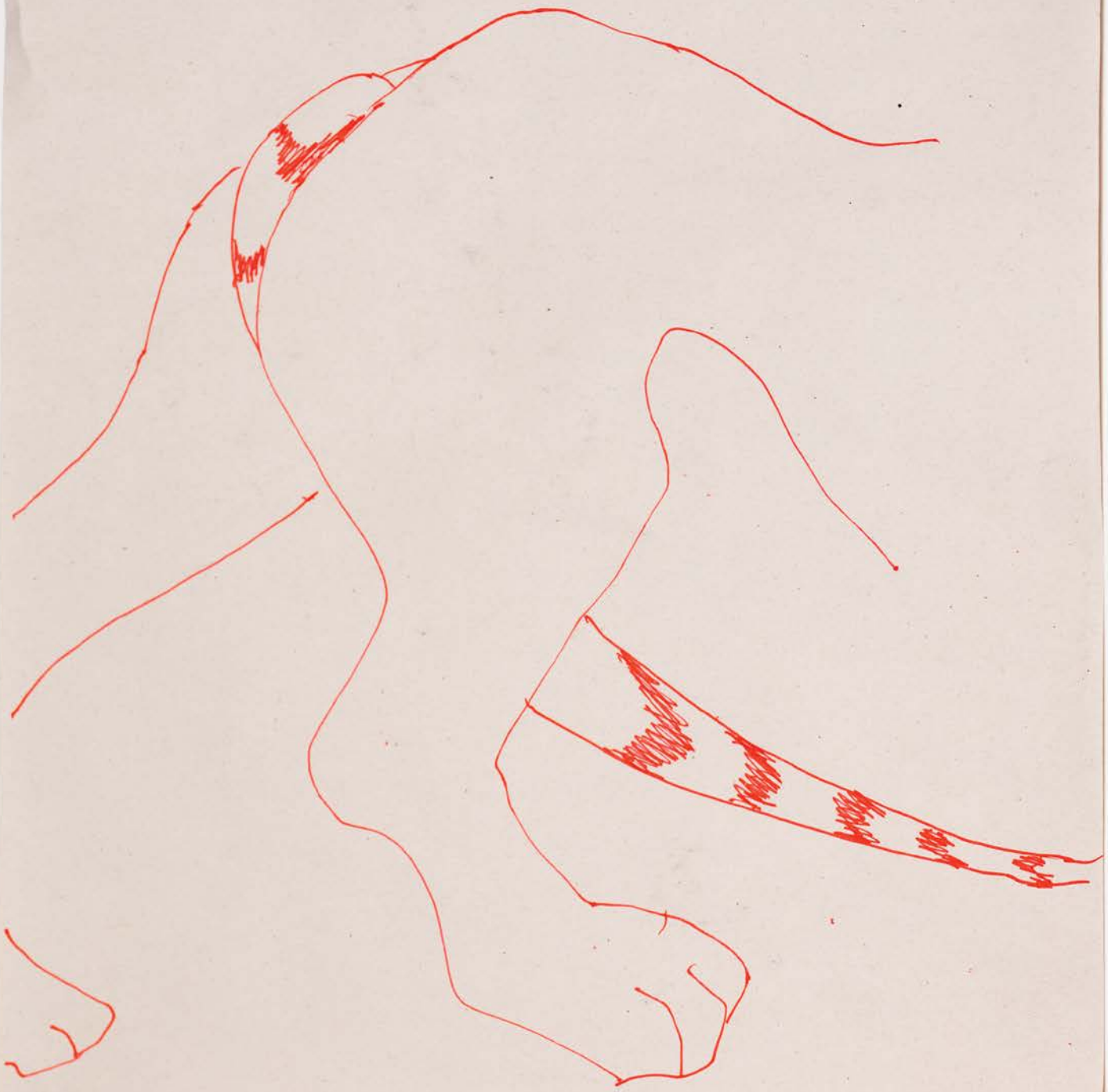
***

El taxista ac elera, avanza por la derecha, reduce la velocidad en ciertas esquinas, se detiene en los semáforos, hace lo que se hace cuando se maneja. Los autos fluyen por la avenida Boyeros como por un río asfaltado de corriente doble. Los viajes cortos dentro de la ciudad siempre me han fascinado, esos breves minutos. No quiero nunca que se acaben.

De repente, me doy cuenta de que vamos dejando atrás varias paradas en las que perfectamente, en otro momento, yo me pude haber bajado, porque durante una etapa de mi vida las frecuenté, o mejor, porque durante una etapa esas paradas fueron mi vida, ahí dilapidé horas y horas de mi tiempo y mi juventud, pero ahora no tengo nada que hacer en ellas. Nada queda de mí en esos lugares.

Cruzamos la avenida de 100, desde la que yo me estuve ubicando aproximadamente durante un mes para localizar el vertedero más grande e insalubre de la ciudad y, una vez allí, observar y conversar con una muy extraña pareja de indigentes.

Cruzamos Santa Catalina, los terrenos de softbol del Instituto Fajardo en los que me convertía en primer bate y center field del equipo de mi facultad universitaria. El olor a hierba mojada, el uniforme sucio después de un corrido, el



No hay que ver la comida como comida, que es algo que en Cuba nunca ha habido mucho. Hay que verla como lo único que, en algún momento, nos ha sobrado

látigo del sol del mediodía, la escena común, insaciablemente repetida en mi cabeza y en la de todos los fildeadores del mundo, de la atrapada acrobática que íbamos a efectuar en cuanto batearan para nuestra zona de alcance. Otros fildeos y lances más ordinarios sí que sucedían, pero nunca el fildeo que esperábamos, quizás por eso seguíamos asistiendo cada sábado a aquel dulce infierno sin cercas ni líneas de cal.

Pasamos la Calzada del Cerro, y la última casa en la que vivió mi padre hasta que se largó a Miami. Mi padre, que creció en una choza de guano con piso de tierra, que se fue a la guerra de Angola de misión internacionalista, que se graduó de Medicina y que en la noche del 31 de julio de 2006 –cuando un presentador hosco anunció por televisión que Fidel Castro se había enfermado y que su vida peligraba– aplastó su tabaco en el cenicero, se hundió en el asiento y empezó a llorar. La imagen era impresionante porque lo único que se movía en su cuerpo eran las lágrimas. Todo él un músculo tieso, comprimido, que de repente comenzó a desbordarse, como un corte mínimo y elegante en la piel.

Luego pasamos la parada de Tulipán, y, en la esquina de la revista Bohemia, pasamos también la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, donde estudié periodismo durante cinco años. Entonces el taxi, casi al final del recorrido, se detiene en el semáforo de la Avenida 20 de mayo, a un costado de la Plaza de la Revolución.

***

Las profesiones que más han sufrido en Cuba son aquellas que con el fin de adaptarlas a los caprichos del gobierno se vieron sometidas a una violenta castración de sus propósitos, arbitrariamente convertidas, de plano, en su reverso. Entre ellas, ningún atraco como el atraco cometido contra el periodismo, al que, de haber sido medicina, se le habría pedido que dejase morir a los pacientes, o que llamara catarro al cáncer.

En Archivo, la última novela del narrador cubano Jorge Enrique Lage, hay un pasaje muy poderoso. Un preso, "el ser vivo mejor alimentado de Cuba," reside en el corredor de la muerte. Cada día le preguntan qué quiere comer, cada día el preso pide los mejores manjares, cada día le conceden al preso sus deseos y cada día, sin embargo, el preso piensa que lo van a ejecutar. "Yo sé que nadie creería que me están torturando, más bien todo lo contrario. Pero mírame. Tanta comida y ni siquiera engordo", dice el preso. "Mañana seguro es el día. Mañana."

No hay que ver la comida como comida, que es algo que en Cuba nunca ha habido mucho. Hay que verla como lo único que, en algún momento, nos ha sobrado. Fidel Castro practicó con los cubanos la más refinada de las torturas. Alfabetizó el país y lo profesionalizó, elevó los estándares educacionales y luego, de manera perversa, nos prohibió usar ese conocimiento, que se ha fermentado en nuestras cabezas sin que hasta el día de hoy el mañana haya llegado.

***

En lo alto del Teatro Nacional han colocado una pancarta de Fidel Castro con una frase suya, pero ponen la luz verde, el taxi despega y no alcanzo a leer. Llegamos finalmente a la Terminal de Ómnibus. Aquí viví durante un año, en el apartamento de un edificio en la esquina de Pozos Dulces. La ventana blanca de lo que fue mi habitación está cerrada.

En las noches, yo solía mirar la luz de la Avenida Boyeros, los monumentos de la Plaza y el flasheo de los semáforos, el trasiego de los ómnibus, de la barahúnda humana y de las viejas máquinas de alquiler. En las cafeterías de la terminal felizmente me mal alimentaba, con barras caseras de turrón de maní y panes fríos de diez pesos. Esa amalgama me transmitía un regocijante sentido de urbanidad, de estar en el corazón de algo, en el centro del ingenio del hombre.

Mi vida en La Habana, pienso, ha transcurrido al margen del río que es la Avenida Boyeros y ahora la Avenida Boyeros me arrastr a, paseándome por mis distintas casas y lugares íntimos como si fuese yo un extranjero. Pero, en alguna medida, todos los cubanos hemos empezado a vivir en un país que, desde sí mismo, va a emigrar pronto a otro país, y todos vamos a empezar a ser un poco extranjeros en nuestras casas, barrios y pueblos de siempre, un poco Avenida Boyeros abajo sin detenernos en ninguna parte.

Salgo del taxi, tomo mi maleta, pregunto por otro taxi que vaya hasta Matanzas y un buquenque –así les llaman a los gestores de pasajeros– me conduce hasta la máquina de alquiler indicada, a mitad de cuadra. Soy el último pasajero y conmigo nos vamos. Ya desde mi asiento, antes de arrancar, observo cómo el chofer de la máquina y el buquenque discuten en la calle. El buquenque exige su comisión por haberme traído y el chofer le dice que no le va a dar nada, que ya yo estaba en la terminal y que eso no es buscar pasajes, porque de cualquier manera yo iría ya hasta la máquina, y lo que el buquenque ha hecho, según el chofer, no es más que adelantarse unos metros y fingir que me traía.

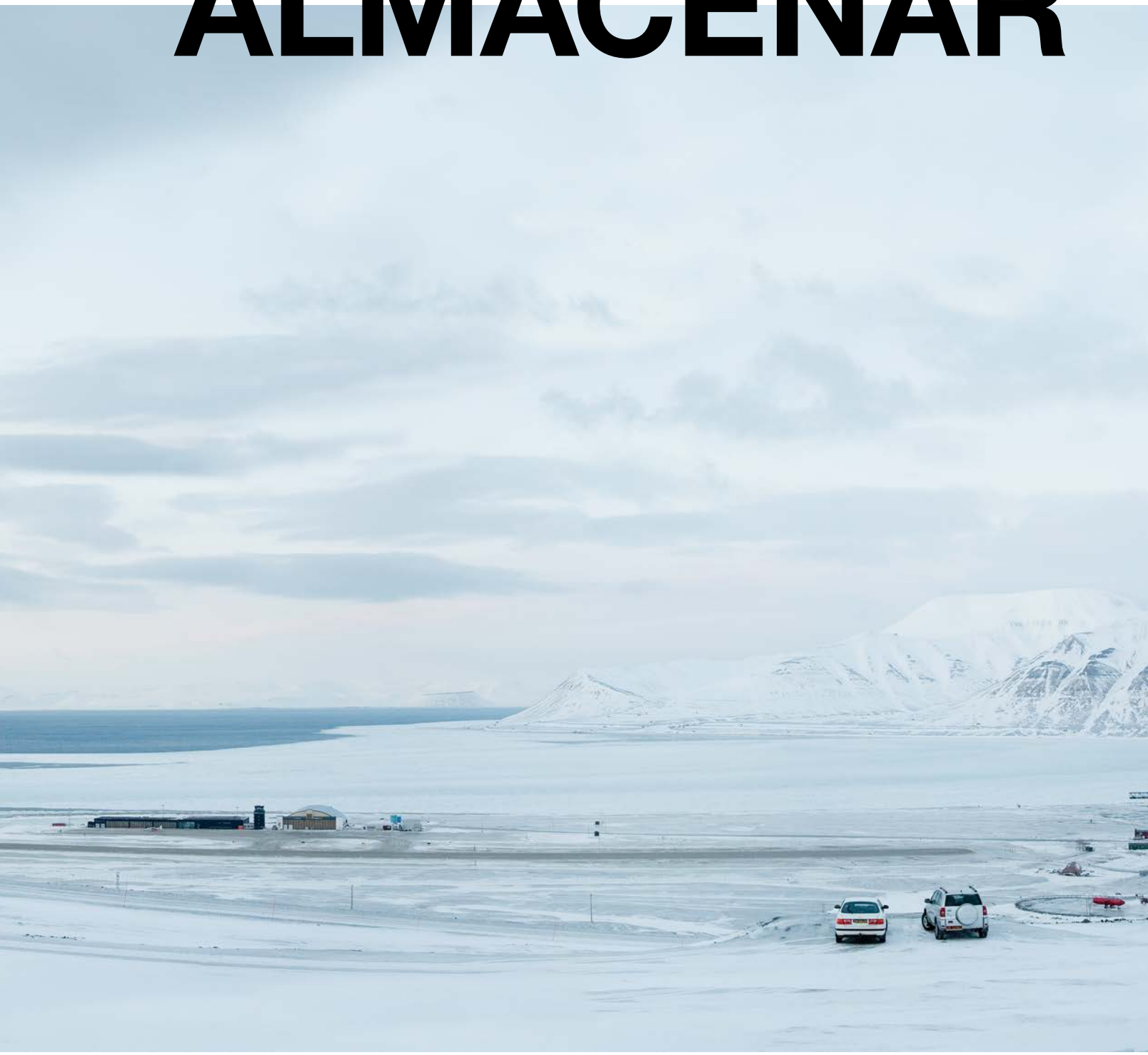
Hay un momento de tensión en que los dos se miran y yo pienso que la catástrofe es inminente, pero luego no pasa mucho. El chofer dice:

–Ya te avisé el otro día, que no me busques más pasajes así, que así no te los voy a pagar.

–No me hables del otro día, asere –dice el buquenque, y resopla para descomprimir–. No me hables del otro día, que el otro día Fidel estaba vivo y hoy está muerto. VICE

Esta pieza, inédita hasta ahora, es un adelanto de Una Tribu, próximo libro de Carlos Manuel, que será editado por Sexto Piso a mediados de junio del 2017.

ALMACENAR



EL EDÉN

Los bancos de semillas en el fin del mundo

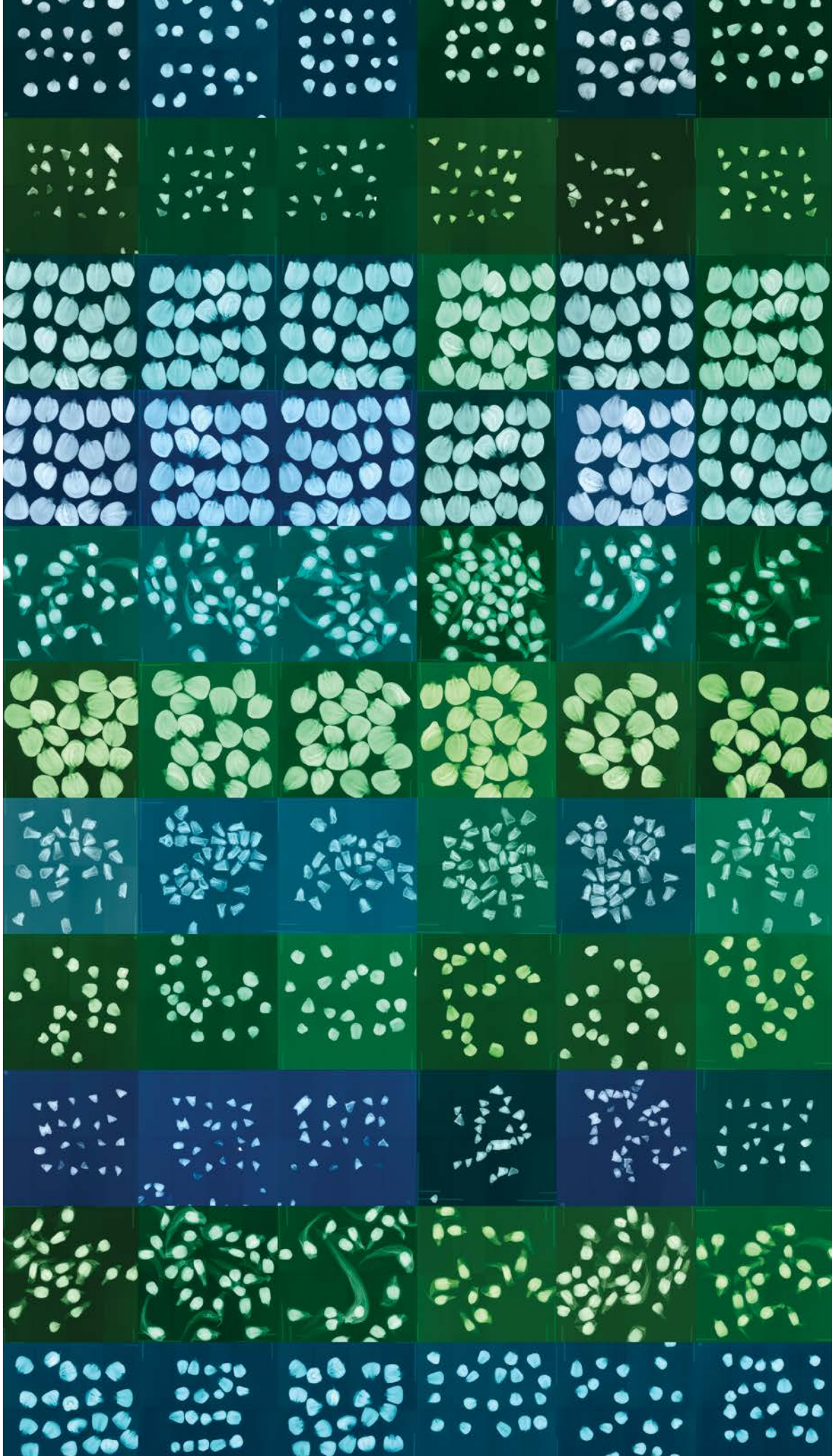
POR DORNITH DOHERTY

En el Círculo Polar Ártico, a unos 1,287 kilómetros del Polo Norte, en la isla noruega de Spitsbergen, se encuentra la Bóveda Global de Semillas de Svalbard. Al ser un depósito para las semillas de la tierra, Svalbard es un congelador a prueba de errores construido dentro del permafrost para resistir el paso del tiempo, así como los desastres naturales o causados por el hombre. También sirve como un respaldo para los otros cientos de bancos de genes más vulnerables en todo el mundo. La amenaza del cambio climático, de la disminución de la diversidad agrícola, de las extinciones o de un evento catastrófico ha dado lugar a la necesidad de tal custodia, si llega a ser necesaria la reinserción de especies en el futuro.

Con Svalbard como punto de partida, Dornith Doherty, miembro de la Fundación Guggenheim y profesora de investigación, ha estado documentando los bancos de semillas del mundo desde 2008. Su proyecto, Almacenar el Edén, realizado en más de cuatro continentes —desde el Kings Park & Botanic Gardens de Australia hasta el Instituto de Investigación de la Industria de las Plantas N.I. Vavilov en Rusia—, documenta los lugares y los procesos detrás de la voluntad internacional para catalogar y proteger la frágil vida vegetal de la Tierra. VICE

***Almacenar el Edén (Archiving Eden),* de Dornith Doherty se publicó en mayo de 2017 por Schilt Publishing.**

En la remota isla de Spitsbergen, la colección de semillas de Svalbard está protegida contra conflictos civiles y catástrofes naturales. No se realizan investigaciones en el sitio; únicamente sirve para el almacenamiento de semillas. Supervisado y regido por el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, esta instalación no acepta OGM.



ESTA PÁGINA: Gobiernos de todo el mundo están colaborando para crear aquí el primer sistema de respaldo botánico verdaderamente global. La gravedad del cambio climático y de la inestabilidad política han creado la necesidad de construir esta inaccesible "bóveda del fin del mundo", que se abre sólo por unos cuantos días al año, cuando almacenan las semillas en su interior. La instalación puede monitorearse de forma remota desde Noruega continental.

PÁGINA OPUESTA: Preservar variantes silvestres de una especie, como el maíz, puede resultar importante para las adaptaciones agrícolas en un entorno que cambia radicalmente. Esta imagen muestra más de 1,300 semillas individuales de nueve tipos de maíz, incluyendo maíz dulce, palomitas de maíz y teocintle.

Phaseolus
Beans
I
II
Carthamnus
Triticosecale
Flower

ESTA PÁGINA: En Svalbard, las semillas se almacenan en sobres de cuatro hojas sellados a -18 °C por país de origen. La bóveda se encuentra en una caverna en el interior de una montaña tan alta que, si los casquetes polares se derriten, la colección de semillas permanecerá segura.

PÁGINA OPUESTA: Una incubadora en lo que ahora es el Centro de Investigación para la Preservación del Germoplasma de Plantas del Servicio de Investigación Agrícola del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), en Fort Collins, Colorado. La investigación de bancos de semillas se enfoca en asegurar la supervivencia de la diversidad genética de la vida vegetal, así como en las mejoras agrícolas para asegurar un suministro de alimentos para la creciente población mundial.

Un laboratorio de biogenia perteneciente a Recursos Genéticos y Biotecnología EMBRAPA, en Brasilia, Brasil. El maíz, un producto dominante en la agricultura mundial, se utiliza no sólo como alimento humano, sino también como alimento para animales y para la producción de jarabe de maíz alto en fructosa, etanol (combustible) y plásticos. También es un espécimen común de investigación en muchos bancos de semillas.

Estación Experimental de Kuban del Instituto N.I. Vavilov, en el territorio de Krasnodar, Rusia. Establecida en 1924, la estación estudia maíz, sorgo, girasol y ricino, y realiza investigaciones inmunológicas en la cebada y el trigo.

UMAN, CIUDAD DE LO EXTRAÑO Y LO SAGRADO

72 horas en el "Burning Man" jasídico

POR ROSS UFBERG

FOTOS POR ALEXANDER CHEKMENEV

Un querido líder jasídico baila sobre los hombros de sus seguidores en la celebración del Año Nuevo judío en Uman, Ucrania, donde miles y miles de jasídicos hacen una peregrinación anual a la tumba del místico del siglo 19, Rebbe Nachman.

La calle Pushkin se ha transformado en un bazar sagrado y está atestada de gente. Codo a codo, entre gorros de piel, los altavoces rezuman la oportunidad de redimir tu alma, abastecerse de abarrotes, o simplemente bailar bajo la música extática, proclamando la grandeza eterna de Dios y de Rebbe Nachman.

Si quieres tener la posibilidad remota de acercarte al mostrador de uno de los puestos improvisados de falafel o shawarma que se montaron para beneficiar a las decenas de miles de peregrinos que acaban de llegar, tienes que atravesar una montaña de personas que ofrecen shekels, dólares, y grivnas como si fuera la hora feliz en el bar local. Uman, Ucrania, lugar de entierro del rabino místico jasídico del siglo XIX conocido como Rebbe Nachman de Breslov (en jasídico, "rebbe" es un término afectuoso para "rabino" que también connota un fuerte liderazgo espiritual), se convierte en una selva, en la víspera del Rosh Hashaná (el Año Nuevo Judío). Nachman prometió la redención a cualquiera que visitara su tumba, y por más de 200 años ésta ha sido el paradero de una agitada peregrinación de los judíos de todo el mundo. En la última década, la atmósfera se ha vuelto carnavalesca, ya que los seguidores de Nachman, tradicionalmente jasídicos, se han amplificado con antiguos fans de los Grateful Dead o de Phish, o con criminales reformados, y alcohólicos y drogadictos en recuperación. El idioma operativo es el hebreo, aunque se oyen inglés, francés, yiddish y ruso. Los únicos que hablan ucraniano son los lugareños, a quienes sólo les permiten la entrada a la calle Pushkin si pueden demostrar que viven o trabajan en la zona, una medida que supuestamente ayuda a evitar las aglomeraciones, pero que también previene la violencia entre la población nativa y las decenas de miles de turistas religiosos que llegan una vez al año. Como resultado, los ucranianos son escasos, pero no

Un jasídico que había sido DJ en la víspera del Año Nuevo cambió su tornamesa por un cuerno de carnero, que sopla en el borde del lago el segundo día de la celebración.

son los únicos: los peregrinos son todos hombres. Por todos lados veo carteles en hebreo pegados en los postes telefónicos y en las paredes de las sinagogas: ¡ESTÁ PROHIBIDO QUE LAS MUJERES ASISTAN A LUGARES DONDE HAYA GRANDES CONCENTRACIONES DE HOMBRES!

Observo a un hombre jasídico barbado con una camiseta blanca y unos lentes de sol verdes en forma de corazón saltando de un lado a otro y tocando un disco: imaginen un *beat* tecno con una voz sintetizada que canta "Rebbe Nachman, Nachman de Uman". Ahora imaginen escuchar eso durante seis minutos. En todo momento, el hombre de los lentes de sol grita por un micrófono, sobre la música: "¡Vamos, rediman sus almas! "Poco después, noto que las cabezas de la multitud giran para mirar algo que se acerca por la calle. Es un carnero, precedido por dos jóvenes campesinos locales. Llegaron para vender la bestia a un peregrino hambriento. Los sigo por la calle, con mi abrigo sobre el brazo — estamos a 21 grados centígrados y el día es soleado—, y damos vuelta a la derecha. Los campesinos, el carnero y yo seguimos a dos jóvenes israelíes que dicen estar interesados. Llevan el carnero y a los campesinos hacia un patio. Dicen que regresarán en cinco minutos, y se marchan para siempre. Les digo a los jóvenes ucranianos que los israelíes han desertado, que sólo han desperdiciado su tiempo. Los muchachos, con sus cortes a rape y sus caras toscas, parecen aturdidos.

En vista de que los jóvenes sólo hablan ucraniano, de alguna manera termino siendo el intermediario y traduzco y hago las ofertas. Varios judíos alegres se acercan, exigen un descuento de la mitad del precio (uno de los chicos lleva un cartel en inglés que dice 80 DÓLARES), y luego se alejan. Esperamos bajo el sol abrasador; el carnero luce sediento. En un momento dado, un hombre israelí lleva a la bestia y a los muchachos al pórtico cercano de una casa que está alquilando para mostrarlo a un amigo que podría estar interesado. Sin embargo, el casero ucraniano pronto los olfatea. No quiere que la sangre fresca manche su pórtico; los aleja hasta la calle principal, maldiciendo y amenazando con patearles el trasero. "Llegará gente que te explicará algunas cosas. Dolorosamente", dice. Entonces dejo que los campesinos y su carnero se las arreglen solos. A medida que me alejo, quedan unas pocas horas antes del comienzo de la celebración. El chico de mayor edad hace una llamada telefónica. "Recógenos", le dice a la voz en el otro extremo. "No podemos vender el animal". Acabo de llegar a esta ciudad y ya estoy agotado.

La historia judía de Ucrania durante los últimos cien años no es feliz. Aunque las cifras exactas son difíciles de conseguir —en parte porque el territorio ucraniano cambia constantemente—, había cerca de 2.5 millones de judíos dentro de las fronteras de la Ucrania actual antes de la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, dependiendo de a quién le preguntes, existen entre 60,000 y 360,000 judíos en el territorio, resultado de exilios, éxodos y exterminios. Durante la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, entre 900,000 y 1.6 millones de judíos ucranianos murieron. Y desde los disturbios que comenzaron en 2014, un número significativo ha huido a Israel. Aún así, algunas estimaciones señalan que hay unos cuantos miles de residentes judíos a lo largo del año en Uman; y el país alberga una de las

Un peregrino duerme afuera de un comedor en la calle Pushkin. Muchos visitantes se quedan despiertos toda la noche orando, bailando, cantando y bebiendo a veces. Duermen donde pueden.

poblaciones judías más grandes del mundo. Pero las relaciones entre judíos y cristianos son a veces tensas, ya que los primeros consideran que sus vecinos son perseguidores, y los segundos que sus vecinos son intrusos.

De hecho, la primera peregrinación a Uman ocurrió en parte debido a la violencia antijudía. En la ciudad hay una fosa común judía de 1768, cuando los cosacos asesinaron a miles de hombres, mujeres y niños judíos, y dejaron tirados sus cuerpos para los cerdos y los perros. Se decía que Rebbe Nachman, el bisnieto del fundador del jasidismo, había pasado por la ciudad y pidió que lo enterraran ahí. Nachman, un místico controvertido en su época, ganó renombre —y bastantes detractores en el mundo jasídico profundamente conservador— por enfatizar el aquí y el ahora, una relación personal con Dios y los aspectos festivos, más que los punitivos, del judaísmo. Antes de morir en 1810, prometió a sus acólitos que si llegaban a orar a su tumba los "sacaría de las profundidades del *Gehinnom* (infierno)". Fue una declaración revolucionaria, y, desde entonces, sus seguidores han hecho el viaje a su tumba para hacerlo cumplir su promesa.

Nachman atrajo a un dedicado pero pequeño grupo de seguidores durante el primer siglo después de su muerte —su tipo de jasidismo seguía siendo muy extraño en un mundo judío que rápidamente se secularizaba o se atrincheraba más profundamente en los mandamientos de Dios—, y entonces aparecieron los soviéticos. Los visitantes quedaron reducidos a un puñado lo suficientemente valiente como para enfrentar el ateísmo iracundo de los bolcheviques. Luego, en 1990, en medio de protestas antisoviéticas en Ucrania, unos 2,000 peregrinos celebraron el Año Nuevo Judío en la tumba de Nachman, lo que marcó el comienzo de un resurgimiento que ha crecido en las últimas décadas.

Durante años, había oído hablar de cómo Nachman era un poderoso imán para los que no tienen nada, los que no pertenecen a ningún lado, y los que no tienen redención. Hasta el día de hoy mantiene esa reputación. Para muchos de los judíos que viajan a este ombligo de Europa Oriental, el judaísmo tradicional, con sus 613 mandamientos de la Torá y sus miles de leyes menores —literalmente hay un conjunto de opiniones rabínicas sobre el orden apropiado para cortarse las uñas de los pies—, ha matado al espíritu en favor de la palabra. Ellos buscan menos proscripciones y más baile, canto y júbilo, y quieren salvar sus almas. Y dado que algunos de los seguidores asisten a festivales y consumen ácido, también son conocidos por tener la mejor música. Con la curiosidad de saber más sobre esta reunión de marginados, hice la peregrinación en octubre pasado.

Las celebraciones judías comienzan al atardecer, y ésta dura dos días, desde la puesta del sol del domingo hasta la del martes, así que cuando regreso a la ciudad, el Año Nuevo ya ha llegado. Los altavoces están en silencio y los vendedores ambulantes han empacado su mercancía o cerrado sus puertas, ya que usar electricidad y hacer negocios está prohibido. Hay varias sinagogas grandes en Pushkin y los hombres oran dentro de ellas y en la calle, en grupos de miles y en pequeños contingentes. Principalmente de pie, algunos gritan, saltan y golpean lo que tienen a la mano, y algunos susurran pensamientos íntimos al Todopoderoso. Otros simplemente miran a la muchedumbre o socializan con amigos. La sinagoga que tiene la tumba de Nachman está justo al lado de la calle Pushkin, en la calle Belinsky. La multitud es más densa aquí que en cualquier otro lugar en Uman. En el transcurso de la fiesta, voy a intentar ver la tumba una decena de veces, en vano. En esa primera noche, quedo maravillado con una escena en el patio de la sinagoga lo más cerca que puedo llegar, porque es imposible atravesar el torrente de personas que se dirigen al interior—: En el techo de la sinagoga bailan una decena de hombres y niños a la luz de la luna, parece una escena de *El violinista en el tejado*. Abajo, en el patio, todos los ojos voltean a ver a un hombre sentado en una pared, rodeado de devotos que beben en cada uno de sus movimientos. Me entero que se trata del rabino israelí nacido en Marruecos, Shalom Sabag, un hombre que vino de un pasado secular y ahora es considerado uno de los líderes del jasidismo de Breslov. Un periódico israelí describió a la concurrencia de Sabag como "el *minyan* [grupo de oración] de Tony Soprano". Lo rodean acólitos, seguidores, jasídicos en gabardinas negras, norteafricanos moderadamente religiosos en jeans y camisetas, chicos con patillas rizadas y jóvenes que, salvo por los kipás, podrían confundirse con fans de Phish, con sus ropas coloridas, sus barbas desaliñadas y su cabello manchado por el sol. Sabag se sienta allí cantando disimuladamente como un mártir silencioso, girando la cabeza de un lado al otro como si estuviera en trance, con los ojos cerrados, la barba casi gris. Me siento como si estuviera en una extraña película francesa de la Nueva Ola, siendo el personaje central un estudio de la santidad.

Cerca del lugar, hablo con dos policías ucranianos. Hay una fuerte presencia policial aquí. En 2010, un israelí fue apuñalado y asesinado, y aunque el antisemitismo en Ucrania podría considerarse bajo, existe la preocupación de que aumente con el reciente alboroto y la invasión de Rusia. Cada año, Israel envía algunos oficiales de policía para ayudar a mantener la paz, en esta ocasión eligieron una escuadra de 15 agentes, incluyendo un médico de combate y un experto en desactivación de bombas. Principalmente, los veo apostados en la cruz que está sobre la colina que se yergue sobre el barrio judío. La cruz fue colocada hace unos años y ha sido una fuente de mucha tensión desde su montaje. Poco después de su aparición, un grupo de judíos intentó quemarla sin éxito. Desde entonces ha estado bajo intensa vigilancia.

Le pregunto a un oficial ucraniano, un joven guapo de cabello arenoso y nariz ligeramente eslava, cuál es su función principal. "Asegurarme de que no haya bombas", dice, "y tampoco carne de cerdo". Sin embargo, por lo que observo, la función de la policía parece mucho más pedestre. Aunque se permite fumar en el Rosh Hashaná, los judíos no pueden prender fuego. Eso significa que puedes inhalar todo el humo que te plazca, pero no puedes encender cigarros. Una persona no judía debe prenderlo por ti, o puedes encenderlo con el cigarro prendido de otra persona. Los policías que veo pasan mucho tiempo prendiendo encendedores; a menudo, piden un cigarro a cambio. Cuando estoy a punto de irme, el policía con el que había estado hablando me pregunta si alguna vez he estado en Israel. Sí, le respondo. "¿Es tan sucio como aquí?", me pregunta. Donde quiera que mires en Uman, hay basura.

Paso un noche de agonía por mi nariz constipada. La ciudad está sucia. Polvosa, llena de vasos de café de polietileno, bolsas de plástico y servilletas pisoteadas. Los botes de basura están desbordados; literalmente hay agua sucia de retrete en las calles. La ciudad de Uman tiene capacidad para 5,000 turistas. Según cifras diferentes, hay entre 30,000 y 60,000 turistas este año. Y el problema se ha estado gestando incluso antes de que la gente llegara a Uman: En el aeropuerto de Kiev, algunos peregrinos se

HAY VARIAS SINAGOGAS GRANDES EN PUSHKIN, Y LOS HOMBRES ORAN DENTRO DE ELLAS Y EN LA CALLE, EN GRUPOS DE MILES Y EN PEQUEÑOS CONTINGENTES. PRINCIPALMENTE DE PIE, ALGUNOS GRITAN, SALTAN Y GOLPEAN LO QUE TIENEN A LA MANO, Y ALGUNOS SUSURRAN PENSAMIENTOS ÍNTIMOS AL TODOPODEROSO.

apoderaron de los altavoces y pusieron canciones jasídicas; estalló un baile improvisado, la gente cantaba a través de megáfonos. Es debido a incidentes como estos, y a una actitud negativa general hacia los habitantes locales que observé en muchos de los jasídicos, que varios ucranianos resienten a los turistas, aunque reconocen que traen consigo una mejora económica.

Pero hay un precio que pagar por todos esos dólares, shekels y grivnas. En Uman, el drenaje está tapado, la red eléctrica está sobrecargada y no hay suficientes camiones de basura para mantener el orden correctamente. Cuando me reúno con la vicealcaldesa, Liudmyla Kyryliuk, me dice que la Fundación de Caridad Rabino Nachman de Breslov contribuye con cerca de 23,000 dólares a la limpieza de las calles, la remoción de basura, el suministro de agua adicional y los servicios de emergencia. Es evidente que esto es totalmente inadecuado. Alrededor de la calle Pushkin, la gente se va a dormir a los rincones y recovecos, en tiendas de campaña que han instalado en calles laterales, o apiñados en filas de literas en tugurios y cocheras sin agua corriente ni electricidad. Esto significa que, entre los vasos de café, bolsas de papas fritas, empaques de plástico llenos de guarniciones de vegetales y platos de papel, hay bastante papel higiénico sucio, ya que muchos de los lugares de "hospedaje" no tienen baños. La gente caga donde puede. Y les sorprendería saber dónde. Varias personas describen al Rosh Hashaná en Uman como el "Burning Man" del mundo judío. Creo que en Burning Man deben tener mejores baños y mejores drogas. Un tipo con el que hablo me pregunta si tengo algo de hierba tan pronto apago mi

Un peregrino, rodeado de basura, ora en una calle lateral a Pushkin. Durante las fiestas, la ciudad se desborda con la suciedad.

grabadora; más tarde, veo a un montón de gente que podría haber sido su proveedor. Se resguardan tras los arbustos o en callejones para fumar toques, siempre con el cuidado de fumar sólo de una bacha prendida.

Al día siguiente, camino por la calle principal y me encamino al lago cercano, otro sitio popular para la oración y la danza. El agua, en el judaísmo como en otras tantas religiones, es un elemento purificador, y muchos toman un baño ritual aquí. Me encuentro con dos estadounidenses que rápidamente me invitan a almorzar al lugar donde se están quedando. Es una caminata de diez minutos, y una vez que nos desviamos de la calle principal junto al lago, me alivia ver que la opresión de la multitud es notablemente menor aquí. Tómenlo con pinzas: al llegar a nuestro destino, hay 35 personas alojadas allí. Se escuchan canciones y oraciones que emanan de las otras casas en la calle, e incluso al otro lado del lago, desde la calle Pushkin. Pero en el patio de la casa de una mujer ucraniana llamada Lida, hay conejeras, un gallinero y unos metros cuadrados de tranquilidad relativa.

Es el "lugar de Yoni"; Yoni es Yonatan Hirschhorn, un israelí que ahora es rabino en la Universidad de Maryland Hillel. Es un tipo pequeño, de cabello rubio claro y patillas que se enrollan alrededor de su barbilla como cuernos de carnero. Lleva una sonrisa perpetua llena de preocupación, pues incluso cuando acude a recibirme, debe asegurarse de que se preparen a tiempo las enormes cantidades de comida, que no se tape el retrete, que los invitados tengan alojamiento, que no se rebane el dedo el ucraniano borracho y sin dientes que corta los pimientos, y que el espíritu de Uman impregne su hogar temporal. Una lona azul sustituye a una pared que debía rodear un comedor, pero que no fue construida a tiempo para la reunión de este año. Hay dos y medio centímetros de agua en el suelo del baño —por el drenaje obstruido o las duchas inundadas, no estoy seguro— y duermen de cuatro o seis hombres en una habitación.

Chezi, de Atlanta, quien creció de forma secular y cuya esposa se divorció de él porque solía despertarse a propósito en la noche para estudiar las Escrituras.

Yaakov Lehman, quien probó el sufismo, el taoísmo y el movimiento Hare Krishna, entre otros, antes de quedarse con el jasidismo de Breslov.

A simple vista, puede verse cómo las cosas se construyen sin orden. Te fijas en una nueva construcción de mala calidad, y te preocupas que pronto pueda ocurrir algo terrible: se derrumbará un techo, una pared o los cimientos, y la pérdida de vidas, y por supuesto, las consecuencias financieras podrían ser desastrosas. Pero, ¿quién debe asegurarse de que se respeten los códigos de construcción? ¿Los turistas, los residentes, los funcionarios de la ciudad? Muchos ucranianos me dicen que el nuevo gobierno es aún más corrupto que el anterior. El ex presidente Viktor Yanukovich era un "bandido", me dicen, pero al menos dejaba algo para el pueblo. El nuevo gobierno se lleva todo. Presuntamente, eso significa que con un soborno a las personas adecuadas, se pueden obtener las licencias, pasar por alto las construcciones mal hechas, e ignorar las normas de la ciudad, sin que la mayor parte del capital llegue a los ciudadanos comunes.

Hay elementos de Breslov que me recuerdan a los movimientos de meditación modernos, las terapias individuales de *New Age* que se centran en la plenitud mental y las relaciones interpersonales de calidad. Yoni explica que para los miembros de la comunidad de Breslov, la religión significa que "en vez de estar motivados por el miedo, vamos a motivarnos por la fe y las relaciones". Existe la voluntad de forjar relaciones con segmentos de la población que podrían ser considerados "peligrosos" para el resto del mundo ortodoxo —un reportero apóstata y un fotógrafo ucraniano, o excriminales y exdrogadictos—, que los peregrinos están dispuestos a abrazar. "Reb Nachman dijo: 'El mundo entero es un puente estrecho, y lo más importante es no tener miedo'", me dice Yoni. Estas palabras del rabino suelen ir acompañadas de música —especialmente *house* y tecno con bajos pesados— y parecen rebotar en los cielos y en el agua hasta aterrizar en mis oídos dondequiera y cuando sea que pongo atención.

Cuando vuelvo para la cena, llego con Alexander Chekmenev, el fotógrafo ucraniano con el que estoy trabajando en la historia. Un tipo de Atlanta llamado Chezi, que creció en una familia secular, pero que ahora es muy observador, quiere que les exprese su gratitud a los ucranianos por permitir a los judíos venir aquí, a Uman, y por ser tan amables. Desea que más peregrinos sean respetuosos con los habitantes locales. Quiere explicar las motivaciones históricas detrás del resentimiento que muestran algunos de los judíos, cómo ven a la policía y los soldados, y cómo temen canalizar cientos de años de opresión. También señala que tal vez los niños se portan mal porque no hay madres aquí, ya que no están permitidas las mujeres. Y los malos tratos abundan: el día anterior había visto a tres jóvenes religiosos caminando por la calle que rodea el lago, mientras le hacían un gesto amistoso a los policías ucranianos que estaban parados al lado de su camioneta. "*Kelev tov, kelev tov*", le dijo uno de los chicos, con una sonrisa en la cara. Un ucraniano lo saludó con la mano, sonriendo, sin saber que acababan de llamarlo un "buen perro". Alex, un lugareño que vendía abrigos de invierno en el mercado sin mucha suerte, me dice más tarde que los judíos no son muy respetuosos con él. "Me hablan con una condescendencia marcada", dice. "Honestamente, entiendo por qué estas personas se separaron de Cristo".

VARIAS PERSONAS DESCRIBEN AL ROSH HASHANÁ EN UMAN COMO EL "BURNING MAN" DEL MUNDO JUDÍO. CREO QUE EN BURNING MAN DEBEN TENER MEJORES BAÑOS Y MEJORES DROGAS.

De vuelta en el lugar de Yoni, me presentan a otro peregrino, Yaakov Lehman, que está vestido casi angelicalmente de blanco, con una barba negra como el carbón, un rostro joven y una sonrisa fácil. Es un hombre mundano, con títulos de universidades como la Escuela de Economía de Londres. Creció de forma secular en Tucson y luego en Santa Bárbara, y se caracteriza a sí mismo como un "bolchevique psicodélico" en su juventud, "con interés en la revolución y en la conciencia alterada". Lehman, que ahora es el fundador de una compañía llamada Wisdom Tribe, la cual pretende incorporar sabiduría antigua a la cultura corporativa actual, llegó al judaísmo ortodoxo —como Jacobo, en ese entonces— de manera seria diez años atrás, después de haber "bailado con los Hare Krishas [sic], respirado *pranayama* con los yoguis, llegado a la felicidad con los sufíes, y encendido incienso con los taoístas". Estaba reacio a hablar en la grabación sobre su pasado, pero ha escrito públicamente de su eventual acercamiento a la religión de sus antepasados. "Al final", escribe Lehman en una publicación, "fue un amigo no judío de la preparatoria que, después de huir de un intento de asesinato de la mafia mexicana, me mostró el camino para explorar mis raíces. Mientras se refugiaba en mi casa de Santa Bárbara, [mi amigo] caminaba un día por un campo y se encontró a un rabino que plantaba árboles durante la fiesta ecológica judía de Tu Bshvat". La relación de Lehman con el rabino lo indujo a mudarse a Israel y estudiar en una *yeshivá*. Desde entonces ha estado viviendo en la Tierra Santa.

Mientras estudiaba en la Universidad de California en Santa Bárbara, Lehman fundó un festival de música llamado Chilla Vista, que continúa hasta ahora. "Siempre me han atraído las expresiones extáticas de la humanidad, en particular en un entorno social, en grandes concentraciones de personas que están unidas por una causa", aclara.

En el último día del Rosh Hashaná, me reúno con Serhiy Alekseev, un diputado de la ciudad. Es uno de los únicos ucranianos que encuentro en el área de Pushkin que no trabaja en un comedor, vigilando las calles o transportando suministros.

Judíos con distintos orígenes —desde los seguidores del jasidismo de Breslov hasta consumidores de ácido reformados y antiguas almas perdidas— comen *challah* y carne a las brasas en el "Lugar de Yoni", una casa de huéspedes donde unos 35 peregrinos se alojaron durante su viaje.

Es un tipo fornido; parece un carpintero o un electricista. Alekseev está alineado con el Partido Svoboda, que ha sido ampliamente criticado en los últimos años por ser xenófobo, nacionalista y antisemita. Incluso,el Congreso Judío Mundial lo llamó un partido neonazi en 2013. Sus miembros han refutado esas afirmaciones. Alekseev me dice que la gente "elige a una persona, no a un partido", y que de todos modos, Svoboda es más o menos "normal".

El diputado está furioso por el estado de la peregrinación a Uman. Había salido en las noticias algunos meses atrás por acabar con una tienda construida ilegalmente en la calle Pushkin, y se ha ganado la reputación de ser duro con los jasídicos que llegan a su ciudad. En enero de 2016, los medios de comunicación informaron — y un video parece corroborar la afirmación— que un hombre jasídico le sacó un cuchillo a Alekseev después de que una discusión sobre la limpieza de una calle para el tránsito de un quitanieves se salió de control. Él propone un límite de 5,000 personas a la vez para el Rosh Hashaná, las cuales llegarían en autobús, rezarían, y luego se marcharían, para permitir que otro grupo de peregrinos obtenga su dosis de oraciones sin sobrecargar la infraestructura de la ciudad. Alekseev me lleva a un paseo de dos horas y me señala la basura, el papel higiénico, y lo que él asegura son violaciones al código de construcción. También comenta sobre "la gente que camina en la orina y la mierda" que fluye hacia el lago. Menciona el hecho de que no se examina a los peregrinos por posibles riesgos de salud en el aeropuerto; en varias ocasiones señala a alguien cercano y se pregunta si el acusado tiene tuberculosis. Esto sin tener en cuenta el hecho de que la tasa de incidencia de la enfermedad en Ucrania es de 91 por cada 100,000 individuos; En Israel y Estados Unidos, donde proviene la mayoría de los peregrinos, la tasa es de 4 y 3.2, respectivamente. Pero Alekseev tiene razón sobre la infraestructura sobrecargada, los sobornos y la corrupción que permiten que las normas locales sean ignoradas o pasadas por alto. Al pasar por los desagües bloqueados, los riachuelos de aguas negras y las tiendas de campaña a lo largo de la orilla del lago, empiezo a entender su furia, aunque no esté de acuerdo con todos los blancos de su enojo. "Se trata de un negocio, no de la fe", dice acerca de la peregrinación. Sin embargo, aunque está molesto con los jasídicos, realmente está furioso con los funcionarios de su propio gobierno. Todos están comprados, me dice, mientras nos dirigimos desde el barrio judío hasta la cruz en la colina. Un simple soborno a la persona adecuada en Kiev permite que una constructora evada todos los códigos y normas. "Vivimos en un sistema feudal".

Serhiy Alekseev, diputado de la ciudad, se ha ganado la reputación de ser duro con los jasídicos que llegan a Uman.

La idea de construir una cruz gigante en una colina sobre un sitio de peregrinación judía llegó en un sueño a Valeriy Kislinski, retratado aquí.

La polémica cruz fue idea de Valeriy Kislinski hace muchos años. Kislinski, a quien Alekseev presenta como su asistente, es un tipo flaco con una gorra de beisbol y una barba gris incipiente. Kislinski contrasta bastante con su jefe: habla lentamente, con poca seguridad, y mientras Alekseev es como un toro suelto en la ciudad, Kislinski es más una mosca que sobrevuela los flancos. La visión religiosa llegó a él en un sueño —coloca una cruz en la colina junto al lago— y poco tiempo después planteó el asunto a un consejo de activistas y ONG. Dice que les gustó la idea porque "de esa manera los extranjeros sabrían que están en nuestro territorio". Kislinski insiste en que ésa no era su intención, y que el montaje de la cruz se retrasó un par de años debido a ese malentendido. Cuenta que toda la noción de que una cruz pueda estar "en contra de alguien" es un anatema para el cristianismo y añade que simplemente era el sitio correcto, tal vez incluso la voluntad de Dios. Pero cuando él y varios otros, incluyendo a Alekseev, finalmente pusieron la cruz en 2013, hubo un alboroto. Los funcionarios de la ciudad y los líderes judíos consideraron el acto como una provocación.

La policía ucraniana e israelí vigila el área de la colina, y la atmósfera es tensa mientras Alekseev le da la mano a los ucranianos, quienes lo conocen de vista, luego se arrodilla y besa la figura extendida de Jesús en la cruz de madera. Desde nuestro punto de vista —y el de Cristo— estamos mirando desde arriba a miles y miles de judíos reunidos en las orillas del lago. Es difícil pensar en cómo la idea de que esta cruz fuera montada justo en este lugar no fuera vista como un acto de provocación. Pero tal vez Kislinski, sin saberlo, está dejando en claro otro punto. Hay más en común aquí de lo que las dos partes están dispuestas a admitir. Jesús y Nachman eran dos rabinos excéntricos, ambos fallecieron cuando tenían treinta y tantos años, eran parias, fueron desdeñados por sus semejantes y los dos eran imanes para la gente marginada, débil, rechazada y en sufrimiento. Pero no creo que eso fuera lo que estaba buscando.

Con la llegada del ocaso termina la celebración. Estoy ansioso por dejar este lugar, por dejar la basura, las multitudes, las canciones, el ensimismamiento, el polvo. Deseoso del silencio y la tranquilidad que no puedes conseguir en el aeropuerto, en el avión, o en la zona de recolección de equipaje. En todas las partes de mi viaje de regreso, desde Uman hasta Kiev, Estambul y Nueva York, hay peregrinos que vuelven a sus hogares. Mientras llegamos a la puerta del Aeropuerto JFK, un peregrino que lleva un cubrebocas corre por el pasillo. "Señor, debe permanecer sentado", le dice la azafata exasperada. Él se sienta. Justo en medio del pasillo, delante del baño, mientras otros aplauden y le celebran su perspicacia.

SERHIY ALEKSEEV, UN DIPUTADO DE LA CIUDAD, ESTÁ FURIOSO POR EL ESTADO DE LA PEREGRINACIÓN A UMAN. HABÍA SALIDO EN LAS NOTICIAS POR ACABAR CON UNA TIENDA CONSTRUIDA ILEGALMENTE EN LA CALLE PUSHKIN, Y SE HA GANADO LA REPUTACIÓN DE SER DURO CON LOS JASÍDICOS QUE LLEGAN A SU CIUDAD.

Esto es emblemático de lo que he visto en los últimos días. Esperaba encontrar multitudes estridentes, caos, e incluso prostitución desenfrenada. Las multitudes eran amables. No había tanto caos sino desorden, y no vi ninguna propensión a la prostitución que no pudieras encontrar en tu ciudad natal o en la mía. Lo que sí encontré, sin embargo, fueron individuos amistosos, acogedores y cálidos hacia mí, un compañerismo —aunque no del todo— judío, y al mismo tiempo ruin e irrespetuoso con sus anfitriones católicos y cristianos ortodoxos. Y no puedo decir que ese sentimiento no haya sido recíproco. Es difícil desentrañar cientos de años de resentimiento entre los pueblos, y tal vez es pedirle demasiado a los peregrinos que regresen a un país donde expulsaron a sus antepasados —o peor— y comportarse como si la historia no hubiera ocurrido.

Me pregunto si estamos en un punto de quiebre, y unos meses más tarde, me entristece y me horroriza, aunque no me sorprende del todo, saber que un grupo de ucranianos —que los testigos afirman estaban rapados y gritaban frases antisemitas— allanaron la tumba de Rebbe Nachman y la profanaron con la cabeza de un cerdo. Hay una esvástica tallada en su frente, y según informes, varios israelíes fueron hospitalizados por el ataque. Entonces, en la víspera del Año Nuevo, alguien arrancó el ícono de Jesús de la infame cruz, supuestamente en represalia por la cabeza de cerdo. Me acuerdo de Lehman, Yoni y Chezi, y la admirable manera en que se comportaron mientras eran invitados en una tierra extranjera, y me pregunto si regresarán el próximo año. Me pregunto si Kislinski está soñando otra vez. VICE

Alekseev toca la polémica cruz.

ESCA

NTEIO

POR LIVIA RADWANSKI

El Equipo de Futbol de Amputados de Sao Paulo se reúne todos los viernes por la noche para entrenar en el Club Social del Sindicato de Trabajadores en el barrio de Vila María. Es el primer equipo que se forma en la ciudad de Sao Paulo y fue fundado en 2015 por Wellington Lopes, Ewerton Moreno y Marcelo Souza después de pasar años viajando una hora y media, una vez o incluso dos veces por semana, para llegar a la Ciudad de Mogi das Cruzes para el encuentro más cercano de entrenamiento de futbol para amputados en el estado de Sao Paulo. El año pasado, en 2016, se formó un nuevo equipo en Sao Paulo debido a la alta demanda.

Actualmente hay 11 equipos oficiales de amputados en Brasil y una Selección Nacional. Sin un patrocinador oficial, los miembros del equipo de Sao Paulo se esfuerzan por continuar con su recuperación personal y mantener en alto su confianza ante la angustia de financiar sus encuentros y de la falta de oportunidades para la comunidad de discapacitados en un país que acaba de celebrar el mayor evento deportivo del mundo.

SAO PAULO, BRASIL. ENERO DE 2016.

***En 2016 los dos equipos de Sao Paulo formaron la "Asociación de Bola para el Frente" (Associacao Bola pra Frente) para buscar socios y personas que financien el proyecto, y para una mejor estructura de los miembros.**

FUTEBOL PARA AMPUTADOS
SÃO PAULO - SP

1

CLUB
SPORT

SPFC

HORMIGA

POR EDMUNDO PAZ SOLDÁN
ILUSTRACIONES DE CLAUDIA LEGNAZZI

El domingo de carnaval fui con mi mujer a Charata para asistir a la fiesta del pueblo. Ely quería hablar con Julito, nuestro hijo, muerto una mañana lluviosa tres años atrás después de que ella se resbalara mientras sacaba el perro al parque; dicen que el tiempo lo cura todo pero a ella el dolor y la melancolía se le hacían más pronunciados. Nos quedamos en casa de su padre, Venancio, uno de los pocos de la comunidad que progresaban, decían que por el contrabando. No me entusiasmaba el lugar, yo era muy citadino y comodón para esos parajes de internet intermitente donde te podía tocar un colchón de paja, se tomaba alcohol de quemar y te invitaban un chanchito siempre y cuando los acompañaras a carnearlo, pero lo hacía por Ely y por su dedicación a Julito.

El dueño de la fiesta era Venancio y la organizaba en su casona, de patio amplio donde correteaban las gallinas y los chivos y languidecían gatos y perros, con un horno derruido de barro cerca de la planta principal y un basural que la separaba del río y en el que alcancé a ver dos muñecas de ojos apagados y un triciclo. Comenzó al mediodía, bajo un sol feroz. Los músicos se sentaban en un largo tablón bajo un algarrobo de hojas tupidas, baldes de chicha a sus pies; ya estaban allí cuando llegamos esa madrugada, algunos dormían la borrachera en torno al árbol. Habían pasado la noche en vela, tocando y bebiendo; según la tradición, durante el carnaval un grupo de músicos debía tocar permanentemente para que en esos días no hubiera ningún momento de silencio en el pueblo. En nombre de la tradición se cometen muchas tonterías, dije, y Ely me preguntó si me refería a la nuestra.

Para nada. Pero en todo caso hay que aceptar que es un poco raro. Mis papás y mis amigos no lo entienden. Si Julito ni siquiera nació, dicen.

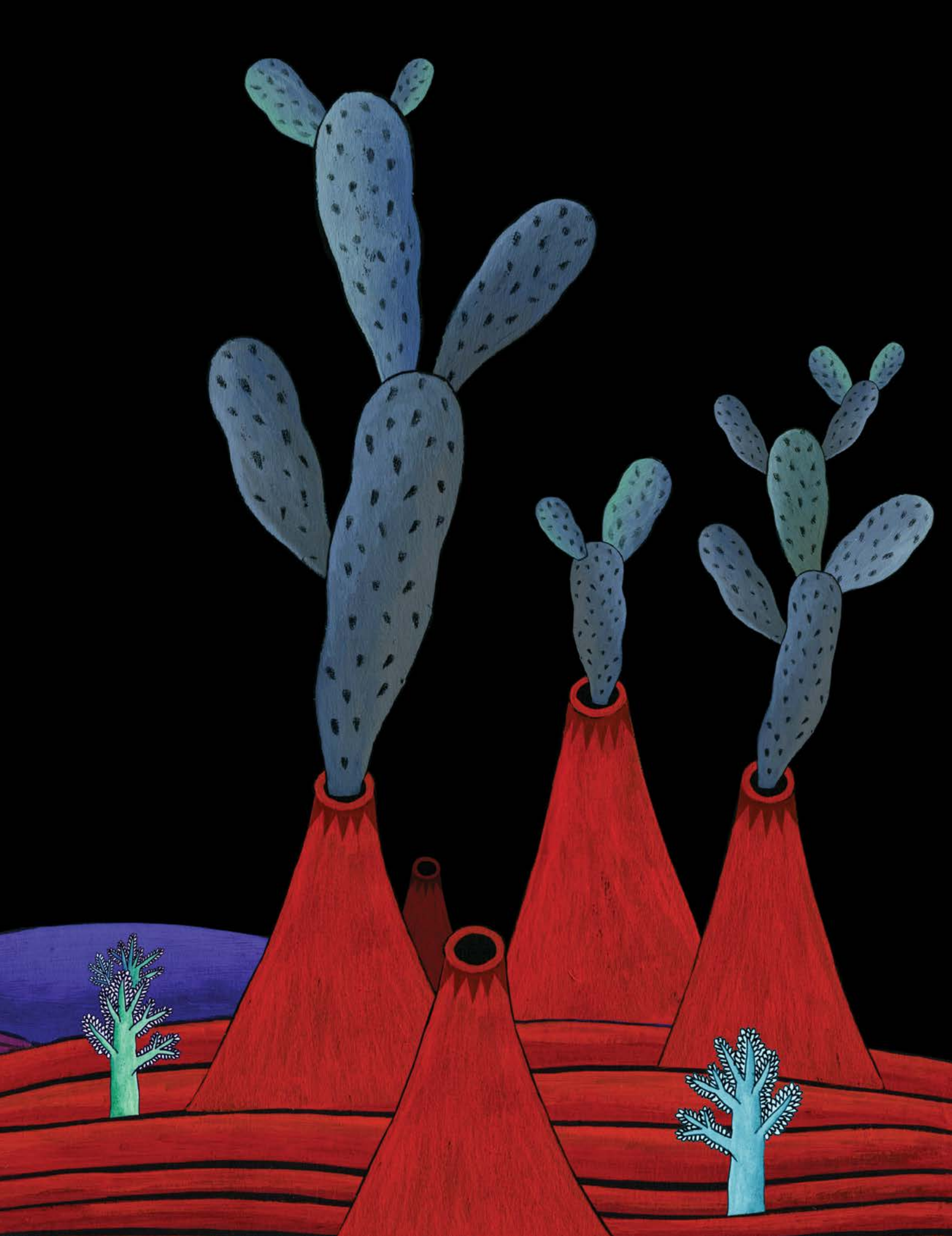
¿Y ellos qué saben?

No te lo estoy discutiendo.

Ordenó que me callara y me dio una tutuma, seco, carajo. En los últimos meses ella estaba desatada: había transformado en altar el cuarto que iba a ser de Julito, y que yo quería convertir en escritorio, con rosas frescas en un jarrón sobre la cuna nunca usada, y los juguetes y tenidas de ropa que compramos durante la espera alineadas con orden militar en los estantes. Quería armarme de valor y decirle que el duelo se nos estaba yendo de las manos y era hora de volver a la normalidad, pero no encontraba el momento y todo se seguía alargando. Quizás nunca habría ese momento, porque a Ely el doctor le había dicho que otro embarazo era muy riesgoso y mejor ni intentarlo, con lo que Julito crecía y crecía en su cabeza, y también en la mía, aunque menos, y porque yo lo único que deseaba era que ella me volviera a querer como en esos meses, cuando Julito era pura potencia, el ser que faltaba para que nosotros, esa pareja tan imperfecta desde el primer día, nos completáramos y alcanzáramos la felicidad.

Una vieja vino con su balde de chicha y nos quiso obligar a secar a los dos. Ely lo hizo sin problemas, yo me negué y la vieja me insultó. Qué manera de tomar en Charata. Me habían contado que de tanto alcohol al maestro del pueblo, con el que había bebido durante toda la fiesta dos años atrás, se le había freído el cerebro y a veces salía de su casa a la madrugada y se ponía a correr sin norte entre los arbustos puntudos a la orilla del río, hasta que la policía lo devolvía a casa bien embarrado. Con tanto alcohol el pueblo no llegará lejos, le dije al maestro esa vez en el baño mientras me ganaban las arcadas; ¿y quién quiere llegar lejos aquí?, contestó.

La gente bailaba en el patio de tierra en torno a una cruz de madera abrumada de serpentinas, algunos con máscaras de madera que representaban a animales de la zona –ciervos, taitetuses–, otros con máscaras de plástico con personajes de la cultura popular, desde Chucky el muñeco asesino hasta Bart Simpson, un detalle que llamó la atención a Ely, en su infancia no lo hubieran permitido, quizás se estaban flexibilizando, era hora. Con ella me encontraba a ratos, cuando nos acercábamos a la ronda a bailar, pues según la tradición los hombres nos reuníamos a un extremo del gran patio y las mujeres al otro. Para el baile nos agarrábamos



de las manos y debía esforzarme para llevar el paso, dos cortos, uno largo, un saltito, no me salía, siempre tuve problemas para seguir el ritmo, tres niñas sentadas cerca de los músicos se daban cuenta y se reían de mí. Ely se molestaba, la deprimía que no supiera bailar, su gracia se desperdiciaba conmigo. Su lado competitivo le impedía relajarse y la llevaba a querer ganar incluso en las partidas de loba con amigos. Pero yo la admiraba y debía aceptar sus quejas, porque gracias a ese carácter había salido de ese pueblo sin esperanza y se sacrificaba estudiando de noche para sacar especializaciones y seguir ascendiendo en la empresa de salud y belleza en la que trabajaba.

Venancio, con un sombrero de ala ancha y vestido de negro –quería hablar ese día con su mujer muerta, la madre de la que Ely no tenía ningún buen recuerdo–, podía ser torpe y grande pero tocaba la flauta con tanta dulzura que mi corazón pestañeaba; en los descansos no paraba de ofrecerme chicha, vino en cartón y alcohol rebajado con agua. El alcohol me quemó la garganta y le dije que dejaría de beber un rato.

¿Para qué dosificarte, hermanito? El descanso es para el cementerio.

Lo había visto besarse a escondidas con Renata, una compañera de curso de Ely. Doña Leo, una tía de Ely, nos había contado que hacía seis meses que Renata se había mudado con Venancio, pero que esos días, para la llegada de Ely, se fue a vivir con sus padres. Volverá apenas se vaya, es una interesada, deberías decirles algo a los dos, qué falta de respeto. Ely no le dijo nada a Venancio pero le quitó el saludo a Renata.

Me levanté con la excusa de ir al baño; en el camino una vieja me cubrió las mejillas con talco azul. Un perro al que se le veían las costillas me olisqueó mientras orinaba. Un anciano con una boina me pidió unos pesos para ayudar a la curación de su mujer, tumbada en la cama por culpa de una embolia. Y yo deseé volver a la ciudad y me arrepentí de no haberme enfrentado a la locura de Ely.

Al regresar aproveché para sentarme lejos de los músicos, en un espacio libre en el tablón junto a un hombre de shorts amarillos con una peluca rubia de mujer –las trenzas hasta la cintura–, la cara cubierta por una máscara verde que representaba a un toro de cuernos afilados. Los algarrobos se habían llenado de charatas ululantes, las más audaces se animaban a bajar al patio a pelearle la comida a los perros.

El hombre de shorts amarillos se presentó como Hormiga y me ofreció una tutuma de chicha. Por lo visto no podría escaparme.

No sos de aquí, ¿no? ¿Cómo te llamás?

Le dije que me decían Mono y que estaba de visita acompañando a mi mujer.

El Mono y la Hormiga podrían ser buenos compañeros, dijo y acercó su cara a la mía. Sentí el aliento a alcohol, su voz distorsionada por la máscara, sonaba como si fuera asmático. Luego señaló a Ely, que bailaba con otras mujeres en una ronda,

girando con la cara al cielo, iluminada por el encuentro natural entre la percusión de la caja y el ágil movimiento de su cuerpo, los jeans negros en armonía con la blusa guinda y el talco rojo en sus mejillas.

Tu mujer está más linda.

¿La conoces?

Bonito baila, Mono. Como cuando era chica, allá en el río. Antes de que se fuera a la ciudad y se olvidara de nosotros.

Lo miré, molesto.

Me refería a una fiesta de San Juan, con fogatas. Esa época en que el río se secó y ella estaba hasta los huesos y su familia tuvo que vender sus chanchos. Yo lo único que he hecho es elogiarla. ¿Cuántos años tenés?

Acabo de cumplir cuarenta.

Uy, ya estás viejo, Mono. ¿Tenés hijitos?

No, no tengo.

Complicado. Y tampoco sabés bailar. Tené cuidado Mono, esas cosas son importantes para las mujeres de aquí.

La rabia se levantó dentro de mí. Pero era el pueblo de Ely y no quería causar un escándalo.

Se fue sin un peso en el bolsillo y mirá cómo vuelve. Si yo digo, en la ciudad ocurren maravillas. ¿Me dejás bailar con ella?

No me dio tiempo a responder. Ely se iba a sentar cuando Hormiga se le acercó. Los vi charlando hasta que al final ella aceptó entre carcajadas. Me pregunté si detrás de la máscara verde habría un hombre guapo. Él le marcaba el ritmo como a Ely le hubiera gustado que se lo marcara yo, hacían buena pareja, bien acompasados. Al menos me ganaba en algo, era más joven.

Me fui a dar una vuelta para tranquilizarme. Quise abrir mis mensajes pero la señal era mala y tardaba mucho. Di vueltas un rato en torno a la cruz con doña Leo, que corría y me hizo cansar.

Al rato Hormiga volvió a sentarse junto a mí. Me ofreció otra tutuma, tomé sin discutir, debía volver a cambiarme de sitio.

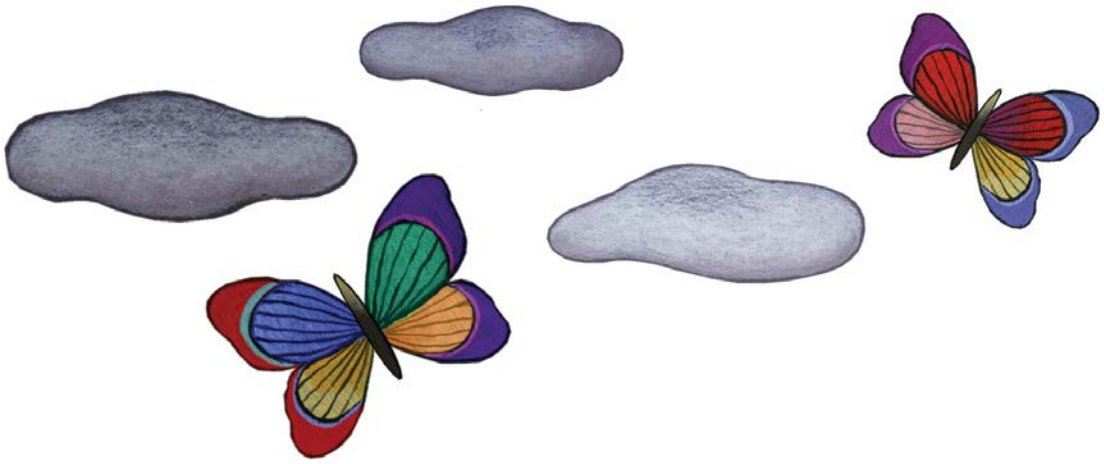
¿Vos creés en la mala suerte, Monito?

Hasta por ahí nomás.

Bien razonable el señor. Por eso te debe querer Ely. La entiendo.

Me quedé callado. ¿Me quería, Ely? No estaba seguro. A ratos me llegué incluso a preguntar qué me veía. Ahora se le había dado por la teoría del semen débil. Decía que mi líquido había producido un bebé sin fortaleza, incapaz de aguantar un pequeño tropezón, y que el posible embarazo riesgoso del que ahora le advertía el médico era por mi culpa. Yo debía tener a Julito en mi conciencia, y también al hecho de que ella no tuviera la oportunidad futura de ser madre.

En el colegio ella quería que yo me superara, pero no me daba el coco, continuó Hormiga. Y la verdad que lo intenté. Ella estaba tres cursos más arriba. Sólo había un colegio de la zona, a media hora de aquí, cruzando el río, imposible no coincidir. Por favor no te me molestés, Mono. Mono, buen apodo. Es que



sos muy mono, ella se ha debido enganchar por eso. A mí me llaman Hormiga porque soy muy trabajador. Velo por la sociedad noche y día. Soy paquito pues. No paro nunca.

Fue al patio a bailar solo, otras parejas en torno a él, hombres cubiertos por pieles de animales, emitían un ruido gutural que me intranquilizaba, una suerte de grito de guerra. Hormiga se puso a emitir esos aullidos, era curioso, una máscara verde de toro aullando estremecida. Gritos de guerra de un pueblo que exageraba nuestros vicios: ese entusiasmo por el alcohol, ese respetable desdén por el progreso.

Me senté junto a Venancio y le pedí que me contara cosas de Hormiga. Los cartones de vino y las botellas de alcohol se acumulaban bajo el tablón. Las tres niñas que se habían reído de mí pasaron a nuestro lado, una se dejaba guiar por un celular y parecía ir por el patio en busca de señal.

No conozco a ningún Hormiga, dijo Venancio.

Se lo señalé en el patio, se fijó en él, preguntó a los músicos. No lo conocían, tendrían que sacarle la máscara para ver quién era, a veces venía a la fiesta gente de otras comunidades, es que en otros lugares las tradiciones se están perdiendo y nosotros las mantenemos. Ely se había ido por eso: porque los Capitanes de Charata tenían roles asignados para cada uno y hacían de todo para que nadie se desviara del mandato. Otros pueblos eran más flexibles pero este insistía en sus rituales. Lo curioso era que ahora Ely volvía atraída por una costumbre inventada por su padre.

Venancio me quiso hacer tomar alcohol puro. Estaba borracho como todo el mundo.

Tomá por mi mujer, hermanito. La estoy viendo venir, ya está llegando. No me rechacés. Mirá que a Ely la hemos vuelto a aceptar sin problemas pese a sus desplantes.

Tomé un trago y lo terminé escupiendo.

Ay, qué haremos contigo.

Hormiga se acercó a Ely y le pidió bailar. Ella esta vez se negó y retrocedió abruptamente, tambaleándose; el trago hacía lo suyo. Quizás lo había reconocido, alguien de su pasado, del que ella no me había contado nada. Pero, ¿tenía que hacerlo? ¿Y qué era lo que yo debía saber?

Hormiga orinó junto al algarrobo, le apuntó a un gatito que dormía por ahí, unas gotas debieron haberle caído al pobre porque se despertó y salió corriendo, ahuyentando en su fuga a las charatas, que, infladas de orgullo y confianza, iban avanzando sobre la fiesta y sobre nosotros, batiendo sus alas pequeñas como bandera de ataque. Hormiga vino hacia mí y me pidió que fuera a sentarme junto a él, quería contarme otra historia, necesitaba desahogarse, los ojos desafiantes de alguien acicateado por unos tragos de más. Le respondí que ahora era yo el que iría a bailar con mi mujer y me levanté en busca de ella. Mientras bailábamos, le dije a Ely que estaba cansado y quería irme de la fiesta, nos habíamos levantado muy temprano para llegar y necesitaba echarme un rato. Luego le pregunté quién diablos era Hormiga y ella se puso a llorar.

Es un idiota, dijo apenas se recuperó. No sé cómo lo ha dejado entrar mi padre. Lo haré sacar a empujones.

Con cuidado. Dice que es paco, puede que tenga un revólver.

A él no hay que creerle nada.

Luego me gritó que ni se me ocurriera arruinarle la conmemoración, faltaba lo más importante, cuando los niños se disfrazaban de fantasmas y se acercaban a la gente con sus sábanas blancas y la gente asumía que cada uno de esos niños fantasmas era un amigo o conocido o pariente muerto, un padre a veces o una hermana, y le contaba todas aquellas cosas que no le había podido contar desde su muerte. Habíamos venido por eso, para hablar con Julito. Una costumbre inventada por Venancio a la muerte de su esposa.

Venancio y dos de sus músicos se acercaron hacia donde estaba Hormiga. Discutieron, Hormiga dio dos pasos atrás y pidió que le permitieran quedarse hasta que se fueran los niños fantasmas.

Yo también quiero hablar con mi muertito, gritó. Nosotros también tenemos un muertito, Ely.

Se lo llevaron a empujones rumbo al portón principal, las trenzas de su peluca oscilando en la espalda. Los perros ladraban alborotados.

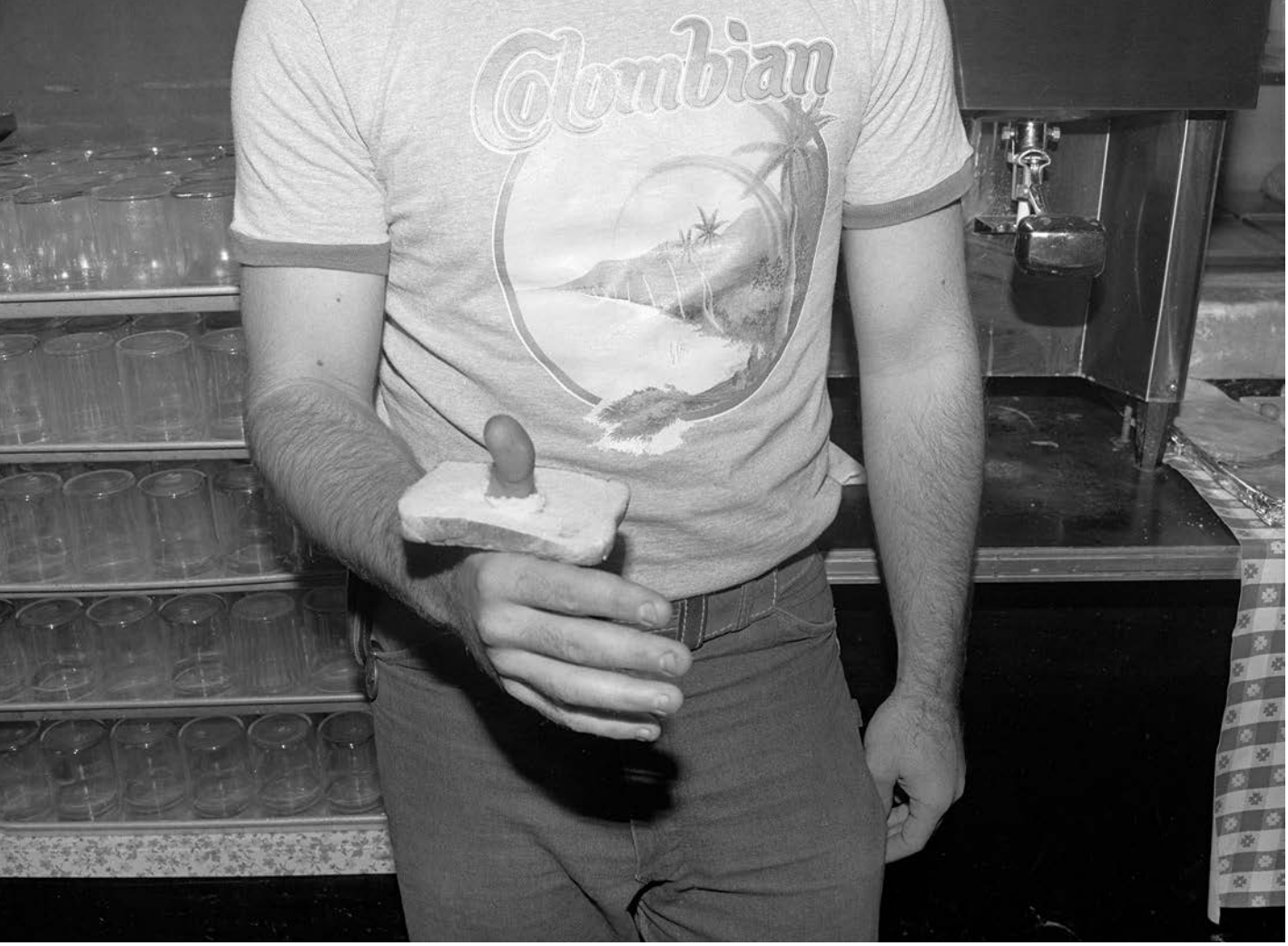
Los niños fantasma aparecieron en silencio y tomaron su lugar junto a nosotros a la hora de la tarde en que las charatas se agolpaban en el algarrobo y en el patio, picoteando sin descanso hojas, hormigas y restos de comida entre uno que otro borracho despatarrado, y en el cielo se posaban a lo lejos nubes de resplandor fosforecente que amenazaban con lluvia. Venancio se arrodilló al lado de su silla junto a un niño con el rostro cubierto por la sábana y gesticuló como si hablara con una persona que solo él veía. Quise decirle algo a Ely, pero ella tenía los ojos cerrados. Casi todos estaban así en las mesas. Los músicos golpearon sus cajas con tono solemne. Me hubiera gustado hablar yo también con alguien que no estaba ahí, pero no supe con quién. VICE

FLASH FIRST

FOTOS POR

MICHAEL

NORTHRUP


Colombian

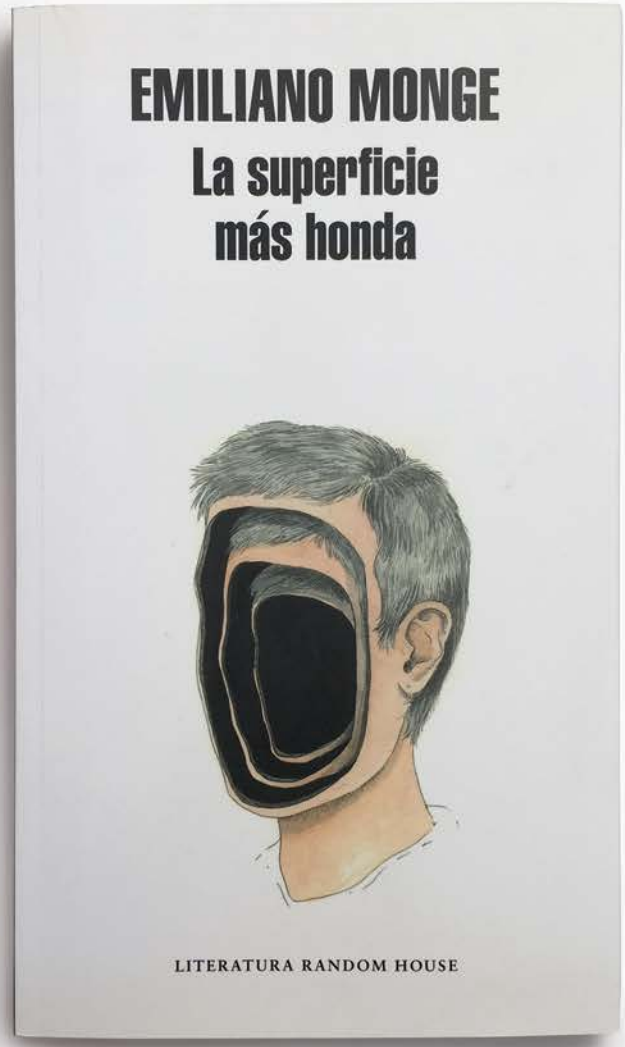
NOTAS DE CAMPO

LA SUPERFICIE MÁS HONDA

Emiliano Monge

Penguin Random House, 2017

POR ALFREDO PADILLA



Hacía tiempo que no me arrojaba a un libro tan oscuro como *La superficie más honda* (Random House, 2017) de Emiliano Monge, una antología de mártires ficciones que en tan sólo once cuentos logra otear esa malicia en la obra inaugural de Guillermo Fadanelli o la madurez implacable de Rubem Fonseca; aunque quizás, su referente más cercano sea el cine de Arturo Ripstein: personajes descarnados al acecho de una espesa urbe que sacude los hilos, polichinelas relegadas a la consecuencia. Una superficie donde la muerte es la sombra del hombre, de la bestia en las oscuras clandestinidades de la otredad, la oscuridad más profunda en el rostro del infortunio.

En la superficie es una obra de suspenso, que no deja resquicio alguno para la esperanza. Los protagonistas y lectores son fieles testigos del fracaso, dueños de una desdicha heredada: la violencia familiar, la hogaza de todos los días, una derrota que se lleva a rastras. Entes poseedores del temor glacial que los mantiene *vivos*, un temblor recorre sus pellejos y los hace tomar decisiones erróneas, providencias que los llevarán siempre al mismo sendero, el de la desgracia. Páginas colmadas del miedo que hace que los personajes prorrumpan por las calles al encuentro de los perros y demás cernícalos que brotan al encuentro de los animales, para ver si estos reaccionan ante su presencia, ante su sombra, para corroborar si continúan con vida: "¿Te ladraron, los oíste cuando menos que chillaran? Nada". En el fondo, saben que están consumidos, vagando de la desventura al desamparo, suministrando, muy en el fondo, desesperadas patadas de ahogado, sin saber que ya han llegado a la superficie de todo.

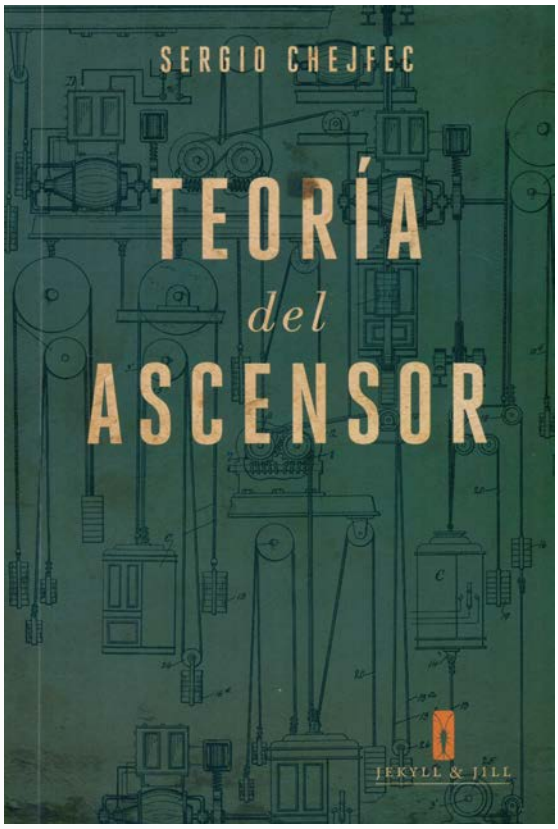
Cuando vemos lo que somos y lo que representa la vida, sólo el silencio es grande, lo demás es debilidad, como escupiría alguna vez Alfredo de Vigny. El libro de Monge no es tan sólo una gallardete contemporáneo del miedo izado con delicadeza, sino que es un libro de cuentos que versa, en sus efusivos entramados, sobre el silencio, el único estado en donde es posible el advenimiento de la alianza; sólo en este estadio los personajes se sienten empresarios de sí mismos y no pertenecientes al desastre. En silencio pueden auto examinarse, verse al espejo, maniobrar hacia el linchamiento, prepararse para una vejación, una violación quizás, la incineración, una operación infortuita en un quirófano inmaculado, preparar un asesinato, saberse descritos —escritos— y reconocerse adefesios, fantasmas, apuntes en un renglón amargo. Aunque el mutismo sea a veces una mala consulta y una objeción amarga, el sosiego es el elemento en el que se rozan todas las cosas grandes.

Eso también me vuelve loca, el silencio. ¿Cómo puede ser que no se escuche nada? [...] El silencio empieza dentro de la boca […] Pero ninguna sorpresa sería igual a la que finalmente los golpeó como un canto en los dientes, cuando el silencio, delgadito y tenso, se hundió en el crujido del cerrojo que giraba al interior de la chapa […] Sólo entonces se hizo el silencio. Y sólo entonces volvió mi voz más profunda a los suyo […] Lo que importa es que lo arreglen, que le saquen a él el silencio que trae dentro […] También ha hecho un arma del silencio. Un arma de destrucción por agotamiento e indiferencia […] Se habían sumido en sus silencios hacía ya un largo rato y se habían de nuevo extraviado en sus recuerdos […] Muy pronto se entregaron al silencio […] Felices celebraron su derrota. Sumidos otra vez en sus silencios […] Vuelve hasta sus perros, sin dejar de contar en el silencio de su mente.

Son las veces en que la afonía se asoma en esta obra, apenas veinticinco apariciones, en las que el mutismo y la prudencia nadan a la superficie desde lo más profundo de la conciencia. El silencio es un murmullo mortífero, el ruido más fuerte, el más fuerte de todos los ruidos en el exterior, y Emiliano Monge sabe que quizá es más difícil manejarlo, más difícil incluso que la palabra misma.

La superficie es miedo, violencia, silencio y morbo, ese morbo que satisface los caprichos y las tentaciones, un apasionado placer y una retorcida transgresión en un plano surrealista e imprevisible, como aquel periódico que leen Roberto y Valeria en *Gente en guardia*, diario de sangre y cuchillo llamado "La Nota Encarnada" que la pareja examina sin saber que están siendo conducidos hacia el calvario, hacia sus propias páginas. Un cuento que tiene que ver con la carretera, los sentidos, el aborto, el linchamiento, la lapidación y el morbo, esa afección que atestigua todos nuestros fracasos.

La superficie es una zona en la que al parecer estamos a salvo de todos los peligros de la profundidad; en el espacio descrito por Emiliano Monge el silencio parece relacionarse con la condición de permanecer a salvo de nosotros mismos, de la metempsicosis que intentará convertir nuestros miembros en tarsos, escapulares y coberteras para desaparecer después en una bandada de aves, bajo la imposibilidad de gritar y la imposibilidad de callar. En la superficie, es el alivio lo que se busca, surcar a través de los destellos del terror qué se oculta en la profundidad de lo inexpresable, detrás de las palabras como de las cosas, en donde siempre hay algo que encontrar —que contar—, y será necesario buscarlo precisamente porque permanece oculto, sumergido, siempre del otro lado o más allá, en el fondo de lo puramente textual, en donde la literalidad se encuentra completamente ocupada por la mesura, ese sigilo en el que "sabemos" que al menos *hoy no va a pasarnos nada*, en esa ausencia de infinitas y contradictorias voces que la interpretación nunca alcanzará a develar con plenitud. Así que *vamos allá abajo que hoy no va a pasarnos nada*, aunque en el abismo, encontremos una nueva superficie, una superficie agresiva y sombría, pero silenciosa, la superficie más honda. VICE



TEORÍA DEL ASCENSOR
Sergio Chejfec
Jeykill & Jill, 2017

"Desprecio lo claro y lo explícito, las pretendidas formas de lo verdadero, que buscan imponerse como tales", dice Chefjec en *Teoría del ascensor*, a propósito de la manera difusa que propone para narrar lo propio: en su caso, el amor por los colectivos y trenes de su ciudad. Puede decirse lo mismo de cómo abrimos los libros sabiendo de antemano que contienen relatos, ensayos, reseñas o crónicas. *Teoría del ascensor* iguala esos géneros sin anunciarlos, extremando el estilo híbrido del resto de la obra del argentino. Es que Chejfec argumenta mientras cuenta y viceversa, escribe desde adentro de lo ya escrito ensanchando digresiones que no van a parte alguna, conversaciones riquísimas que no empiezan ni terminan. Continúan, dudan.

A sus lectores barra brava les sorprenderá cuanto apretó acá la prosa, que aun en sus relatos breves era más pausada, como si el caminante horizontal se hubiera puesto a saltar verticalmente. *Teoría del ascensor* es también el único de sus libros en que Chejfec se deja llevar por un entusiasmo que no manifiesta ni en persona, cuando escribe sobre la obra de Saer y Di Benedetto, por ejemplo. En ellos hay un énfasis en tensión con las infinitas posibilidades que le había brindado hasta aquí su falsa y aparente monotonía. Con todo, lo que tienen en común las numerosas entradas de *Teoría del ascensor* es la anécdota, a primera vista irrelevante, que en los narradores obsesivos de Chejfec se vuelve crucial: un vagabundo de Caracas, una guía de teléfonos, un proyecto de listado de autores relacionados con comidas. Muestra la vida de los escritores con tanta cercanía y originalidad que cuando narra en tercera persona cuesta imaginarse a otro que no sea él subiendo con el diario "bien apretado en el sobaco, como lo llevan los inmigrantes". **ENRIQUE WINTER**

INVENTARIOS
José Emilio Pacheco
Era, 2017

Lección de estilo, de oficio y de claridad expositiva, la edición de los *Inventarios* de José Emilio Pacheco es una celebración textual de la sabiduría literaria unida a una sabrosísima erudición que ejecuta, con las herramientas de una inteligencia sofisticada, las más insospechadas simetrías —es certero y original al decir que los mongoles fueron los aztecas del continente asiático— dando cuenta de libros, personajes e instantes luminosos de la vida cultural leídos desde una particularidad esencial: los apetitos de un impenitente lector mexicano de intereses tan vastos como el universo, lo que demuestra que la provincia es un estado mental y hay gente que vive en un chiquero.

Cajón de sastre donde cabe la reseña, el artículo, la semblanza, el perfil, la apostilla, la remembranza y el comentario entre otros "géneros menores", sus textos destilan la elegancia que confiere el buen humor nutrido por una auténtica cultura humanista, por lo que estas páginas exudan un resabio pesimista que las vuelve indispensables y nutricias ante un presente pinchurriento donde hace tiempo que el periodismo cultural en el país ha sido asesinado.

Lúcido, cultísimo y con un sentido del humor que magnetiza, sus prosas periodísticas de amplio espectro lo equiparan sin dudan con Gilbert Keith Chesterton, el Jose Emilio de los británicos. **RAFAEL TORIZ**

SALIENDO DE LA CALLE OSCURA
Sergio Cortina
Libros del KO, 2017

Qué pesarosas las memorias triunfantes. Desde que se sabe que los victoriosos redactan sus legados, corremos todos a escuchar del resentido las verdades. En los quebrados está el perfume sutil, el seductor, el de la tragedia. Por eso, tal vez, es que las mejores historias se hacen como quien cuenta una desgracia. Lo saben los bebedores y lo saben los editores del pequeño volumen Saliendo de la calle Oscura. Otra entrega de la colección "Hooligans ilustrados", biblioteca imperdible del sello español Libros del KO.

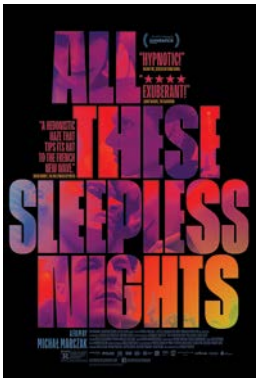
Aguerridos de memoria pero magisteriales en la prosa, ásperos de trama pero finísimas memorias, no tienen desperdicio. Cada libro, un equipo y un aficionado. El último tanto en el marcador —que ya suma 8— es de Sergio Cortina. Rebuscado y sufridor, no escatima detalles hirientes en el currículum de un seguidor del Real Oviedo. "El tanque de gasolina del que vives el resto de tu vida lo llenas en la infancia.", dice, y lo confirma. El capítulo dedicado al estadio, el Carlos Tartiere, y a desmenuzar eso que siente un aficionado de un equipo de en Segunda División ante la posibilidad de ser de Primera son de lo mejor. Curioso hecho: el nuevo dueño del minúsculo equipo asturiano es Grupo Carso. Sí, el Grupo Carso que usted conoce. Al parecer el destino de todos es convertirnos en supermercado. O telefónica. **PABLO DUARTE**

OUTLAST 2
Red Barrel Studios, 2017

Outlast 2 sigue la misma fórmula que su predecesor: un protagonista indefenso con una cámara de video que debe navegar entre los horrores de un mundo poblado por maníacos violentos conforme se desenvuelve la trama. Para esta segunda entrega, sus desarrolladores, Red Barrel Studios, crearon una de las experiencias más aterradoras para los fans del survival horror, gracias al ritmo frenético que te mantendrá alerta la mayor parte del tiempo.

El protagonista, Blake Langermann, y su esposa Lynn —ambos periodistas— viajan a los cañones de la zona desértica de Arizona para aclarar el asesinato de una mujer embarazada. Sin embargo, el helicóptero en el que viajan sufre un percance y se estrella, dejándote atrapado en un poblado fundado por un líder cristiano demente y sus seguidores, mientras intentas encontrar a tu pareja. El juego tiene lugar en el mismo universo que *Outlast*, aunque la conexión no es del todo evidente: para desentrañar la trama tendrás que recolectar documentos y sacar tus propias conjeturas.

El elemento más destacable de *Outlast* 2 es su atmósfera, en la que los escenarios —un poblado rural, el bosque, los túneles de una mina, una escuela católica—, la iluminación —o falta de ella—, y sobretodo el diseño sonoro —estilo *El resplandor*— se conjugan para ofrecer un mundo lleno de brutalidad. **ÁLVARO GARCÍA**



ALL THESE SLEEPLESS NIGHTS
Michal Marczak
Endorfina Studio, 2017

All These Sleepless Nights, una película polaca dirigida por Michal Marczak, funciona como un documental sobre la juventud hedonista y como un drama sobre la vacía, alegre e introspectiva escena nocturna de Varsovia. Es como un episodio de *Jersey Shore* en el que todos tienen una crisis existencial de un año. La película sigue a dos amigos, Krzysztof —a quien le falta propósito— y Michal, mientras se preguntan si han comprendido la vida porque no han entendido nada. Se la pasan de fiesta en apartamentos sin espacio donde parece que los inquilinos acaban de mudarse y tienen conversaciones en colchones sucios o en baños desaseados sobre cómo no están seguros de si deberían fiestear en apartamentos sin espacio, donde parece que los inquilinos acaban de mudarse. No hay mucha trama, a menos que cuenten la tensión que Krzysztof provoca cuando empieza a dormir con el ex de Michal, o las humorísticas y conscientes acotaciones sobre la nostalgia que están creando. Hay mucho baile y varias drogas. Cuando acabe la película querrán fumar un cigarro, preferiblemente en interiores, aunque también se preguntarán si es una buena idea. **ALEX NORCIA**

Rayas rasta: ¿Por qué las usamos?

ALICE NEWELL-HANSON
—
MODA

Cuando era una adolescente que sólo usaba ropa de Gap Kids, cortaba imágenes de revistas y las pegaba en collages que eran templos para la moda en las paredes de mi habitación. En una de estas imágenes salía una mujer amazónica aceitada con un sombrero de piel y un bikini de rayas rojas, doradas y verdes. Se veía ridícula incluso ante mis ojos soñadores de 14 años, pero también lucía ridículamente glamurosa. Ahora sé que se trataba de la modelo Gisele Bündchen posando para la colección rastafari de Dior en otoño de 2004.

Recientemente, en una zambullida en internet por las colecciones diseñadas por John Galliano para Dior a principios de la década del 2000, me encontré con esta imagen de nuevo, así como con todo el *corpus* de accesorios con rayas rasta de la colección. Hay zapatos *mule* con tacón *kitten*, bolsas *saddlebag* e incluso botas acolchadas para la nieve con rayas rojas, doradas y verdes. También hay una tabla *snowboard* roja, dorada y verde de Dior a la venta en eBay. Entre más buscaba en Google, más se hizo evidente que 2004 fue una época muy diferente en la moda: una especie de Salvaje Oeste de apropiación cultural.

En la televisión, 2004 fue el año final de las incursiones salvajes de la fan de Dior Carrie Bradshaw en *Sexo en la ciudad*, y también el año en que la reina adolescente Marissa Cooper de *The O.C.* usó una de las bolsas Dior rasta de Galliano. Ver los colores que representan una religión intrínsecamente opuesta al exceso comercial, ostentados por una acaudalada estudiante de preparatoria del condado de Orange en los primeros años de la década del 2000 es como escuchar música *reggae* en Babilonia.

La moda tiene un pésimo historial de desarraigar conceptos de diferentes culturas y hacer que florezcan en nuevos contextos; una y otra vez, los diseñadores han utilizado los colores rasta, connotaciones del *reggae*, Jamaica y buenas vibras, para evocar fantasías caribeñas. El año pasado, Tommy Hilfiger sacó a la pasarela modelos con boinas de crochet con rayas rojas, doradas, negras y verdes. Gwen Stefani [No Doubt], sale con una boina y una bufanda de rayas rasta en el video de la canción con tendencia reggae de 2002 "Underneath It All", y usó los colores rasta en su colección de primavera L.A.M.B. de 2006. Christian Louboutin ha diseñado una sandalia de tacón alto, que Rihanna usa a menudo, que tiene una correa con cuentas rojas, verdes y doradas a lo largo del pie.

El rojo, dorado, negro y verde son los colores universales de los rastafari, una combinación de los colores de la bandera etíope y del Movimiento Panafricanista de Marcus Garvey. En los años que siguieron a la coronación del emperador Haile Selassie en 1930, estos cuatro colores se convirtieron en sinónimo de esta nueva religión. Cuando el movimiento ganó la atención global en los años 70, gracias en parte a la popularidad de artistas *reggae* como Bob Marley y Peter Tosh, los colores (que simbolizan la sangre de los mártires, la belleza natural de Jamaica y la abundancia de Etiopía) adquirieron también nuevos significados que resonaron con la época: el amor, la conciencia y el uso libre de la mariguana.

En 2017, cuando tantos principios rastafari —como comer sano, una conciencia ética y la legalización de la hierba— están cobrando fuerza en nuestra generación, es fácil ver por qué el movimiento es atractivo para nuevos públicos. La diferencia ahora es que nos estamos volviendo, apropiadamente, más conscientes de cómo usamos ese interés en la moda.

i-D | CANAL DE MODA DE VICE

Fotos de i-D vía Getty Images, la foto de Thump vía Alamy.

Expedición al corazón del frío

FEDERICO BIANCHINI
–
AVENTURERO

Antes de viajar a la Antártida, varias veces imaginé los mitos repetidos, en cenas y tardes de tormenta y ocio, por hombres que vivían durante meses en aquel lugar inhóspito.

Leyendas sobre animales insospechados, tan ágiles como voraces, que, confundiéndose entre los vientos blancos, aparecían para atacar desde la nada. Gritos desgarradores en el aire de las tormentas. Monstruos enormes, que se alejaban de los humanos pero los tenían presentes, acechándolos en el frío hasta el momento en que quedaban solos, aislados e indefensos, para acercarse desde atrás y, de un solo golpe, quebrarles los huesos y arrastrarlos a sus escondites hundidos en la nieve.

Historias de marineros que, después de muertos, seguían recorriendo esa pálida vastedad con sus perros-lobo al frente del trineo, azotándolos con furia, intentando, sin lograrlo, ir más rápido que el viento. Apariciones traslúcidas, fantasmas solitarios, figuras escurridizas. Hechizos, maleficios, promesas incumplidas: todo tipo de misterios que debían flotar sobre la base como las estrellas quietas en lo negro.

Soñaba con cuentos sobre mujeres de cola de pez verde nácar, labios morados y tetas descomunales que, luego de sonoros coletazos, se sumergían entre los bloques de hielo y desaparecían en el agua cristalina, refugiadas en las profundidades; con aves del tamaño de helicópteros, de garras filosas y plumas

oscuras y brillantes. Imaginaba los rumores de los túneles de hielo que conducían a ciudades ocultas desde hace miles de años; cadáveres congelados de seres con aspecto de hombre pero con membranas entre los dedos y piel acuosa y delicada, que volvían a la vida cuando se derretían los bloques que los contenían. Historias de sonidos tan agudos como misteriosos que llevaban a marineros a correr hasta perderse en la blancura. Marineros desaparecidos cuyos nombres se conocían aunque se callaban por miedo.

Foto por Fede Bianchini.

Sin embargo, al llegar a la Antártida encontré paisajes indescriptibles, escenarios que no creí que pudieran existir. No sólo era impactante lo que veía, sino lo que sentía; estar presente en ese lugar era encantador y estremecedor.

En la Antártida no hay llaves: todas las puertas de las bases y de los refugios están abiertas. En la Antártida no hay plata: no hay nada que se pueda comprar ni vender (con excepción de una base chilena donde, por varios dólares, se consiguen frutas y gaseosas de dulzura diabética). En la Antártida no hay soberanía. Pero tampoco, lo descubrí con pena al llegar, hay mitos. No hay leyendas, ni historias mágicas. No hay cuentos ni relatos fantásticos. La naturaleza es tan áspera que quienes viven allí deben ocuparse en sobrevivir: el afuera es tan brutal que no hace falta inventar nada.

En la Antártida el clima es tan rudo que no hace falta inventarse peligros, con la intemperie basta.

Me contaron, sí, que hace muchos años un asustado dijo haber visto un "Hombre de las nieves". El monstruo estaba a pocos metros de él, no paraba de seguirlo. Horas más tarde, una patrulla de la base, armada con fusiles, fue a buscarlo. Lo vieron a la distancia. Por las dudas, tiraron. Al acercarse descubrieron que era un extraño tipo de foca. La historia termina ahí. No supe qué pasó después. Quizás, hicieron un guiso.

En la Antártida el clima es tan rudo que no hace falta inventarse peligros, con la intemperie basta. Cada vez que uno sale de la base, debe hacerlo acompañado. Avisar por radio, a dónde vas, por cuál camino, cuánto crees que durará la salida. Si en sales solo y llegas a pisar mal y te quiebras un tobillo, quizás mueras de hipotermia y nadie se entere.

Un miércoles de julio de 2003, la bióloga británica de 28 años Kirsty Brown hacía snorkel cerca de la base inglesa Rothera. Buceaba sin tanque. Después de un rato, se sentó en un trozo de glaciar mientras movía las piernas como rana, acompasadas en el agua, hasta que sintió el tirón. Un leopardo marino, la más agresiva de las focas, la agarró de una de las aletas y la arrastró hasta el fondo. No la atacó: quizás la confundió con un pingüino porque minutos después la subió, otra vez, a la superficie. La científica no murió por una mordida. No se ahogó. La mató la presión. Al sacarla tenía las orejas llenas de sangre; los tímpanos le habían reventado.

La mañana del 17 de septiembre de 2005, el suboficial electricista de la Armada, Teófilo González, y el biólogo del Instituto Antártico Argentino, Augusto Thibaud, viajaban en dos motos de nieve seguidos por otras dos con el capitán de corbeta, Jorge Pavón y los suboficiales, Mario Leonhardt y Alejandro Carbajo. Estaban recorriendo el glaciar Collins hasta que, de repente y sin que los otros pudieran darse cuenta cómo, González y Thibaud desaparecieron. Lejos de cualquier ciencia oculta, habían caído a una grieta. Un mes más tarde, los rescatistas pudieron encontrar los cadáveres congelados.

En enero de 2016, el explorador Henry Worsley, ex oficial del ejército británico, intentó convertirse en la primera persona en cruzar la Antártida sin ningún tipo de ayuda. En 71 días, arrastrando un trineo con comida, combustible y equipo de supervivencia, recorrió unos 1.448 kilómetros. Perdió 25 kilos y un diente. Tenía 55 años, una mujer y dos hijos. Quería juntar fondos para una fundación que ayudaba a soldados heridos en la guerra. Murió en un hospital en Chile por una "deficiencia completa de sus órganos"

En junio de 2016, el cabo primero argentino, Gustavo Capuccino, fue a abrir la puerta de un hangar de la base Marambio. Antes de que pudiera hacerlo, el viento, que en la Antártida sopla desesperado, desprendió el portón que le cayó encima. Hasta que mejoró el clima se pudo llevar el cuerpo a la familia.

Podría seguir la lista con nombres y apellidos de nacionalidades diversas, con fechas anteriores y posteriores, el recorte es arbitrario; en la Antártida el clima debe respetarse como axioma absoluto, como un dogma inquebrantable.

Si hay viento o nieve o furia natural, más allá de la tarea que haya que hacer, uno se queda dentro de la base a esperar que el temporal termine. Lee o juega ping-pong, habla con otros en el gimnasio, en la cocina o en el comedor, cuenta casos reales, cosas que pasaron y que pueden servir de advertencia para que no se repitan. Nadie imagina monstruos, animales fantásticos o espíritus acechantes.

En la Antártida, la muerte está demasiado cerca como para además echártela encima con historias que no sucedieron, pero quizás, quién sabe, en cualquier momento se podrían llegar a concretar. VICE

¿Qué hay detrás de la microdosificación?

ANNA CODREA-RADO
—
VIDA NOCTURNA

Desde la década de 1940, los científicos han investigado cómo el LSD puede usarse para tratar padecimientos como la depresión, los dolores de cabeza y el alcoholismo. Típicamente, tales estudios implican altas dosis administradas en un laboratorio. Sin embargo, en los últimos cinco años, el psicólogo James Fadiman, autor de *The Psychedelic Explorer's Guide*, ha estado recopilando las historias de personas que han usado "microdosis": Es decir, toman cantidades minúsculas de LSD hasta por un mes con resultados terapéuticos, en lugar de alucinógenos. Hablé con el Dr. Fadiman para saber más sobre este tratamiento.

VICE: ¿Qué es la microdosificación?
Dr. James Fadiman: Tomar una dosis muy baja de un psicodélico, desde una décima parte hasta una vigésima parte de una dosis recreativa. No tiene efectos psicodélicos.

¿Cuál es la diferencia entre las microdosis y ponerse a "viajar"?
Para un "viaje" se necesita una dosis más alta. Al viajar, debes estar consciente de ciertos escenarios. Hay distorsiones perceptivas, sinestesia, dragones y ángeles. Las microdosis no tienen nada de eso.

¿Es seguro hacerlo?
Es probablemente la forma más segura de usar un psicodélico. Lo que hemos encontrado en unos cinco años de trabajo y cientos de informes es que puede provocar irritación estomacal y ansiedad, pero el efecto desaparece con rapidez.

¿Qué beneficios has encontrado en las microdosis?
La gente dice que su sistema funciona mejor. Hablan de una mayor concentración, atención y creatividad. Quienes tienen enfermedades mentales reportan una mejora en su estado mental. Si bien la gente con condiciones crónicas no reporta una mejoría en sus padecimientos, aseguran sentirse un poco mejor.

¿Las personas que toman psicodélicos de forma recreativa deberían considerar las microdosis?
Podría ser benéfico para ellos, ya que no tendrían que preocuparse por la cruda. Pero si vas a un antro y quieres distorsionar tu percepción, no va a funcionar. Las personas que quieren tomar una droga e ir a un antro quedarán decepcionadas con las microdosis.

¿Es posible volverse adicto?
No en el sentido de que las personas presenten síntomas de abstinencia y necesitan más. Es algo que la gente dice que les ayuda cuando las toman, y que funcionan bien sin ellas la mayor parte del tiempo. Creo que son mucho menos adictivas que el café.

¿Cuáles son los efectos a largo plazo?
Es difícil decirlo. Las personas que lo han hecho durante largos períodos de tiempo parecen ser muy saludables. Así que, en algún nivel, podría ser como si tomaras la vitamina adecuada. Parece que las microdosis, que producen el efecto más sutil, tienen algunas propiedades curativas sin la emoción de las dosis más potentes.

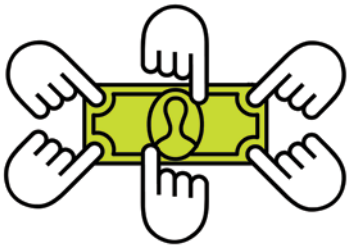
thump | CANAL DE MÚSICA ELECTRÓNICA DE VICE

El juego de la asistencia social

MOLLEINDUSTRIA Y HARRY GILES
—
JUEGOS

Molleindustria hace juegos gratuitos diseñados para curar el aburrimiento y exaltar tu nivel de conciencia social. Ante el aumento de las protestas mundiales, crearon juegos que pueden jugarse durante las marchas. Prueba éste la próxima vez que salgas a las calles.

El jugador más rico tiene que poner un billete de la denominación más baja en tu moneda. Los jugadores se aferran al billete usando sólo el pulgar y el índice.



El jugador más rico grita "¡vamos!" y los otros tienen que tirar del billete para quedárselo. Sólo puedes usar el pulgar y el índice para agarrarlo, y no puedes sujetar ni empujar a los demás. Si sueltas el billete estás fuera del juego. Si éste se rasga, debes seguir tirando de él hasta que todos los jugadores estén fuera del juego o alguien sostenga una pieza que no está en disputa. Gana el jugador que se quede con la mayor parte del billete.

waypoint | CANAL DE VIDEOJUEGOS DE VICE

Notas del Antropoceno: 30 segundos más cerca del Día del Juicio Final

LIVIA ALBECK-RIPKA

—

MEDIO AMBIENTE

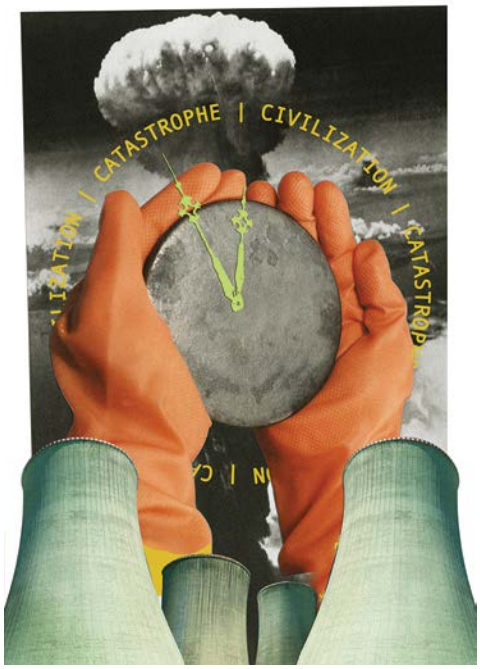
En junio de 1947, algunos de los científicos que habían desarrollado la primer arma nuclear de Estados Unidos publicaron la foto de un reloj con las manecillas situadas siete minutos antes de la medianoche. Advirtieron: "Si estalla la guerra, se usarán bombas atómicas y seguramente destruirán nuestra civilización".

Dos años antes, los físicos del Proyecto Manhattan habían fundado el *Boletín de Científicos Atómicos*, una publicación y organización con la misión de informar al público sobre posibles catástrofes e influir en la política nuclear. Desde 1947 ha estado ajustando las manecillas del Reloj del Día del Juicio Final para reflejar nuestra cercanía a la autodestrucción.

El 26 de enero, seis días después de la inauguración de Donald Trump, el *Boletín* colocó las manecillas del reloj dos minutos y medio antes de la medianoche, lo más cerca que había estado desde que el reloj diera las 11:58 PM en 1953, luego de que Estados Unidos y la Unión Soviética probaran por primera vez las bombas de hidrógeno. Las actuales amenazas de armas nucleares y cambio climático, y un presidente que, según el *New York Times*, ha "prometido impedir el progreso en ambos frentes", fueron razones suficientes para que el *Boletín* adelantara las manecillas del reloj 30 segundos comparado con los dos años previos.

"No es un cálculo científico que se reduce a una X cantidad de tiempo", explicó el editor en jefe del *Boletín*, John Mecklin. "Pero esa valoración", añadió, "se hace con un profundo estudio detrás". Cada año, el Consejo de Ciencia y Seguridad del *Boletín*, se reúne para reajustar el reloj basándose en lo que Mecklin llama "amenazas de riesgo existencial" que podrían "exterminar a la humanidad o acabar con la civilización tal como la conocemos".

En 2017, la preservación de la humanidad depende de la prevención de la guerra nuclear y la adopción de medidas sobre el cambio climático. Trump, que ha descrito la evidencia científica de que la temperatura media de la Tierra va en aumento como un engaño chino, ha designado al ex director ejecutivo de ExxonMobil, Rex Tillerson, como secretario de Estado, y al escéptico del cambio climático, Scott Pruitt, para dirigir la Agencia de Protección Ambiental. Trump también ha comenzado a prepararse para revertir las políticas climáticas y de contaminación hídrica de Obama, lo que permitiría a las compañías mineras arrojar sus residuos a las vías fluviales. Su objetivo, dijo, es "deshacerse de las regulaciones inútiles que no hacen nada más que ralentizar la economía".



Collage de imágenes por Adam Mignanelli.

Incluso con un presidente competente, es muy difícil desarrollar buenas políticas nucleares y de cambio climático: el uranio enriquecido necesario para construir plantas nucleares aumenta el riesgo de desarrollo de armas, y los conflictos globales —un posible resultado del cambio climático— podrían escalar a una guerra nuclear. Como señaló el ex editor del *Boletín*, Eugene Rabinowitch, en 1947: "La justificación de la intrusión de los científicos en los asuntos nacionales e internacionales es la necesidad imperiosa de una actitud realista y fáctica como base de las decisiones políticas".

Pero Trump, quien ha actuado con base en lo que su consejera Kellyanne Conway bautizó como "hechos alternativos", ya se ha hecho cargo de 194 "afirmaciones falsas o engañosas" al momento de la publicación de este texto (como lo contabilizó el *Washington Post*). La duda, no la verdad, es suficiente para socavar la confianza del público en los expertos. La guerra contra la razón nos lleva 30 segundos más cerca de la fatalidad. ¿Puede salvarnos la metáfora?

Sí, es sólo una metáfora, pero las metáforas tienen poder. Este año, según Mecklin, más de 10,000 medios de comunicación mencionaron el movimiento de las manecillas como un presagio de la catástrofe. "La posición del reloj tiene tanta fuerza", explicó Daniel Kevles, profesor emérito de Historia Stanley Woodward en Yale, "porque el ícono fue establecido por un grupo de científicos, muchos de los cuales habían participado en el Proyecto Manhattan y quienes hicieron campaña después de la guerra por el control civil e internacional de las tecnologías nucleares en el movimiento de los Científicos Atómicos".

Pero el reloj, que apareció en la portada de la primera edición del *Boletín*, no debía tomarse tan literalmente en un principio. Su diseñadora, Martyl Langsdorf, dijo que puso el reloj siete minutos antes de la medianoche porque "le había parecido adecuado". Era una sugerencia del tiempo limitado.

El arte, reconoció Langsdorf, tenía el poder —a diferencia de la ciencia— de "explotar la maravillosa capacidad de la mente humana para comprender el todo sin ver las partes". En un número del *Boletín* de 1959 con el tema "Ciencia y arte", escribió: "El artista logra crear nuevas formas de sentir, y el científico crea nuevas formas de conocer, pero no son mutuamente excluyentes".

"He vivido con el reloj casi toda mi vida", dijo Kevles, "y cada vez que se acerca a la medianoche me da un escalofrío". VICE

La conversación: confianza y amor luego de una transgresión

ANA CECILIA ALVAREZ
—
SEXO

A raíz de su elección y de las subsecuentes protestas, el presidente Trump pronunció un discurso de Acción de Gracias en el que le pedía a los estadounidenses amargados "curar [sus] divisiones" y "restaurar los lazos de confianza entre los ciudadanos". Este tipo de llamado a la sanación se convierte en retórica común después de unas elecciones divisivas, pero en este caso, más que en la mayoría, el camino hacia un alivio nacional parece confuso en el mejor de los casos. Según una encuesta reciente del Wall Street Journal/NBC News, *el índice de aprobación del presidente Trump ha llegado a su nivel más bajo histórico, lo que muestra un "electorado estadounidense dividido". En medio de las crecientes investigaciones sobre la relación de Trump con Rusia, la confianza en el nuevo presidente parece lejana. En este ambiente, el llamado por la sanación suena como un paliativo sordo contra un llamado más profundo por la ruptura.*

¿Cómo se traduce esta dinámica de confianza y *sanación en nuestras relaciones? El perdón es componente inevitable en una vida en la que existen relaciones. Sin embargo, a pesar de su ubicuidad, la investigación de la psicóloga del Hope and Healing Institute, Kathryn Belicki y sus colegas, revela que es excepcionalmente difícil de definir. En un momento en que las mujeres, en particular, se sienten agraviadas, quería hablar de cuándo y cómo perdonamos, y elegimos subsanar una relación. En una era de noticias falsas, ¿puede restablecerse la confianza? Hablé con la artista Victoria Campbell, con la escritora y artista visual Elise Peterson y con la escritora Sarah Gerard sobre el amor después de una transgresión.*

Collage fotográfico por Zoe Ligon.

Ana: Primero, para fundamentar nuestra conversación, ¿cómo es que el perdón —darlo, pedirlo— se desarrolla en sus relaciones actualmente?

Elise: El perdón es la visión que consume todo en mi vida en este momento. No sé si es mi edad —cumplo 29 años este 2017— y simplemente quiero entrar a la feminidad y dejar atrás varias cosas. Para llegar ahí, necesito perdonarme a mí y a otras personas, especialmente los hombres, en mi vida.

Sarah: Hace poco rompí la relación de aproximadamente cinco años con mi marido. Estoy viviendo sola por primera vez en mi vida. Discutíamos mucho. Nuestras peleas eran tan fuertes que nuestro portero llamó una vez a la policía. Así que pienso bastante en el perdón estos días. Estoy trabajando en perdonarlo. Le hice cosas por las que le pedí perdón, y será su decisión hacerlo. Estamos trabajando en ser amigos.

Victoria: Con el perdón, ¿qué otra cosa hay que superar además del pecado? Si tuvieras que confrontarme por algo que hice, probablemente te diré que no lo hice. Y entonces te pediría perdón.

Ana: ¿Cómo definen el "perdón"? ¿Es una decisión? ¿Una emoción? ¿Un proceso?

Victoria: Lo busqué en Google. Según Ngram Viewer de Google, el uso publicado de la palabra "perdonar" decayó en la década de 1940, alcanzó un mínimo histórico en los años 70, y luego llegó a su

máximo punto al final de la década del 2000 en la era post Obama. Así que el perdón es definitivamente un proceso.

Sarah: Creo que comienza con una decisión y es algo que tienes que revisar dentro de ti mismo. Tampoco tiene que incluir la confianza. Perdono a mi ex, pero ya no quiero que sea una parte de mi vida diaria, porque la situación no es saludable para mí, ni tampoco para él. Tengo que pensar en esto cada vez que siento algo de ternura por él o lo extraño, y cuando me siento herida otra vez por el recuerdo de nuestra relación, y enojada con él y enojada conmigo misma.

Elise: Creo que hasta ahora he experimentado el perdón como un proceso y luego como una elección. Si me hubieras preguntado esto hace unos meses, tal vez habría dicho que todo es un proceso, pero me di cuenta, en mi proceso de perdonar —a otros, a mí misma—, que no puedo dejar que éste se base en cómo alguien más recibe mi perdón. Tengo que tomar la decisión de perdonar a una persona sin importar dónde se encuentre.

Ana: ¿Creen que el perdón es un requisito previo para la sanación?

Elise: Para mí, el perdón y la curación son la misma cosa. Cuando buscas perdonar, estás buscando curarte. No puedo esperar a que alguien se sienta listo. Tengo que elegir perdonarlo y dejar atrás el asunto, que es muy difícil.

Sarah: En mi relación, llegó un momento en el que me di cuenta de que mi esposo y yo éramos el problema fundamental de nuestra relación. Somos personas fundamentalmente diferentes que se aman pero que nunca pueden ser totalmente compatibles. Creo que aceptar que somos personas diferentes es una forma de perdón. Quiere decir que las maneras en que nos lastimamos no eran intencionales. Y no sucedieron porque no nos amáramos.

Victoria: La idea de que "el perdón es el precio que pago para arreglar la situación" no es un paradigma útil. A veces las cosas no funcionan y eso está bien.

Ana: ¿Cómo cambian las nociones de sanación y perdón con nuestro sistema político "roto", donde, como mujeres bajo la administración de Trump, somos transgredidas y nuestra cordura es manipulada a escala nacional?

Sarah: En estos momentos siento mucha desconfianza del género masculino en general. La toxicidad y la rabia masculinas nos han llevado a este lugar. No los perdono. Actualmente salgo con una mujer inteligente, hermosa, amable, considerada y creativa. Ella me importa muchísimo y tomo de manera personal que la administración Trump crea que su versión heteronormativa del amor es la única que merece la protección de la ley. No los perdono por sus opiniones llenas de odio. La elección de Trump es un trauma que tardará mucho tiempo en sanar, si es que puede lograrse. No confío en él. No lo perdono.

Ana: ¿Hay casos en los que hayas perdonado algo que sobrepasó lo que creías que era tu límite de tolerancia en cuanto a conductas inapropiadas?

Victoria: Lo que no podemos perdonar del otro no podemos perdonar en nosotros mismos.

Elise: Una de las cosas que he tenido que perdonar es una muy mala relación emocional y físicamente abusiva que tuve con un ex novio hace unos seis años. Después de que la relación terminó, pensé que lo había perdonado. Simpatizaba con él y lo comprendía; es lo que hacemos con la gente que nos importa. Y luego regresamos, y la relación fue en verdad horrible, comencé a pensar en el perdón como un error. Perdoné a esa persona y miren a dónde me llevó. No fue sino hasta hace poco que fui capaz de dar un paso atrás y entender dónde me situaba, y eso tiene que ver con perdonarte a ti mismo.

Esa relación me causó mucha vergüenza y humillación y que la gente me mirara como: *¿Perdonaste a esa persona?* El juicio de otras personas también entra en juego.

Ana: Correcto. A menudo he notado cómo me aferro al resentimiento porque mis amigos lo hacen. ¿Alguien más ha tenido experiencias en las que han lamentado perdonar a alguien?

Victoria: Perdonar a alguien se trata de mí, no de ellos. Es raro que tome el enojo como la posición más interesante, especialmente teniendo en cuenta la situación política.

Ana: ¿Cómo ha afectado el perdón —o la indiscreción— su vida sexual?

Sarah: Bueno, mi ex y yo teníamos mucho sexo de reconciliación. Hubo momentos en que me preguntaba si era lo que mantenía funcionando la relación, porque el buen sexo tiende a inspirar sentimientos de cercanía. Después de coger, me sentía cerca de él de nuevo, aunque en el fondo de mi mente estaba pensando: *Ese sentimiento de cercanía no es correcto, y no confío en él*. Y mi ex y yo estábamos en una relación abierta. Comprendió mi necesidad de ver a otras personas, y eso sólo ocurrió porque se enteró de que yo estaba saliendo con alguien y decidió perdonarme. Por lo tanto, en mi caso, el perdón ha dado lugar a una mayor variedad de parejas sexuales.

Elise: Con mi ex, fue la última vez que me permití ser 100 por ciento vulnerable en una relación. Después de eso, me tomó algún tiempo volver a tener sexo con otra pareja. Me sentía demasiado vulnerable para tener sexo hasta el punto de que ni siquiera podía alcanzar el orgasmo.

Victoria: Durante un tiempo, estaba pidiendo perdón cada tres meses en mis relaciones a largo plazo. Aprendí que mi compromiso es con la conexión en una relación, no con los individuos, así que ahora sólo le pido a mis parejas que se comprometan con la conexión, en vez de con la fidelidad.

Ana: ¿Se considerarían personas que perdonan fácilmente o gente cuyo perdón es difícil de obtener?

Elise: No soy una persona que perdona fácilmente. Guardo resentimiento. Puedo aferrarme a algunas cosas y la persona tal vez ni siquiera lo sepa. Quizás no se los diga, pero por dentro estoy furiosa. Y no quiero ser así.

Sarah: Creo que generalmente perdono a la gente con demasiada facilidad y demasiadas veces. Ofrecer disculpas es importante, pero también puede usarse como un arma. He aceptado las disculpas de las personas una y otra vez, aunque la relación no esté mejorando. También tiendo a permanecer en las relaciones más tiempo de lo que debería. Eso es porque tiendo a tener relaciones fuera de mi relación principal, ya sea porque estoy engañando a mi pareja o porque tengo un acuerdo no monógamo. He pasado mucho tiempo sin perdonarme a mí misma —y luego trabajando en perdonarme— por las cosas que he hecho cuando he engañado a alguien; se combina la culpabilidad de mentir y esconderme.

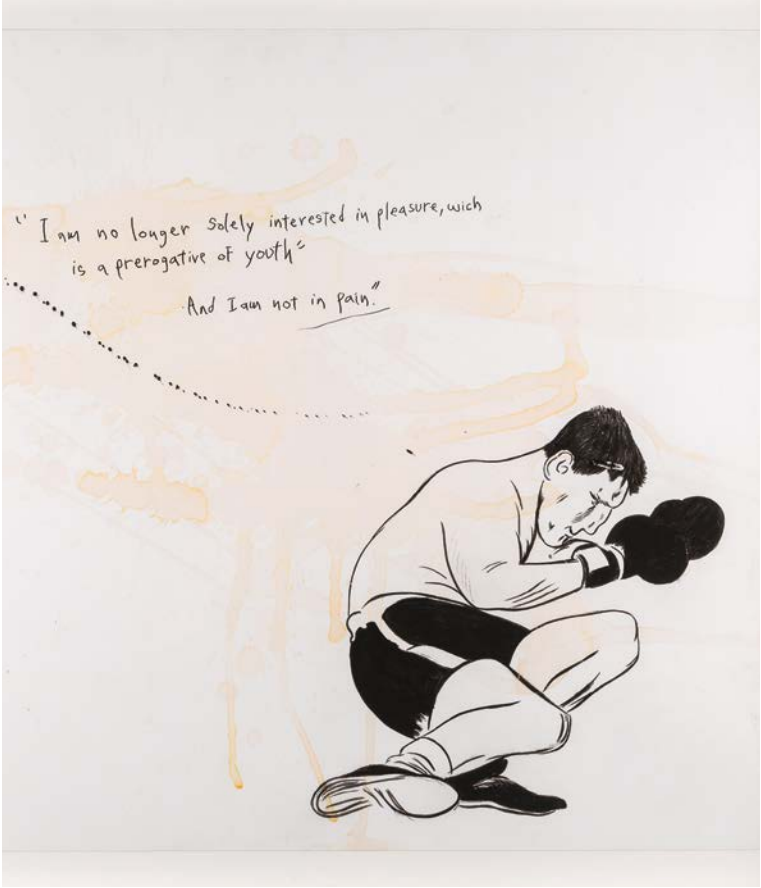
Ana: ¿Qué han hecho para perdonarse a sí mismas?

Sarah: Creo que el primer paso es pensar profundamente sobre cómo piensas ser una mejor persona en el futuro, lo cual requiere valor porque significa cambiar tu comportamiento. Esto puede ser un proceso realmente sensible porque hemos desarrollado nuestros comportamientos para protegernos; si mientes, probablemente sea porque tienes miedo de ser honesto, ¿cierto? Así que la relación tiene que ser un entorno en el que te sientas seguro de cambiar tu comportamiento. Es inevitable no cometer errores. No significa que seas una mala persona. Sólo intenta mejorar. Nadie es perfecto. Todo el mundo la caga. VICE

Zurdo y curvo: el gancho izquierdo

RODRIGO MÁRQUEZ TIZANO
—
CUTMAN

El umbral del nocaut, decía Cus D' Amato, es ese lugar incierto donde cuerpo y mente se desentienden uno del otro. Origen y no consecuencia: un peleador bien entrenado, en plenitud física y con determinación, no puede ser derribado por un golpe visto, un mandoble o un latigazo, da igual, porque si en ese golpe puede adivinarse la trayectoria e incluso la potencia, el sistema nervioso calcula un estimado del daño, codifica los estímulos, reparte el proceso a través de distintas terminaciones en la corteza cerebral, y luego el cuerpo, bajo aviso, sin sorpresas, responde en consecuencia al daño previsto: dolor, inflamación, coagulación de la sangre. En cambio, una combinación relampagueante o un golpe salido de quién sabe dónde, sin importar la fuerza con que se propine, posee grandes posibilidades de correr un velo negro sobre el afectado. Esto lo recuerda Norman Mailer en *The Fight* cuando Ali se dejaba usar como saco de golpeo por sus sparrings en Deer Lake, previo a la pelea contra George Foreman. Sin siquiera levantar los brazos, Muhammad Ali absorbía combinaciones enteras, como previendo un encuentro prolongado en el cual se viese obligado a canalizar el castigo a lo largo de toda su humanidad. Estaba enseñándole a su cerebro el camino de vuelta al mundo de los vivos: sembraba migas de pan alrededor de un ring que prometía convertirse en un laberinto ineludible.



De todos los movimientos que pueden provocar un apagón general, el gancho izquierdo es el más socorrido. Aparece en cualquier serie simple de tres golpes: es común verlo llegar luego del recto de derecha, porque un gancho bien ejecutado comienza siempre desde el trazo anterior y añade además el balanceo natural del cuerpo, la fortaleza de las piernas que reparten el peso mientras giran. A pesar de su carácter elemental, un gancho izquierdo en condiciones es casi incorpóreo. De lo contrario se vuelve un golpe de alto riesgo para quien lanza: el trámite es inconfundible y puede olfatearse a tres kilómetros de distancia. Su itinerario curvo lo vuelve un recurso habitual para quien deja espacio mínimo entre los cuerpos, para el compacto, el que acecha. Entonces el gancho izquierdo proviene de un tercero inasible, un fantasma que tira desde ángulos dislocados y sustrae centímetros inestimables al campo visual del contrincante, preocupado por los cruzados y las cuerdas y los impactos cortos que han ido nublando la visión hasta que el escudo antimisiles se viene abajo, y entonces sí, las elipses dibujadas se acumulan una sobre otra, sin oposición, casi involuntariamente, y todo ese trabajo al cuerpo se hace evidente en la delicada supresión de las terminales nerviosas, que emiten por unos instantes y sin parar mensajes de alerta, anulados entre sí a causa del desastre, para llevarlo todo a negros justo después.

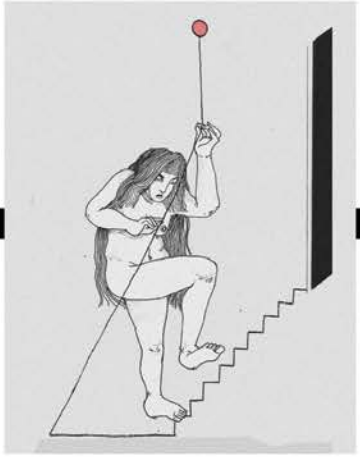
A un año de su muerte, y entre tantísimo homenaje ramplón e inflado, vale la pena conmemorar la relación defensiva de Muhammad Ali con el gancho izquierdo. Tres de las cuatro caídas que registró en 61 combates profesionales tuvieron como causa un golpe de esta naturaleza. Fue por este medio que Joe Frazier derribó a Ali en el decimoquinto asalto del pleito que sostuvieron en marzo de 1971, primero de la trilogía. Ocho años antes, en Wembley, el joven Cassius Clay había probado ya la receta al estilo británico: el martillo zurdo de Henry Cooper lo impactó de lleno en el rostro al final del cuarto episodio, luego de tres avisos demasiado justos. El de Louisville salía de un movimiento idéntico aunque con menor fuerza cuando fue sorprendido. La primera caída en la carrera de Ali se registró en 1962, ante un Sonny Banks que dio el campanazo en el primero de la noche y pudo asestar el inesperado golpe durante un intercambio cercano a las cuerdas. En las tres ocasiones, Muhammad Ali se levantó para continuar con el combate. Contra Frazier perdió apenas por los puntos, y en las dos primeras no sólo regresó para ganar sino que lo hizo según sus predicciones: a Cooper le detuvieron el pleito en el quinto por un corte; Banks no consiguió sobrevivir el cuarto asalto ante un Clay rampante y lleno de vida. Ali sabía encajar los golpes más potentes e iba y venía de la región tenebrosa del sopor con aparente desenvoltura. Desde ese mismo rincón del espíritu lo recordamos hoy. VICE

Ilustración por Daniel Guzmán, agradecimiento a la galería Kurimanzutto.

Movimientos cretivos en América Latina.

Frente Latino

Venezuela.



búscalo en

Creators

creators.vice.com

creatorsenespanol

MICHAEL NORTHRUP

Michael Northrup obtuvo la licenciatura en fotografía en la Universidad de Ohio en 1971 y una maestría en Bellas Artes en el Colegio del Instituto de Arte de Chicago en 1980. Entre estas etapas, vivió principalmente en la Costa Oeste, donde estudió con Jack Welpott y Judy Dater, y pasó un tiempo en Prescott, Arizona, aprendiendo de Frederick Sommer. Dio clases por diez años antes de mudarse a Baltimore, donde ahora se dedica a la fotografía comercial.

¿Cuál es la historia detrás de la portada de este número?
Es un espejo en la casa de mi tío Edgar y mi tía Miriam. Ellos tenían buen gusto, mis padres… no tanto. Cuando mis tíos se iban de vacaciones, tenía toda su casa para mí solo. Crecí con ese espejo, siempre sentí que había algo místico en él. Jugué con esa mística implementando colores sólo dentro del espejo. Alicia a través del espejo. También sé que no te puedes equivocar con un hermoso papel tapiz floral como fondo.

¿Cuándo empezaste a usar la iluminación con colores en tu obra? ¿Fue un accidente afortunado?
A finales de los años 60 comencé a utilizar una cámara de visión directa, me valí de la luz natural durante varios años. Sentí que el formato me estaba frenando, y estaba cansado de ser un esclavo de la luz. Compré una cámara de formato medio con flash. Desde entonces me interesaba la luz del flash, que había visto en las obras de mis clases de historia fotográfica, que incluían a Weegee, Edgerton, Arbus y otros contemporáneos que usaban el flash por amor o necesidad. Es algo que me siguió a través del blanco y negro, hacia el color y más allá. Siempre estaba tratando de ver qué podía idear.

¿De dónde obtienes tu inspiración cotidiana?
Eso viene de la vida diaria. Además de las obras donde pinto con la luz, mis imágenes preferidas son sobre todo autobiográficas y están fuertemente influenciadas por la estética de las instantáneas de los años 60. Trabajo más desde la percepción que desde la concepción. Lo sé cuando lo veo. No es diferente a ser un mono con una máquina de escribir.

¿En que estas trabajando actualmente?
Tengo 40 años de imágenes, y lo único que he mostrado es aproximadamente el 3% de éstas. Me gustaría hacer unos diez libros más, pero me conformaría con dos o tres. Me gustaría hacer un libro sobre mi ex esposa. Era una musa hermosa y maravillosa, y una compañera. Esas imágenes están en el corazón de mi sensibilidad y fueron hechas durante la época más dinámica de mi vida. También tengo una serie de retratos que me gustaría exhibir. Siempre estoy buscando a alguien que publique mi trabajo. VICE

FLASHBACK

1975
Michael Northrup comienza a experimentar con el flash en sus fotografías en blanco y negro.

1980
Sigue empleando los efectos del flash cuando se traslada a las imágenes a color.

1980
Al ver la forma en que la visera de este hombre vierte luz sobre su rostro, Northrup juega con flashes y luces estroboscópicas de color, casi como si pintara de azul el rostro del hombre.

1981
Northrup empieza a usar el flash a color.

1984
Aplica múltiples exposiciones de múltiples flashes a color en un negativo de la cámara.

CUT OUT FEST 09

FESTIVAL INTERNACIONAL DE ANIMACIÓN & ARTE DIGITAL

QRO — MEX

NUEVAS FORMAS DE VER

CONVOCATORIA:

ABR 15 — JUN 30

FESTIVAL DEL: 09 — 12 NOV.

CATEGORÍAS:

NARRATIVA, EXPERIMENTAL, VIDEOCLIP, TÍTULOS DE CRÉDITO, UNIVERSITARIA, SPOT PUBLICITARIO, Y GIF.

BASES: WWW.CUTOUTFEST.COM

#NUEVASFORMASDESER

Figurine of a baby Jesus
Baton Rouge, Louisiana

Después de que el huracán Katrina dañara seriamente muchas escuelas públicas y desplazara a muchos estudiantes, Louisiana aprovechó la oportunidad para experimentar más con las escuelas privadas que cuentan con fondos estatales. El pasado febrero estaba en Baton Rouge, en la filmación de un reportaje sobre algunas de ellas. Actualmente, el estado está luchando para separar las escuelas exitosas de las que han fracasado. Visitamos una escuela —que está actualmente a prueba— para niños con dislexia. El lugar había reprobado su evaluación más reciente, pero los padres, maestros y estudiantes están convencidos de que está cambiando la vida de los niños. Mientras estábamos ahí, algunas personas con las que hablamos nos regalaron roscas de reyes: seis en total.

Dentro de cada rosca había una figurilla miniatura del niño Jesús, supuestamente destinada a traer buena suerte a quien la encontrara. Mis compañeros hicieron una pequeña competencia para ver quién podía juntar más figuras. Nuestro productor encontró una casi de inmediato, nuestro director de fotografía halló otra después, y nuestro ingeniero de sonido encontró dos seguidas. Yo no pude hallar mi primera figura del niño Jesús —vista aquí arriba— sino hasta después de nuestra última entrevista, seis horas antes de que abordáramos un avión de regreso a Nueva York. No gané la competencia, pero me gusta pensar que es mi amuleto de la buena suerte.
—ROBERTO FERDMAN, CORRESPONSAL, VICE NEWS TONIGHT

nike.com/sportswear

THE NEW MINI COUNTRYMAN.

#AddStories

MINI.COM.MX

/MINImexico

La marca MINI y sus logotipos son marcas registradas de BMW AG y se encuentran licenciadas a favor de BMW de México, S.A. de C.V.